

**Resistencia campesina en el municipio de Cerinza-Boyacá en el marco del Paro
Nacional Agrario del año 2013**

Trabajo de grado para optar por el título de socióloga

Autor: Diana Paola Salamanca Mesa

Director de tesis: Efrén Piña Rivera

Pontificia Universidad Javeriana

Facultad de Ciencias Sociales

Departamento de Sociología

Bogotá, agosto 2015

Tabla de contenido

Agradecimientos.....	4
INTRODUCCIÓN.....	5
CERINZA-BOYACÁ: “La mayor parte de la población de Cerinza en el campo depende de la leche, de la parte pecuaria”	16
Datos poblacionales.....	18
Datos económicos	19
Algunas problemáticas de la zona rural en el municipio de Cerinza	21
LOS TRATADOS DE LIBRE COMERCIO.....	26
Impactos del TLC con EE.UU sobre el sector agropecuario en Colombia: “no somos desplazados por la violencia, sino por la economía”	28
EL PARO NACIONAL AGRARIO (PNA)	36
¿Qué es el Paro Nacional Agrario [PNA]?.....	37
Antecedentes de movilización y desarrollo del Paro Nacional Agrario.....	39
Antecedentes recientes	40
Actores y organizaciones campesinas del PNA.....	44
Inicio del Paro Nacional Agrario	47
Cierre del PNA y firma del “Gran pacto agrario”	50
BALANCE DE LOGROS Y RESULTADOS.....	53
MARCO TEÓRICO DE REFERENCIA	56
Sobre el campesinado.....	56
Sobre el concepto de resistencia.....	64
Resistencia civil: metodología de la no violencia	74
EL PARO NACIONAL AGRARIO EN EL MUNICIPIO DE CERINZA, BOYACÁ.....	80
En esos días todos éramos locos	80
Los actores	81
Inicios y organización del PNA	82
Auge de la protesta campesina.....	89
Cese de la protesta campesina.....	94
LA IGLESIA CATÓLICA EN EL PARO NACIONAL AGRARIO EN BOYACÁ.....	95
El paro agrario y la iglesia católica en Cerinza	98

Después del Paro Agrario en Cerinza	102
Procesos generados desde la acción parroquial.....	109
Las mujeres en el Paro Nacional Agrario de Cerinza.....	112
Balance de resultados.....	115
CONSIDERACIONES FINALES	119
Relación entre los Tratados de Libre Comercio (TLC) y el campesinado	120
La resistencia campesina en el Paro Nacional Agrario.....	123
Relación entre Iglesia Católica y resistencia campesina	129
Bibliografía	133
ANEXOS	139
ESTRUCTURA DE LA IGLESIA CATÓLICA	139
LA IGLESIA CATÓLICA EN AMÉRICA LATINA.....	145
LA IGLESIA CATÓLICA EN COLOMBIA	153
LA IGLESIA CATÓLICA EN BOYACÁ	158

Agradecimientos

Son interminables los agradecimientos a las personas que han acompañado no sólo el proceso de investigación de este trabajo de grado también el proceso de formación, construcción personal y académico a lo largo de los años.

A mi familia, por darme su apoyo incondicional, a mis tías y mi abuela por estar siempre pendiente del desarrollo de este trabajo, a mi papa por acompañarme en la realización de las entrevistas en semana santa, a mi mamá por su incondicionalidad hasta en los pequeños detalles y a mis hermanos por tener la paciencia y solventar los estados de ánimo en este proceso.

A Diego, por acompañarme paso a paso en mis inquietudes, afanes, genios, aguantándose mis inseguridades y sobre todo escuchando y dando ánimo para terminar este proceso.

A Lucas y Aleida miembros del “Colectivo por la protección de la provincia de Sugamuxi” quienes en su lucha constante por la defensa de los páramos permitieron que se realizaran unas entrevistas para darle voz a aquellos campesinos que protestaron en las carreteras de la provincia de Sugamuxi.

Al sacerdote Indalecio por permitirme acercarme al trabajo parroquial y los proyectos productivos con los campesinos de diversos municipios.

A mi director Efrén Piña Rivera, por sus lecturas y pertinentes observaciones y sobre todo por su infinita paciencia frente a las demoras y carreras en este proceso.

A todos los campesinos entrevistados quienes sin su experiencia y actos de valentía no hubiera sido posible relatar aquellos días en los que “todos éramos locos”. Especialmente a Fredy y su madre quienes con una charla ambientada con tinto hecho con leña hicieron que no abandonara este tema de investigación.

INTRODUCCIÓN

El sector agropecuario de acuerdo a las evaluaciones de desempeño ha registrado desde el decenio de 1990 una tendencia descendente que ha conducido a sentar la tesis de una “crisis semipermanente de la agricultura”(Jaramillo, 1998).

Esta tendencia ha estado acompañada por un creciente conflicto armado que ha producido en quince años el desplazamiento de cerca de tres millones de personas, equivalentes a poco más del 6% del total de la población colombiana, en un proceso que amplía el empobrecimiento de los sectores sociales más débiles (Fajardo , 2004)

Por estas razones, no es contingencia frente a la posibilidad de encontrar una solución dialogada a la confrontación armada entre las Farc-ep y el gobierno de Juan Manuel Santos en la Habana, Cuba, que el primer punto de la agenda sea la necesidad de desarrollar una política agraria que tenga en cuenta las reivindicaciones históricas del campesinado como parte fundamental para la superación de las causas del conflicto armado.

Ello pareciera en gran medida legitimar las demandas de las organizaciones campesinas que exigen una solución contundente a las principales causas del conflicto social, político y armado, que se encuentran vinculadas con una elevada concentración de la propiedad agraria¹, el uso inadecuado del suelo, la implementación de políticas de apertura comercial iniciadas a comienzos de 1980 y en plena vigencia desde la década de 1990 a partir de los

¹ “Según lo señalan distintos estudios sobre el tema (Rincón, 1997; Heath & Deininger, 1997; Machado, 1998; Contraloría General de la República, 2002) la tenencia de la tierra en el país está caracterizada, definitivamente, por una elevada concentración de la propiedad: baste citar a los mencionados expertos del Banco Mundial, quienes señalan cómo entre 1960 y 1988 el coeficiente de Gini solamente se desplazó de 0.86 a 0.84, tendencia confirmada por la Encuesta Agropecuaria de 1995 (DANE, 1996) y que Rincón concluye se incrementó de 0.85 en 1984 a 0.88 en 1996. La Contraloría General de la República, con base en el cálculo de este mismo coeficiente, registró para el periodo 1985-2000 “una concentración de la propiedad privada en 0.0195 puntos, tendencia que se acentúa a partir de la década de los noventa con un aumento evidente en la superficie para predios de más de 200 has. a costa de una disminución en la mediana propiedad, tendencia que se ha conjugado con un modesto desarrollo productivo, centrado fundamentalmente en la mediana y pequeña propiedad”(Fajardo, 2004, p. 72)

elevados costos de producción para la agricultura, la oleada de importaciones de bienes producidos en el mercado nacional, la ausencia de políticas agropecuarias que salvaguarden la economía campesina, el riesgo de la soberanía alimentaria, la poca participación directa del campesinado en la formulación de las políticas que definen el rumbo del agro, entre otros.

Problemáticas que se habían relegado durante décadas a determinadas coyunturas donde el conflicto social se ha intensificado. Coyunturas también forjadas por las persistentes y validas exigencias del campesinado mediante diversas formas de resistencia frente al desarrollo e impactos del modelo económico en el país, en el que investigadores sociales se han visto orientados a problematizar y estudiar los complejos vacíos investigativos sobre los caminos de hacia donde se ha dirigido y debe dirigirse el agro en Colombia.

Uno de estos vacíos es sin lugar a dudas la sistematización y análisis de las experiencias del campesinado y sus formas de resistencia, desarrollados en diversos contextos, temporalidades y geografías a lo largo y ancho del territorio nacional y que han constituido expresiones colectivas de sectores poco representados y tenidos en cuenta en las dinámicas del poder.

De acuerdo a lo anterior, este documento aporta en la investigación de los procesos de resistencia campesina desarrollados por el campesinado en Colombia. En particular, aborda las protestas campesinas protagonizadas por la población rural del municipio de Cerinza, Boyacá en el marco del Paro Nacional Agrario (PNA), iniciado desde el 19 de agosto hasta el 12 de septiembre del año 2013.

Con este fin, profundiza en las complejidades de este fenómeno y describe el proceso de construcción de la protesta social en el municipio de Cerinza, por lo cual, se realiza una aproximación a las configuraciones sociales e históricas para entender sus particularidades, más que determinar su volumen o cuantificar sus logros.

Sin embargo, antes de precisar el desarrollo que tiene este trabajo descriptivo, se cree que es importante esbozar algunos de los factores que de diversas formas han motivado y orientado este documento.

Entre ellos puedo mencionar mis raíces campesinas y el permanente contacto con la vida rural desde mis primeros años en el municipio de Duitama, Boyacá. En mi trayectoria de vida son indelebles algunas imágenes de mi infancia que han tomado forma en el presente y después de casi veinte años se alimentan con algunos cuestionamientos frente a las condiciones de existencia de aquellos sujetos que han dedicado su vida al trabajo de la tierra y al que comúnmente se le llama campesino.

Por tanto, desde que ingresé a la carrera de Sociología y con algunos cuestionamientos en mente frente a la vida campesina fui observando por ejemplo que entre la vida de mis abuelos y la vida de algunos de mis tíos dedicados también al trabajo de la tierra, existían bastantes diferencias pero también podían observarse algunas continuidades y otros elementos casi intactos. Así, poco a poco en las diferentes reuniones familiares fui prestando atención a algunas de las permanencias o rupturas del campesinado en mi familia y de acuerdo a estas apreciaciones fue generándose una constante preocupación por rastrear tanto los cambios del campesinado por generaciones como las razones que habían incentivado tales dinámicas y la forma como el campesinado había enfrentado estos procesos.

Esta preocupación y la irrupción del PNA en el departamento de Boyacá, fueron después configurando otras reflexiones como el cuestionamiento sobre ¿Cuáles fueron los motivos para que el campesinado boyacense generalmente asociado a la pasividad, tomará la decisión de protestar durante meses logrando paralizar a todo el país?, ¿cómo una institución como la Iglesia Católica generalmente apoyada en el tradicionalismo, la sumisión y la obediencia había participado en las protestas campesinas en el departamento?, ¿quién es el campesino boyacense del siglo XXI?

Por otro lado, es importante señalar que estas observaciones encontraron en Orlando Fals Borda un primer acercamiento desde la sociología al estudio del campesinado en Boyacá a partir de las obras de *El hombre y la tierra en Boyacá* (1957) y *Campesinos de los Andes* (1961), y a partir de la irrupción del PNA en el departamento regresó el interés por reconsiderar sus apreciaciones y tomar como base o guía sus elaboraciones frente a la formación social del campesinado boyacense.

Así, de la obra *El hombre y la tierra en Boyacá* después de analizar el hábitat, la historia de poblamiento, la tenencia de la tierra y la fragmentación de la explotación, el sociólogo plantea que existe un proceso que debe ser constantemente observado para entender cómo se configura la vida agraria en Boyacá, la cual tiene que ver con las distintas relaciones entre el hombre y la tierra, la conducta y la política.

Por su parte, en *Campesinos de los Andes* Fals Borda realiza un análisis de la vereda de Saucio del municipio de Chocontá, Cundinamarca, en el cual estudia su evolución de poblamiento, de estratificación y posición social, de las instituciones sociales y simbólicas y de las actividades productivas de la organización social, y propone para la investigación de la formación social del campesino cundiboyacense, estudiar la relación entre la función de la religión y el ethos de la vereda de Saucio.

Por otra parte, Fals Borda plantea que el problema fundamental del campesino de los Andes para el periodo estudiado, es el atraso cultural en que se encuentran las zonas rurales (aspecto pasivo), más una creciente conciencia de ese atraso por parte de los campesinos, que está causando una transición (aspecto dinámico).

De acuerdo a lo anterior, puede indicarse que las anteriores afirmaciones realizadas por Fals Borda se plantearon en referencia al campesino de los años sesenta y para esta investigación constituyen un ejercicio sociológico que en su contexto daba algunas pistas desde su propuesta teórica, para empezar a entender el “aspecto dinámico” o la transición de ese campesinado caracterizado como pasivo y atrasado culturalmente.

El atraso cultural era afirmado desde un ejercicio comparativo con el dinamismo de otras regiones del país, pues afirmaba que “mientras en Colombia otros departamentos eran sensibles a las influencias extranjeras y cambiaban con rapidez, estos campesinos se aferraron con más pasión a sus “ganchos” y arados de chuzo”. El resultado es un raro retablo de la vida de los siglos XVIII y XIX en medio del siglo XX (...)el lenguaje, el vestido, la vivienda, la religión y otros aspectos sociales tienen el rango olor de la antigüedad (Fals Borda, 1957, p. 6).

Esta impermeabilización del campesinado boyacense a las influencias dinámicas de fuera era explicado entre otros factores por “depender del suelo para vivir parece que ha sido el cemento que ha mantenido incólume la estructura social” (Fals Borda, 1961, p. 62).

De este modo, la lectura de estas obras más que certezas ayudaron a establecer nuevas relaciones que debían estudiarse para entender al campesinado del año 2013 que había decidido protagonizar el PNA, a partir de la relación entre la estructura agraria y la política o la relación entre la función de la religión y el ethos campesino.

Así como resultado de los diversos enlaces entre las dos experiencias anteriormente señaladas, antes de precisar el tema de investigación del trabajo de grado transité por diversas preguntas para entender aquel campesinado que parecía tan indescifrable e intangible en un contexto donde había sido precisamente el protagonista, así mismo ya podía palpase un interés por indagar algunas relaciones que podían ayudar a entender al campesinado que había participado en el PNA entre ellas la relación entre “Protesta social-cultura” y/o “Protesta social-Religión”.

Con estas relaciones en mente, empecé a realizar una serie de entrevistas a campesinos de diversos municipios del departamento de Boyacá que habían participado en el PNA, especialmente de la provincia del Tundama, debido a la cercanía de esta con el municipio de Duitama, mi lugar de origen. Así, entrevisté a campesinos de Belén, Duitama y Santa Rosa de Viterbo de la provincia del Tundama, y Firavitoba, Iza, Pesca de la provincia Sugamuxi.

Las primeras entrevistas realizadas fueron en Firavitoba, Iza y Pesca de la provincia de Sugamuxi, gracias al acompañamiento de Lucas y Aleida, dos miembros del “Colectivo por la protección de la provincia de Sugamuxi”, con quienes transitamos por trochas hacia algunas veredas ya que uno de los criterios al iniciar la investigación era indagar sobre aquel campesinado que había participado en el PNA pero que se encontraba al parecer más alejado de los centros de comercialización y las dinámicas del área urbana. Posteriormente, se realizaron otras entrevistas a campesinos de Belén, Duitama, Santa Rosa de Viterbo y Cerinza, estas fueron acompañadas por el párroco del municipio de Santa Rosa de Viterbo y el párroco del municipio de Cerinza.

En el transcurso de las entrevistas había un deseo constante en tratar de indagar en las relaciones que el sociólogo Orlando Fals Borda había problematizado, con el interés de continuar el ejercicio sociológico casi cincuenta y ocho años después. Estas pretensiones fueron matizándose cuando se consideró el tiempo de trabajo, los recursos, la geografía del departamento y la delimitación del tema de investigación.

Así empezó a discernirse el alcance de la investigación en relación al tiempo y los recursos con los que se contaba, por lo cual aunque no se abandonó el deseo de tomar como base el estudio de Fals Borda, sí se delimitó el estudio de las relaciones que querían indagarse: “estructura agraria y política” y/o “religiosidad y ethos campesino”.

Así, con un balance previo de la información hasta ahora recolectada, se observó una relación interesante entre el campesinado y la función social de la iglesia católica, que en el contexto del PNA se había configurado de una manera particular especialmente en el municipio de Cerinza. En este municipio la relación de los elementos de la estructura agraria, la religiosidad y el ethos campesino tenían ciertas particularidades que merecían un estudio más profundo, entre ellos puede señalarse la constante referencia a las actividades de la parroquia en el PNA, la realización de misas y procesiones en medio de la protesta campesina o la referencia a previos trabajos parroquiales en el municipio.

Con estas referencias y la inquietud por seguir indagando en esta relación, el municipio escogido como unidad de observación fue Cerinza, ya que se buscaba en este punto no sólo dar cuenta de una serie de hechos o acontecimientos en el marco de una protesta social, sino investigar aquellas dinámicas que permitían observar algunos elementos estructurantes del campesinado y que de alguna manera sustentaban las protestas.

Con esta pretensión se comparó de acuerdo a los otros municipios observados que el municipio de Cerinza es mayoritariamente rural, su población se dedica principalmente a la producción de leche y este sector había sido en el departamento uno de los grandes afectados por los tratados de libre comercio con Estados Unidos y Chile por las importaciones de leche en polvo, seguida de los lacto sueros y quesos “con montos aproximados de \$5'810.052, \$3'226.756 y \$2'173.722 dólares” (Propaís, 2015, p. 8) respectivamente.

Finalmente, en este proceso surgió la siguiente pregunta de investigación que se pretende abordar en este trabajo de grado: ¿Cuáles son las relaciones entre la resistencia campesina y la iglesia católica en el municipio de Cerinza, Boyacá, en el marco del Paro Nacional Agrario del año 2013?

Metodológicamente, este trabajo tiene un gran componente cualitativo, que privilegia las experiencias, percepciones, discursos, expectativas y prácticas de los actores de un acontecimiento en un contexto determinado.

Esta metodología tiene a su vez implicaciones en la investigación social contemporánea, ya que al realizar historias locales sobre la marcha de los acontecimientos o sobre fenómenos ocurridos recientemente el sociólogo se enfrenta a las subjetividades propias de su tiempo, en donde puede tener la ventaja de registrar “una historia donde lo humano está presente en toda su complejidad. Hay toda una sensibilidad del momento, una conciencia particular, que se perdería si la historia se escribe un siglo después.” (Barela, Miguez y Garcia, 2004, p. 8).

De esta manera, en este proceso de investigación el testimonio vivo permite tener un mayor alcance que lo estrictamente consignado en documentos y archivos y registrar estas narrativas en lo cotidiano y lo cultural, lo particular enmarcado en lo social. Así mismo, es pertinente tener en cuenta que estos testimonios aunque ocupan un lugar privilegiado en la investigación, estos tampoco son considerados como definitivos, por el contrario, se considera como “un avance, un basamento sobre el que se harán nuevos aportes en el futuro. La historia que se escribe hoy sin duda será sucesivamente reelaboradas, pero ésa no es razón para que no se pueda escribir en el presente” (Barela *et al.*, 2004, p. 7).

Con estas consideraciones se realizaron entrevistas semi estructuradas a actores claves como campesinos, sacerdotes, mujeres y líderes comunitarios, con el fin de capturar por medio de sus relatos y vivencias la memoria frágil en registro permanente del pasado, que es a la vez valioso y con el paso del tiempo irremplazable.

De igual modo, se privilegió la observación directa de ciertos escenarios como los hogares, lugares de trabajo en ciertos momentos de la vida cotidiana o eventos de encuentro

comunitario como las festividades religiosas, en particular se tuvo la oportunidad de asistir a la semana santa en el municipio de Cerinza.

Para esta investigación, se consideró adicionalmente que la historia oral recolectada mediante las entrevistas no se contraponen al uso del documento escrito, por tanto, también se realizó una revisión documental de fuentes secundarias e institucionales como obras sociológicas, planes de desarrollo, planes de ordenamiento territorial, publicaciones parroquiales, el censo general realizado en el año 2005 por del Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) y la *Base de datos de luchas sociales del Cinep* del año 1975 al año 2013.

De igual modo, para dar cuenta del contexto en el que se desarrollaron los acontecimientos también se consultaron artículos de prensa, artículos de opinión, comunicados de las diferentes organizaciones campesinas, intervenciones presidenciales, notas televisivas y fotografías, con el fin de realizar una cronología de la protesta campesina a nivel nacional y municipal.

Posteriormente y luego de realizar un balance de la información obtenida en las primeras entrevistas, se hicieron otras entrevistas a profundidad a determinados actores que por su papel en las protestas sociales y sus actividades en el municipio podían ahondar en algunos acontecimientos. A su vez, se realizó con uno de estos actores un recorrido por el lugar de la protesta campesina en el municipio mientras se registraban los detalles de los hechos sucedidos, con el fin de realizar una cronología de la protesta campesina a nivel municipal.

Luego de examinar los lugares y los actores de la unidad de observación desde las voces de sus protagonistas, y considerando a su vez al uso del documento escrito, se exploraron los distintos análisis económicos que se han realizado sobre la situación de los campesinos en la región cundiboyacense desde los procesos de apertura económica y la implementación de los tratados de libre comercio.

Hasta este punto la información fue organizada en dos líneas de tiempo, en la primera se sistematizó cronológicamente las dinámicas de la protesta a nivel nacional identificando cuatro elementos en cada hecho: el lugar, los actores, los repertorios de lucha y las demandas exigidas. En la segunda línea de tiempo se identificaron los mismos elementos

pero a nivel municipal y desde los relatos de los campesinos que participaron en las protestas.

Posteriormente, la información recogida se sistematizó en una serie de categorías que surgieron de las entrevistas con el fin de clasificar la información de acuerdo a unos bloques de observación como trayectoria organizativa, relaciones comunitarias, procesos de resistencia, mujer rural, situación económica, impactos del TLC sobre la economía campesina y prácticas religiosas.

A su vez, este documento se encuentra guiado por la precisión de determinadas categorías de análisis en función del tema y el contexto que se investiga. Entre ellas el concepto de resistencia campesina, protesta social y las discusiones sobre el campesinado desde las ciencias sociales.

De este modo, y para aproximarse a la pregunta de investigación planteada este trabajo se estructura en cinco partes con un carácter meramente descriptivo tanto del proceso y las dinámicas de la resistencia campesina en el contexto del Paro Nacional Agrario, como la identificación de las relaciones con la iglesia católica en el municipio de Cerinza.

Así, en la primera parte se realiza una exposición del municipio de Cerinza en cuanto a su localización, sus datos sociodemográficos y económicos para luego señalar algunas de las problemáticas del campesinado en Cerinza que se configuran como parte de los antecedentes para el inicio del PNA en el municipio.

En la segunda parte, se realiza una contextualización sobre los tratados de libre comercio suscritos con Colombia, especialmente con Estados Unidos y sus impactos sobre el sector agropecuario desde algunos datos que soportan los testimonios de varios campesinos del departamento de Boyacá dedicados a la ganadería de doble propósito.

En la tercera parte, se exponen múltiples definiciones sobre lo que puede entenderse como Paro Nacional Agrario, para luego remitirse a los antecedentes recientes de protesta de este fenómeno precisando sus causas, los actores, los repertorios de lucha, las exigencias y el desarrollo de las protestas. Luego, se describen cronológicamente los acontecimientos del

PNA con el fin de elaborar un balance de los resultados obtenidos y no obtenidos en la protesta social a nivel nacional.

En la cuarta parte, se realiza un seguimiento a las diversas formas en que las ciencias sociales han estudiado al campesinado y los múltiples debates generados. En un segundo momento, se realiza una aproximación a las diversas elaboraciones sobre el concepto de resistencia desde las elaboraciones de diversos autores de los movimientos sociales, y finalmente se señalan algunas elaboraciones teórico-metodológicas realizadas sobre el concepto de resistencia civil en el marco de la metodología de la no violencia.

En el quinto apartado, se realiza una exposición de los acontecimientos y dinámicas del Paro Agrario en el municipio de Cerinza. En un primer momento, se realiza una descripción del inicio, auge y cierre del Paro en el municipio evidenciando sus actores, repertorios, demandas, reivindicaciones, objetivos y los resultados alcanzados y no alcanzados en el desarrollo de la protesta social. En seguida, se describen los procesos sociales que surgieron, se transformaron y/o permanecieron después de haber finalizado el paro en el municipio de Cerinza.

Finalmente, se enuncian unas consideraciones finales que dan cuenta de algunas tensiones, diferencias y convergencias entre el plano nacional y municipal en referencia a la relación entre los tratados de libre comercio y sus impactos sobre el campesinado, el proceso de resistencia campesina en el PNA y la relación entre la iglesia católica y la resistencia campesina en el municipio.

Luego, se señalan algunas líneas de continuidad que pueden en posteriores investigaciones abordarse en profundidad para entender a profundidad los procesos de resistencia campesina en el municipio de Cerinza, Boyacá.

Por último, se encuentra un anexo que tiene como fin dar un contexto general de la iglesia católica y establecer algunas relaciones con los procesos sociales locales en términos políticos, culturales, económicos y sociales, así se inicia exponiendo la jerarquía eclesial de la Iglesia Católica como institución, para luego abordar desde la estructura parroquial varias de las funciones sociales de la Iglesia en contextos donde el conflicto social ha sido latente. Después, se realiza una aproximación a la relación entre religión y política desde

diferentes pensadores y un esbozo de algunas líneas generales de la Teología de la Liberación en América Latina.

Con estas elaboraciones en el siguiente apartado del anexo se profundiza en algunos aspectos que marcaron la orientación y el papel de la Iglesia Católica en Colombia. En un primer momento, se realiza una aproximación al Concordato al Concilio Vaticano II (1887-1966), en un segundo momento se esboza el panorama político y religioso después del Concilio Vaticano II y la realización de la Conferencia Episcopal de Medellín, considerados como dos momentos que logran visibilizar la incidencia de nuevos enfoques para la Iglesia Católica en Colombia.

Para finalizar, en este apartado se realiza un acercamiento a los diferentes procesos impulsados desde la iglesia católica a partir de algunos acontecimientos que han marcado el papel de la misma en diversos contextos históricos, especialmente en su relación con la población campesina en el departamento de Boyacá.

A partir de la creación de las distintas diócesis, la constitución de las parroquias dada la necesidad de crear más espacios de administración religiosa, el papel que se le otorga a los sacerdotes en la vida social a nivel local, además de las funciones que la institución eclesiástica ejercía sustituyendo funciones de Estado, la disputa por el tiempo sagrado y las festividades religiosas en relación con el campesinado, la incidencia de la Conferencia Episcopal de Medellín en 1968 en algunas diócesis, y las particularidades del trabajo parroquial directamente asociado con la acción comunitaria y el trabajo en espacios más localizados donde la jerarquía eclesial se encuentra aislada por las distancias y las pecarias condiciones de vida de las zonas rurales.

CERINZA-BOYACÁ: “La mayor parte de la población de Cerinza en el campo depende de la leche, de la parte pecuaria”

En la cordillera oriental colombiana al norte del departamento de Boyacá se encuentra ubicado el municipio de Cerinza, uno de los nueve municipios que conforman la provincia del Tundama².

El municipio tiene una extensión de superficie de 61,63 km², su extensión urbana es de 0,41 km² y la extensión rural es de 61,22 km². Limita al norte con el municipio de Belén, al occidente con el municipio de Encino, departamento de Santander, al sur con el municipio de Santa Rosa de Viterbo y al oriente con los municipios de Floresta y Betétiva. De acuerdo a su división político administrativa se encuentra conformado en la zona urbana por tres barrios: Centro urbano, La Esperanza y Villa del Río, y en su zona rural se encuentran nueve veredas: Centro Rural, Cobagote, Chital, El Hato, Martínez Peña, La Meseta, Novaré, Toba y San Victorino.

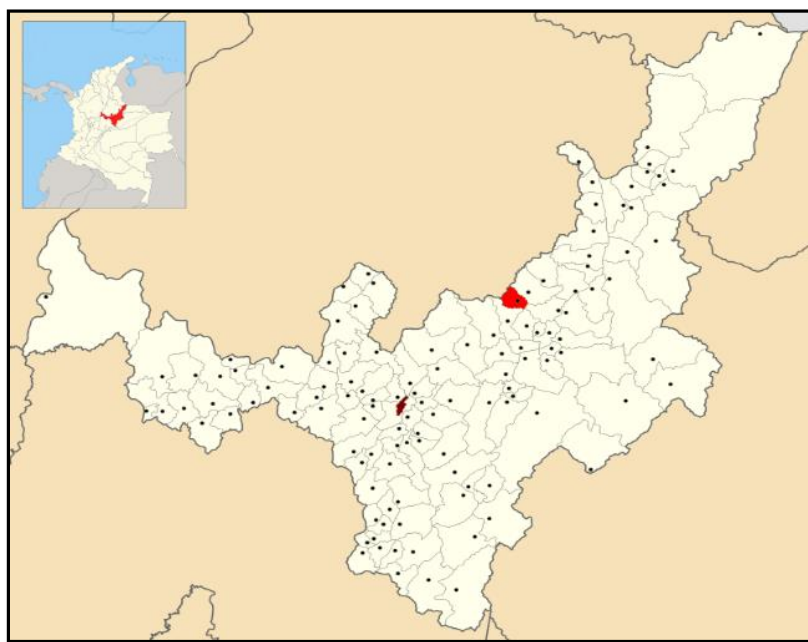


Ilustración 1. Ubicación de Cerinza en el departamento de Boyacá.

² La provincia del Tundama se encuentra integrada por los municipios de Duitama (capital), Belén, Busbanzá, Cerinza, Corrales, Floresta, Paipa, Santa Rosa de Viterbo y Tutazá. La provincia debe su nombre al cacique Tundama máximo jefe de la resistencia muisca.

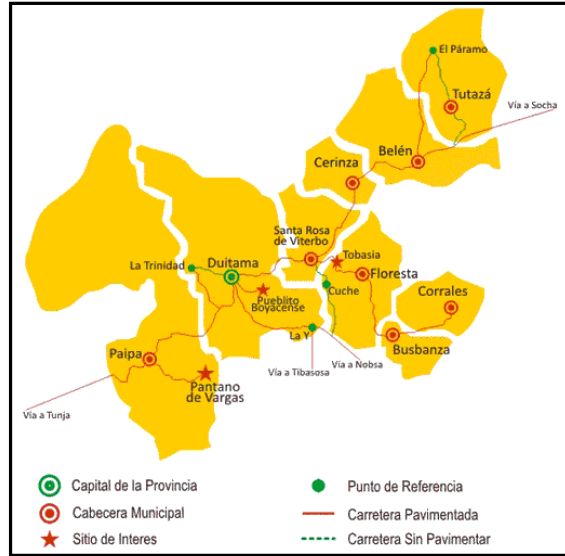


Ilustración 2. División política de la provincia del Tundama.

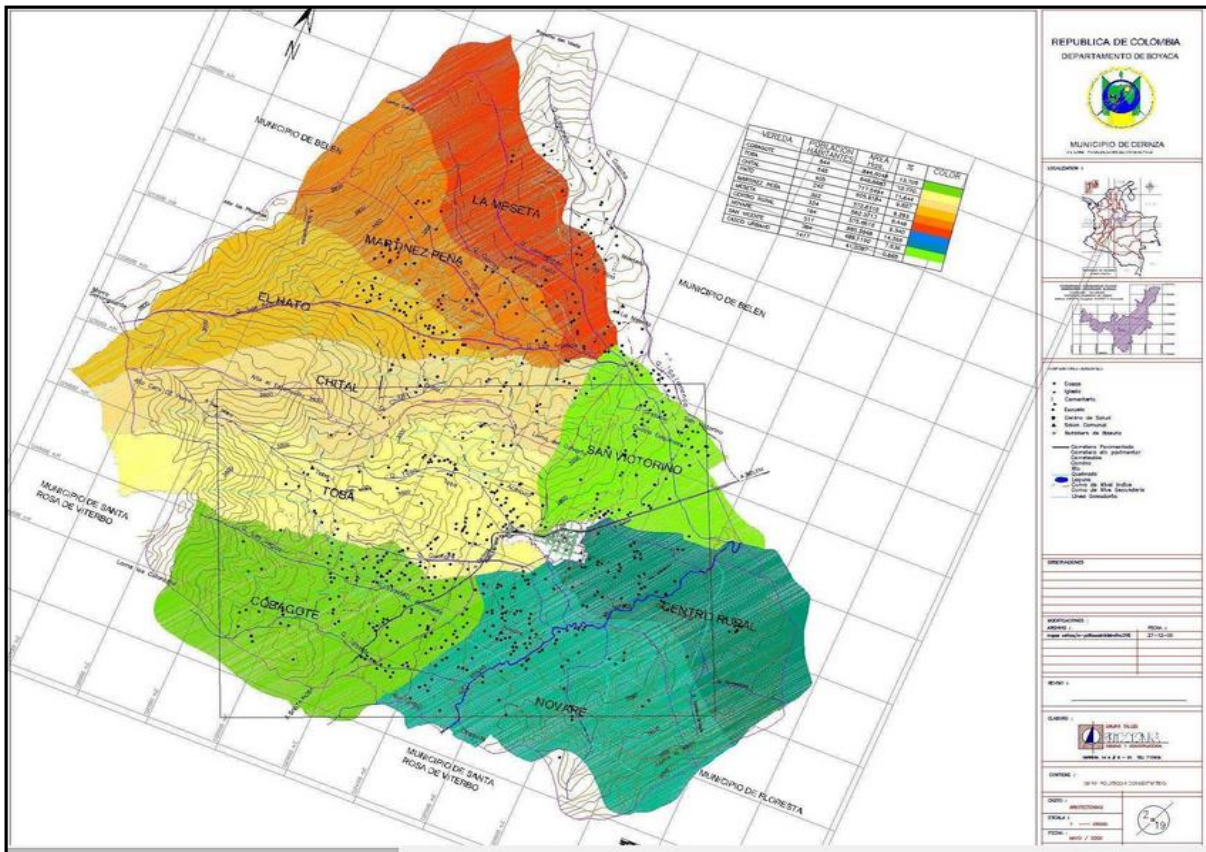


Ilustración 3. Mapa de la división política del municipio por veredas en Cerinza, Boyacá.

Este municipio debe su nombre al cacique Cerinza quien como se recuerda en la estrofa número dos del himno del municipio estuvo acompañando la resistencia indígena del cacique Tundama³.

Después de la derrota del cacique Tundama, máximo jefe de la resistencia indígena (López, 1989), el municipio es fundado en el año de 1554 por los españoles, a partir de la construcción de un resguardo indígena por orden del Virrey. Luego en el año de 1556 Juan de los Barrios, reúne a un sínodo y ordena evangelizar a los indígenas que se encontraban en el resguardo y los demás “pueblos de indios” bajo el mando del cacique Tundama.

En 1635 Juan de Valcarcel establece los linderos del municipio y en 1777 Cerinza desaparece como parroquia y es agregada durante cinco años a Belén. Posteriormente, en 1781 los habitantes de Cerinza solicitan la independencia política de Belén y exigen la asignación de un sacerdote para cumplir con las funciones de la liturgia y la administración de los sacramentos. Finalmente, cuando se organiza el Nuevo Reino de Granada en 1810, el territorio es distribuido en diez provincias y en 1814 Cerinza queda agregada a la provincia del Tunja (EOT, 2000).

Datos poblacionales

En relación a los cambios poblacionales de acuerdo al registro del Censo General 2005 realizado por del Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE), en el año de 1993 el municipio de Cerinza tenía un población de 5.469 habitantes que representaba el 0.41% del total de la población del departamento de Boyacá. Para el año de 1999 las proyecciones indicaron que la población era de 5.300 habitantes, de los cuales el 73.26% habitaba en la zona rural y el 26.7% de la población en la zona urbana.

Si se comparan los registros del año 1993 a 1999, se evidencia una disminución del crecimiento poblacional en un 3.09%, “provocados por desplazamiento y migraciones poblacionales” (Cerinza, 2000).

³ “El cacique que se alista en sus armas, al Tundama tendrá que apoyar, es la sangre aguerrida del indio”.

Esta tendencia de decrecimiento de la población continuó de acuerdo a las proyecciones realizadas para el 2015, en el cual se estimó que la población sería de 3.762 habitantes, de los cuales 1.547 hab. ocuparían la cabecera municipal distribuidos en 384 hogares y 2.215 hab. la zona rural en 758 hogares.

Lo anterior evidencia que la mayor parte de la población del municipio de Cerinza habita en la zona rural. Así mismo, de acuerdo al boletín del Censo general 2005 también se puede observar que la más alta concentración de la población en la zona rural, habita en la vereda Centro Rural. Los centros poblados de la vereda Toba, Cobagote y Novare, representan el 51.89% del total de la población rural, las veredas medianamente pobladas de San Victorino, Martínez Peña y El Chital, representan el 29.43% y las veredas bajamente pobladas de Centro Rural, La Meseta y El Hato, representan el 18.68 % de la población rural en el municipio (2000).

Datos económicos

La estructura económica en el municipio se encuentra dedicada a actividades del sector primario, destinada a ocupar mano de obra y hacer uso del suelo en la práctica agropecuaria. El suelo se encuentra definido en siete zonas de uso potencial: El primero, es para el uso agropecuario tradicional, no mecanizado; el segundo, es para un uso agropecuario semi-intensivo o semi-mecanizado; el tercero, para el uso agropecuario intensivo o mecanizado; la cuarta, es la zona de recuperación; la quinta es la zona de protección y conservación; la sexta es la zona de reserva eco-turística, y la séptima, la zona de cobertura urbana.

Teniendo en cuenta estas siete zonas de uso potencial del suelo, en el municipio de Cerinza el 2.58% del área del municipio se encuentra ocupada en cultivos, el 40.30% del área en pastos y el 45% aproximadamente no recibe uso agrícola y se encuentra ocupada por paramos y en zonas de conservación.

En las áreas del municipio que se encuentran ocupadas por cultivos predominan los cultivos transitorios y permanentes de papa, maíz, arveja, hortalizas, frijol y la producción de flores. En particular, el cultivo de papa, ocupa un lugar destacado en la producción agrícola del

municipio, con un área sembrada de 35 Has. y una producción de 576 Ton, esta es realizada a través de una agricultura tradicional de autoconsumo, y en algunos casos intensivo con la posibilidad de comercializarla en el casco urbano o fuera del municipio.

En el caso de los cultivos anuales según la Unidad Regional de Participación (URPA) desde el año de 1998 puede evidenciarse una disminución del área sembrada en el municipio, la cual disminuyó de 35 Has a 10 Has del primer semestre de 1997 al segundo semestre de 1998. Este descenso de la producción es causado por las oscilaciones de los precios del mercado y el incremento de los costos de los insumos agrícolas.

El cultivo de papa también presentó la misma tendencia decreciente, con una disminución del 15,29% del área sembrada en el mismo periodo temporal.

Además de la variación de precios en el mercado y el incremento de los insumos agrícolas, se identifica que uno de los problemas fundamentales para las actividades agrícolas en el municipio de Cerinza es la tenencia de la tierra de tipo minifundista. En este tipo de propiedad el 64,39% de los predios son menores de 1 Has, y el 31,41% oscilan entre 1 a 5 Has, lo que significa que los predios menores de 5 Has. corresponden al 95,8% del total de los predios rurales del municipio. Así, en estas condiciones referentes al uso y tenencia de la tierra las fincas dedicadas a la agricultura “no alcanzan a derivar del uso del suelo los ingresos suficientes para el sostenimiento de sus familias” (Cerinza, 2000, p. 268).

Por lo cual, la población dedicada a la agricultura ha generado una tendencia marcada hacia la ganadería de doble propósito y la transformación de los productos hacia la producción de lácteos, como actividades fundamentales en el municipio de Cerinza. Tendencia causada por los factores anteriormente mencionados como los altos costos de producción, las heladas, condiciones adversas de comercialización, rendimientos mínimos por la erosión de los suelos y el tipo de tenencia de la tierra mayoritariamente minifundista.

De acuerdo al testimonio del párroco en el municipio de Cerinza,

Los de arriba⁴ son todos productores de leche, habrá por ahí algunos que tienen algún cultivo, sobre todo papá, alverja, pero son muy poquitos, de hecho la mayor parte de la

⁴ Se refiere a las veredas Centro Rural, Novaré, Chital, Toba y San Victorino.

población de Cerinza en el campo depende de la leche, de la parte pecuaria (I. Báez, comunicación personal, 6 de enero de 2014).

Por otra parte, en relación a las actividades en la zona urbana, el 81.4% de los establecimientos se dedican al comercio y el resto al sector servicios (DANE, 2006). Se señala que en Cerinza no existen actividades industriales, y esta actividad se encuentra orientada a la creación de microempresas que no cumplen con las normas que garanticen la salubridad, por la falta de una infraestructura adecuada que facilite a su vez la optimización de la producción, como ejemplo puede mencionarse el caso de la transformación de productos lácteos, una de las actividades con mayor auge en el municipio.

Por otro lado, se identifica en la zona urbana la artesanía relacionada con el trabajo de esparto, como una de las actividades con mayor tradición en el municipio. El esparto es en este trabajo la materia prima traída de otros municipios para su transformación y la elaboración de artesanías. Esta actividad es realizada principalmente por mujeres como ayuda económica de sustento de manera individual, familiar y a través de una organización, con producción y comercialización al menudeo.

Algunas problemáticas de la zona rural en el municipio de Cerinza

Como ya se ha mencionado la estructura de tenencia de la tierra de tipo minifundista, el alto costo de producción, la variación de precios, los cambios climáticos, el bajo rendimiento del suelo, entre otros factores ha representado un decrecimiento tanto del área cultivada para el caso de la agricultura, como una tendencia a la ganadería como actividad fundamental económica en el municipio.

A estos factores es relevante señalar un proceso acelerado de emigración de la población de Cerinza hacia los municipios aledaños de Belén, Santa Rosa de Viterbo, Duitama, Sogamoso y Tunja, capital del departamento. De acuerdo a los datos del Censo General 2005 este proceso ha influenciado el decrecimiento de la población en un 3.09% si se comparan los registros del año 1993 a 1999.

Entre los factores que han generado este proceso de emigración se identifican la falta de oportunidades laborales, la oferta de mejores ingresos en los municipios circunvecinos

considerados como ejes del desarrollo de la provincia del Tundama, los proyectos o planes hacia el futuro de los jóvenes generalmente no asociados a la vida rural o los factores directamente asociados a las condiciones adversas en la misma.

Las condiciones de vida en el campo de acuerdo al índice de Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI) desarrollada por el DANE, señala que para los hogares rurales este representa el 33.03%, mientras que para los hogares en el sector urbano es de 17.2%. Lo cual permite evidenciar una disminución en las condiciones de vida que son críticas en el sector rural, pues estas cifras se encuentran por encima de los índices nacional y departamental, y a nivel nacional se encuentra en los topes máximos para este indicador.

Estos datos se sintetizan en la siguiente tabla,

INDICE DE POBREZA POR ZONAS MUNICIPAL Y DEPARTAMENTAL 1.993

NACIONAL	%	BOYACA	%	CERINZA	%
URBANO	79.00	URBANO	78.90	URBANO	76.40
RURAL	46.60	RURAL	45.40	RURAL	52.70
TOTAL	70.80	TOTAL	60.00	TOTAL	59.50

Ilustración 4. Fuente: DNP. MISIÓN SOCIAL, BASE DANE, CENSO 1993

En consonancia con el fenómeno de emigración anteriormente esbozado y teniendo en cuenta los datos sobre las condiciones de vida en las zonas rurales del municipio de Cerinza, es pertinente continuar esbozando este panorama con el relato y las experiencias de sus habitantes.

Así, frente al proceso de emigración en el municipio Fredy Camargo un campesino de aproximadamente treinta y ocho años, quien ha trabajado la tierra desde su infancia y en la actualidad se dedica a la ganadería de doble propósitos y el cultivo a pequeña escala “de cada cosa un poquito”, como el frijol, el maíz y la cebolla, señala que

Hace unos 15 años atrás, tal vez había mucha más población en las veredas, entonces lo poco o mucho que conozco la mayoría de la gente que salimos de estudiar sólo habemos [sic] tres en Cerinza y a veces nos reunimos por ahí que como hacemos esto o me llaman. La gente se fue y la mano de obra ya es muy escasa, pues en sí pues antes era como mejor había más gente, pero igualmente los costos de producir eso era lo mismo, claro que antes de eso se cultivaba con el abono blanco, las tierras eran más vírgenes y los cultivos les daban sin tanto costo y como antes no pagaban jornal y ahora todo toca pagar ¡hasta la risa! (F. Camargo, comunicación personal, 9 de enero de 2015).

Las precarias condiciones y los altos costos de producción, la escasa mano de obra por el proceso de emigración, la falta de proyectos productivos que impulsen la permanencia de los jóvenes en el municipio y/o las desventajas comparativas en la comercialización, evidencia una crisis en el sector agropecuario que desde hace décadas se ha ido radicalizando por otra serie de elementos, que se esbozan de la siguiente manera,

Uno tiene que detenerse a pensarlo dos veces (...) Hay un cultivo de papa ahí en la entrada del pueblo y eso quedo en ceros, ¡eso es una lotería hoy en día! Un cultivo se convirtió en eso desgraciadamente, ideas de los congresistas que van a ayudar pero eso nunca va a suceder, la colaboración es traer cebolla, que papa, que trigo de EE.UU, Canadá, Argentina y lo mismo la leche. Pues hasta hace unos 6 años servía en si la venta de la leche algo dejaba pero eso no se compensa con el tema de los arriendos en esta zona, como es por fanegadas entonces los que están a la orilla del rio se dan el gusto de que cobran a tres millones fanegada o dos millones pero en realidad eso no sirve, imagínese por fanegadas se mantienen dos vacas y más con un verano de estos. Y los insumos pecuarios caros, y así algo similar lo del agro que un líquido un fungicida un herbicida, porque eso viene directamente de Alemania. (F. Camargo, comunicación personal, 9 de enero de 2015).

En esta apreciación pueden identificarse entonces otra serie de elementos que radicalizan la situación y con las cuáles el campesinado del municipio ha tenido que enfrentarse año tras año durante décadas. El primero de ellos, es la percepción de una constante falta de apoyo estatal que garantice y salvaguarde la economía campesina, y por el contrario, la implementación de un modelo de mercado que aumenta las importaciones de alimentos a un precio más bajo del costo de producción local.

Igualmente, evidencia la situación de los campesinos sin tierra que pretenden seguir ejerciendo el trabajo rural, pero que se enfrenta a un mercado donde los arriendos de la tierra sobrepasan los costos de producción o se encuentran sobrevalorados por su ubicación geográfica.

Finalmente, respecto a los costos de producción se valora que uno de los principales obstáculos es el elevado costo de los insumos agrícolas entre ellos los fungicidas, los herbicidas y fertilizantes, productos también importados. Además, de la inadecuada infraestructura para la agricultura, como tecnología o la falta de un sistema de riego, pues

como señala Fredy “este pueblo prácticamente el 75% de las siembras es sin aguas y únicamente está atendido a lo que caiga del cielo” (F. Camargo, comunicación personal, 9 de enero de 2015).

Por otra parte, y para contrastar la percepción de la situación del campo en el municipio es relevante darle voz al campesino Fernando Prieto, quien a diferencia de Fredy por su edad ha tenido una experiencia más larga en el trabajo del campo. Este campesino realiza en su relato un ejercicio comparativo entre la situación del campo entre el pasado y en el presente,

Anteriormente, con dos cantinas de veinticinco botellas de leche educaron a cuatro a cinco hijos en universidades privadas, ahora con las mismas botellas de leche ya no alcanza ni para pagar el crédito del Banco Agrario. La cebada y el trigo, la maltería la recibía en Santa Rosa y el gobierno para desestimular el campo metió cebada y trigo de Canadá y EE.UU y se fue para el estanco lo que se producía aquí. Y maltería dijo nosotros no le recibimos porque nos venden muy costoso y segundo porque de Canadá y EE.UU llegan a mitad de precio (F. Prieto, comunicación personal, 9 de diciembre de 2015).

Como recuerda Fernando, Cerinza junto a los municipios de Duitama, Belén, Sogamoso y Soata constituían uno de los polos de desarrollo de la región, pues por un lado se encontraban cercanos a la construcción desde 1954 de la siderúrgica de Acerías Paz del Río y por otro, constituían una de las zonas más importantes de desarrollo comercial como productores de materia prima para la transformación de la cebada. Esto hace que en Cerinza se inicie una densificación del casco urbano y la expansión del municipio, sin embargo, debido a las condiciones desfavorables como la importación de cebada de Canadá y EE.UU, la economía agrícola encaminada a la producción de cebada se desestimula hasta extinguirse.

Por otro lado, en referencia a la comercialización de productos locales se sigue señalando a las importaciones como uno de los factores desestimulantes de la economía local,

Antes, hace unos treinta o veinticinco años, otro ejemplo es lo de las ruanas, lo de las cobijas, en Bogotá eso era bendito, llevaba uno una docena y eso era rapado en el mercado y hoy en día llevan una ruana y eso dura meses porque todo viene del Ecuador y del Perú (F. Camargo, comunicación personal, 9 de enero de 2015).

Así, de acuerdo con el diagnóstico realizado por estos campesinos frente a la situación del campo en la actualidad en relación con las condiciones del mismo en el pasado, puede observarse que en Cerinza la economía campesina, e inclusive la posibilidad de consolidar una región agrícola e industrial que garantice la soberanía alimentaria y comercial, ha sido desestimulada durante décadas por las políticas aperturistas del Estado.

Este factor se encuentra directamente asociado a la liberalización comercial a comienzos de la década de los noventa, que significó de acuerdo al economista Eduardo Sarmiento, la pérdida del mercado interno generado por las importaciones y en la cual “la economía perdió la tercera parte del área agrícola y la cuarta parte del empleo industrial, quedó expuesta a un déficit en cuenta corriente que llevó a un endeudamiento insostenible, y el producto nacional dejó de crecer” (Sarmiento, 2005, p. 35).

Este modelo de economía y las políticas agrarias de décadas en contra de la economía campesina y el agro en general se acentuaron con la firma de los Tratados de Libre Comercio, fenómeno que será abordado ampliamente y en detalle en el siguiente apartado.

LOS TRATADOS DE LIBRE COMERCIO

Históricamente la estructura productiva colombiana se ha basado en la producción de bienes primarios, destacándose como bienes exportables el café hasta la década del noventa, el petróleo, el carbón y el banano. A finales de los años ochenta y principios de los noventa con la implementación de políticas de liberalización comercial, el desmonte del control de cambio y la eliminación de normas que evitaban la inversión extranjera se inició en Colombia el proceso de apertura económica.

Este proceso, inicio en el año de 1989 con la implementación de una apertura económica unilateral, en el cual el país fue reduciendo sus niveles arancelarios de forma paulatina. Estas medidas implementadas en el gobierno del presidente Cesar Gaviria (1990-1994) generaron efectos negativos a diferentes sectores económicos del país, ya que entraban productos extranjeros al mercado nacional a menor precio por los niveles bajos de los aranceles, sin que los productos nacionales tuviesen las mismas condiciones en mercados extranjeros, provocando un proceso de desindustrialización, el consecuente deterioro de las condiciones de trabajo, el incremento del desempleo y una acelerada dependencia del mercado interno a las importaciones de bienes a bajos precios con los que la producción nacional no podía competir (Forero y Urrea, 2014).

Estos efectos de la apertura económica durante el gobierno de Cesar Gaviria llevó a cuestionar los gobiernos sucesivos y reconsiderar las bases de las políticas comerciales, por lo cual a partir del año 2002 con el gobierno del Álvaro Uribe Vélez (2002-2006) se intentó profundizar en el logro de acuerdos bilaterales o multilaterales para asegurar que los productos del mercado nacional tuvieran beneficios para entrar a competir en los mercados internacionales (Castillo, 2013).

Así, en el Plan de Desarrollo 2002-2006 presentado en este gobierno, se determinó que la política comercial no debería limitarse a la liberalización comercial o al establecimiento de instrumentos de promoción de exportaciones, sino por el contrario, como parte de esta política el gobierno debía negociar acuerdos internacionales que eliminaran las barreras al acceso de los productos nacionales en el mercado internacional, el estímulo de la inversión

extranjera y la reasignación de recursos hacia actividades más productivas como la minería (Ferwarth y Henao, 2013).

Así, en el año 2003 con motivo de la visita del embajador de Estados Unidos Robert Zoellick como responsable de las negociaciones comerciales en nombre y representación del presidente George W. Bush y la finalización del tratado de libre comercio con Chile, se anunció públicamente el inicio de la negociación de un tratado de libre comercio TLC entre Colombia y Estados Unidos.

Entendido como un acuerdo bilateral o multilateral entre países que reglamentan sus relaciones comerciales de tal manera que facilitan el flujo de comercio e inversión mediante el acceso preferencial al país con quien se establezca el acuerdo. El acceso preferencial consiste en la reducción o eliminación de los aranceles y otras barreras al comercio entre los países del acuerdo. Asimismo, el contenido de las normas pactadas en el TLC van encaminadas a asegurar que el flujo de bienes e inversiones entre los países suscritos al tratado fluyan sin interrupciones injustas y arbitrarias, ya que los acuerdos previamente establecidos se realizan bajo el principio de la transparencia (Castillo, 2013).

Sin embargo, es preciso tener en cuenta que el TLC con Estados Unidos no es el único acuerdo comercial que Colombia ha suscrito, pues ya desde la década del setenta pueden empezar a enumerarse una serie de acuerdos comerciales bilaterales o multilaterales, que han impactado de acuerdo a las dimensiones comerciales de cada tratado la economía nacional⁵. Aun así, es importante señalar que para este trabajo es de vital importancia

⁵1) TLC suscrito a partir de la creación del Grupo Andino conformado por Colombia, Bolivia, Ecuador, Perú, Chile y Venezuela, según el economista Augusto Salazar, este acuerdo no cumplió con los propósitos acordados y empezó a desintegrarse con el retiro de Chile, Venezuela y la baja integración de Bolivia. Este TLC transformado hoy en lo que se conoce como la Comunidad Andina de Naciones (CAN), quedó reducido a sólo tres países: Colombia, Ecuador y Perú (Salazar, 2008). 2) Nace a partir de la creación de la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC), con la cual se suscribió un acuerdo comercial con once países de la región. 3) Se suscribe en el año de 1980 con la Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI), su propósito era impulsar la ya creada ALALC y sacarla de su retraso, ya que durante algunos años la ALADI no superó por sí misma el 15% del total de las exportaciones del grupo de los once países que conformaban la ALALC, por lo cual este último acuerdo no sirvió de apoyo y quedó nuevamente estacando (Salazar, 2008). 4) TLC entre la CAN y el Mercado Común del Sur (MERCOSUR), integrado por Colombia, Ecuador y Venezuela -miembros de la CAN-, y Brasil, Argentina, Uruguay y Paraguay -de MERCOSUR. Este acuerdo fue suscrito en el año 2004, y “aunque representa para Colombia un mercado grande, es un mercado muy inestable y hasta el momento no se han obtenido los resultados esperados” (Salazar, 2008). 5) TLC con Chile suscrito en el año 2006 y en vigencia desde el 2009, el cual representa un “acuerdo más estable con políticas mucho más integracionistas y profundas” (Salazar, 2008). 6) TLC en vigor desde el año 2009 con el

profundizar en el TLC entre Colombia y Estados Unidos. Este interés no sólo parte de la discusión nacional sobre la conveniencia para la sostenibilidad de los sectores productivos y los peligros que implica competir con una de las economías más grandes, tecnificadas, eficientes y subsidiadas en el caso de la agricultura. También parte de la necesidad de responder a algunas preocupaciones de los sectores productivos del país, y particularmente de los productores agropecuarios, quienes ven con incertidumbre su pervivencia futura ante mercados altamente competitivos, con mayor productividad, superiores niveles tecnológicos, alto valor agregado, mejores redes de comercialización e incluso superiores subsidios internos frente a las condiciones adversas de la agricultura.

Por lo cual, a continuación se enfatizará en el TLC entre Colombia y Estados Unidos y sus implicaciones y efectos en el sector agropecuario, con el fin de darle continuidad a estas preocupaciones y presentar un panorama de las dinámicas agropecuarias entrado en vigencia este acuerdo comercial.

Impactos del TLC con EE.UU sobre el sector agropecuario en Colombia: “no somos desplazados por la violencia, sino por la economía”

En este orden, se comenzará mencionando que aunque en los dos gobiernos de Álvaro Uribe Vélez (2002-2006) (2006-2010) no se haya suscrito el TLC con Estados Unidos, desde su primer periodo presidencial inicia un periodo de Acuerdo de Promoción Comercial en el año 2007 que incluye la sanción de la Ley 1143 y la Sentencia C-750/08,

Triángulo Norte de Centroamérica, integrado por El Salvador, Guatemala y Honduras con un mercado más pequeño. 7) Es un acuerdo aún “más limitado” y entró en vigencia en el año 2004, y posteriormente en el 2011 pretendía llegar a ser un acuerdo de libre comercio mediante el grupo de los tres (G-3) suscrito entre Colombia, Venezuela y México y del cual se retira Venezuela en el año 2007. 8) TLC entre Colombia y Canadá (2011), país que genera el 2.6% del PIB nacional y el quinto importador del mundo (Colombia P. d., 2015). 9) TLC entre Colombia y la Unión Europea fue aprobado en 2012, se encuentra aún en etapa de negociación y acuerdo. 10) TLC entre Colombia y Corea del Sur (2013), del cual se esperaba que beneficiará principalmente al sector agrícola colombiano, ya que Corea del Sur se especializaría en la exportación de maquinaria y productos tecnológicos para el agro colombiano (Colombia P. d., 2015). A su vez, puede mencionarse el interés del Gobierno colombiano por concretar acuerdos con los países miembros de los Estados de la Asociación Europea de Libre Comercio (AELC)- también conocida por sus siglas en inglés European Free Trade Association (EFTA), de la cual forman parte Suiza, Liechtenstein, Noruega e Islandia, o por otra parte iniciar acercamientos con países como Nicaragua y Cuba.

mediante las cuales la Corte Constitucional afirma que tales disposiciones legales se encuentran acordes al ordenamiento constitucional del país.

A pesar de la aprobación de la Corte Constitucional, el proceso del TLC no pudo concretarse en el segundo mandato del gobierno del presidente Álvaro Uribe Vélez, pues durante los primeros meses del año 2010, debido a diversos cuestionamientos sobre la situación de derechos humanos de los sindicalistas en Colombia el TLC tuvo que postergarse. Finalmente, en el gobierno de Juan Manuel Santos (2010-2014) se acordaron algunos parámetros de respeto frente a los derechos laborales que debían ser cumplidos en un tiempo límite, para destrabar el acuerdo comercial con los Estados Unidos.

Paralelo a estos parámetros, también se hacían públicas las críticas de diversos sectores sociales y académicos que pronosticaban los efectos negativos que tendría la firma del TLC Estados Unidos, así lo evidenció el informe *Impactos del TLC con Estados Unidos sobre la Economía Campesina en Colombia* (2009), señalando la histórica sensibilidad del sector agropecuario y el profundo grado de asimetría entre las economías de ambas naciones si se llegase a concretar un escenario de libre comercio de acuerdo a algunas mediciones, entre ellas se resalta el riesgo de suscribir un acuerdo con un estado en el que “el PIB era 122 veces más grande que el colombiano, el tamaño de los mercados según la población era siete veces mayor y la extensión del territorio es nueve veces más amplia en Estados Unidos” (Salamanca *et al* 2009, p. 9).

En relación a la producción agropecuaria este estudio aseguró que “el PIB agropecuario estadounidense superó en 15 veces al colombiano y la superficie cultivada en 26 veces, la capacidad exportadora del sector agropecuario estadounidense superó en más de 20 veces las colombianas y el grado de desarrollo tecnológico de la actividad, por ejemplo el número de tractores por cada mil habitantes era 257 veces mayor en Estados Unidos” (Salamanca *et al*, 2009, p. 9). Además, recordaba la particular sensibilidad del sector agropecuario y la producción en los territorios rurales donde se concentran las dinámicas del conflicto político, social y armado en el país.

Entre otras múltiples desventajas señaladas, se destacan las pésimas condiciones de las vías de comunicación (primarias y secundarias), la escasa industrialización y tecnificación del

sector agrícola, las débiles capacidades educativas de los productores agropecuarios, las generosas políticas proteccionistas del país con el que se pretende hacer el acuerdo, los altos costos de producción local, los bajos precios de los productos agrícolas nacionales, las inadecuadas cadenas de almacenamiento y frío para competir con otros mercados y el alto costo de los insumos agrícolas, entre otras (Nuñez, Carvajal y Bautista, 2012)

Asimismo, se pronosticó un conjunto de aspectos que afectarían las economías campesinas, como la disminución del 16% de sus ingresos para el 70% de los hogares campesinos o la reducción de los precios de los cultivos de arroz, cebada, maíz, sorgo, trigo, frijol, arveja y hortalizas, debido a la competencia con productos subsidiados y protegidos en Estados Unidos (Salamanca *et al*, 2009).

No obstante, aunque por un lado se presentará el TLC como la oportunidad para incrementar las exportaciones de bienes agrícolas, y por otro, se expusieron los motivos por los cuales el sector rural enfrentaría una de las mayores crisis con su aprobación, se firmó el TLC con Estados Unidos, mediante el Decreto 993 del 15 de mayo de 2012, a partir del cual se promulga el “Acuerdo de promoción comercial entre la República de Colombia y los Estados Unidos de América” (Ministerio de Comercio, 2015).

De esta manera, Colombia reafirmó la asimetría a favor de los EE.UU garantizando la apertura sin salvaguardar unas condiciones en el mercado interno para sus principales productos de interés exportador como el maíz, la cebada, la soya, el frijol, el arroz, la papa, los aceites, la carne de pollo, de cerdo, la carne bovina de alta calidad, la leche en polvo y los lacto sueros, entre otros.

Los impactos del TLC sobre la economía campesina previstos en el anterior informe no sólo fueron advertencias, entrado en vigencia el tratado los campesinos han vivido sus drásticas consecuencias con la pérdida de las cosechas por la falta de subsidios que salvaguarden la economía campesina, grandes deudas por la imposibilidad de pagar los créditos a las entidades bancarias, incremento de las importaciones a un menor costo que la producción nacional y/o la dependencia a las multinacionales como proveedores de insumos para la producción agraria y ganadera, entre otros.

De modo similar y como un capítulo consecuente al informe anteriormente citado el analista económico Aurelio Suárez Montoya y Fernando Barberi Gómez en el informe *Efectos del TLC Colombia- EE.UU sobre el agro –Los rostros y las cifras-*, presentan luego de dos años largos de vigencia del TLC testimonios concretos de distintos productores que de facto han padecido los efectos del acuerdo, identificando como factores comunes a todos los sectores, una merma en los ingresos por la caída de los precios como consecuencia adelantada de las importaciones baratas, el alza de los costos de los insumos y la encrucijada de créditos impagables. Y agregan que si bien los efectos del TLC sobre el campo en Colombia se remiten a los “males estructurales que padece el agro nacional por muchas décadas. El TLC ha sido un factor detonante” (Montoya y Gómez, 2015, p. 9).

En concreto, el informe se enfoca en cinco sectores donde ya se han prendido las alertas por su condición de riesgo y con indicios serios en la caída de la producción y los ingresos de la economía campesina, entre ellos la cadena láctea, el maíz blanco, la avicultura (carne de pollo) y el frijol.

Para este trabajo es de especial interés retomar dos casos referenciados para la cadena láctea, debido a que esta constituye en el altiplano cundiboyacense una de las principales actividades económicas para los habitantes de la región.

La primera, experiencia relatada en el informe es la de Ramiro Camacho un pequeño ganadero del municipio de Caparrapí, Cundinamarca que persiste en la actividad agropecuaria y que ha buscado alternativas a la economía campesina. La segunda, es la experiencia de Amanda Cifuentes, una campesina cuya permanencia en su parcela se encuentra en constante riesgo por las continuas pérdidas en las cosechas y la abrupta caída del precio de la leche en Sotaquirá, un municipio ubicado en la Provincia del Centro en el departamento de Boyacá.

Ramirorelata que una de las principales causas de la crisis en el sector agropecuario han sido la importaciones, la primera fue en el año de 1998 cuando ingresaron al país veintitrés mil toneladas de leche y la segunda en 2012 cuando entraron casi treinta y cinco mil toneladas de leche al mercado nacional, por lo cual el productor tuvo que terminar vendiendo el litro de leche a ochocientos pesos. Frente a estas dos oleadas de importaciones

masivas, Ramiro termina realizando el siguiente cuestionamiento: “los productores nacionales tenemos el mercado abastecido. Vienen las importaciones y nos revientan ¿Podemos los pequeños y medianos progresar en un ambiente tan hostil?”(Montoya *et al*, p. 55).

Este pequeño ganadero cuenta que no ha cesado de intentar con todos los medios que posee la optimización de la ganadería de doble propósito, con el fin de consolidar el ganado de carne como el ahorro y el de leche como la liquidez, sin embargo estima que este intento ha tenido un panorama sombrío, pues,

En el doble propósito, uno capitaliza con carne y gasta con leche. Pero, tanto en el uno como en el otro, la rentabilidad es más bien baja...no tiene ninguna posibilidad en este país —asegura—. ¿Por qué? La explicación es sencilla. El doble propósito le quita la leche al becerro. ¿Qué es lo que pasa? Mientras que en doble propósito la producción oscila alrededor de cuatro litros, una vaca especializada rinde no menos de quince. En el doble propósito no se saca ni carne ni leche suficientes, lo que hace inviable el negocio. Y hay cada vez menos posibilidad de ingreso para el productor, porque todo le sube, menos lo que él saca. Además, lo que se ve claro es que quedarán en el país, si mucho, cuatro zonas lecheras. El viraje se da, principalmente, porque se está importando carne de Canadá y Argentina. El agricultor se refugió en la ganadería media de leche y ahora, en una agonía que ya lleva unos años, termina en la de carne, también sin porvenir (Montoya *et al*, 2015, p. 59).

Por otra parte, Amanda no expone un panorama muy distinto al presentado por Ramiro, pues comenta que aunque se dedica al cultivo de papa y a su vez posee una fábrica de quesos, cuando se pierden las cosechas de papa por las bajas en los precios o por las difíciles condiciones climáticas, muchas familias consiguen sostener la siembra con el ingreso de leche, práctica común en el altiplano cundiboyacense, establecida como un mecanismo que salvaguarda de alguna manera la economía campesina, ya que, “la papa hace un hueco y la leche lo cubre” (2015, p. 63)

Amanda recuerda, por ejemplo, que en el año 2012 la botella de leche se vendía a \$400 pesos y tocaba sacarla a la carretera lo que aumentaba los gastos y reducía los ingresos. Mientras uno o dos años después el precio de venta está apenas en \$500 pesos, nivel que

oscila bastante pues ha llegado a bajar hasta \$350 pesos, y encontraste producirla cuesta \$650 pesos. Bajo estas condiciones Amanda considera que el factor determinante que tiene en crisis la producción nacional es la importación de papa y leche y los altos costos de los concentrados y agroquímicos, y enumera tres efectos del TLC sobre la cadena láctea, el primero, es el alza de los precios de los insumos, los concentrados y fertilizantes. El segundo, es la caída del precio de la leche, el cual oscila entre los \$350 y \$500 pesos. Y el tercero, es el descenso de los ingresos de las familias campesinas, por causa de los dos anteriores efectos, además de la disminución en la producción de leche y las condiciones climáticas.

Amanda, continua realizando un ejercicio comparativo y recuerda que el mejor momento de la finca fue el que vivió la familia entre 1995 y 2000, pues a partir de este último año, todo se vino al suelo, afirma que “estos últimos tiempos hemos vivido mal y el peor año, el del desespero, fue el 2013. De allá para acá venimos reventados” (Montoya *et al* 2015, p. 64).

Frente a estas condiciones, Amanda termina aclarando que los campesinos de este departamento del país “no somos desplazados por la violencia, sino por la economía (...) Nos vamos, no por los grupos armados, sino por culpa del gobierno (...) Hay hambre, estamos solo por la subsistencia. Somos netamente campesinos. No sabemos hacer otra cosa. Pero no hay garantías para quedarnos acá. Con tristeza tenemos que decir que nos marchamos” (Montoya *et al*, 2015, p. 67).

Sin perder de vista, estos testimonios sobre los efectos del TLC en la cadena láctea del altiplano cundiboyacense, a continuación se hará referencia algunas cifras que estarán en continuo dialogo con las experiencias anteriormente citadas. Así, es preciso mencionar dada la importancia del sector lácteo en la producción del país, en el informe *Sobre el sector lácteo colombiano*, en el cual se presentan algunos datos para dimensionar la situación de los pequeños productores de leche sobre el mercado lácteo en Colombia en medio de la firma de los tratados de libre comercio.

En primer lugar, se menciona que el sector lechero representa “cerca del 0.9% del PIB nacional y genera aproximadamente 580.000 empleos en la producción de leche y 17.750 en el procesamiento de productos lácteos. Sin contar con los empleos informales que genera los cuales estima FEDEGAN en un 40%” (Propais, 2013).

En segundo lugar, se muestra que la producción de leche especializada se encuentra ubicada en las regiones altas de climas fríos, en las cuales se produce el 40% de la producción total, principalmente en el altiplano cundiboyacense, el departamento de Nariño y el suroeste de Antioquia, y según cifras de la Federación Colombiana de Ganaderos (Fedegan), el restante 60% corresponde a zonas de temperaturas altas y demás regiones con ganados de doble propósito.

Con estos datos iniciales, el informe señala algunos posibles beneficios de comercio exterior a partir de la firma del TLC, como la creación de empleos, las mejoras en los precios de la leche especialmente para el ganadero y niveles más alto de calidad del producto por medio de procesos de estandarización fitosanitarias y la creación de zonas francas especiales, en las cuales se propone generar mayor valor agregado a los productos con la adopción de nuevas tecnologías, con el fin de lograr incrementos significativos en la productividad y de esta manera alcanzar una competitividad a nivel internacional (Propais, 2013).

De acuerdo a la cifras publicadas por algunos organismos oficiales como el DANE y el Ministerio de Agricultura, Colombia cuenta con “una balanza comercial lechera de aproximadamente US \$ -8'954. 70,0⁶ entre sus principales productos de exportación son la Leche en Polvo, los quesos y las mantequilla, que en dólares FOB alcanzan cifras de \$1'127.500, \$582.915 y \$307.500 respectivamente (...) entre los países con mayor destinación de exportaciones colombianas se encuentran República Dominicana, Estados Unidos y Taiwán” (Propais, 2015, pág. 7). Y respecto a las importaciones, se señala que los tres principales productos son la leche en polvo, seguida de los lacto sueros y los quesos “con montos aproximados de \$5'810.052, \$3'226.756 y \$2'173.722 dólares CIF” (Propais, 2015, p. 8).

⁶ Cifras a primer semestre de 2011.

Así, el informe postula que de acuerdo a estas cifras la gran amenaza supuesta en los TLC, puede convertirse en la gran oportunidad para los productores lecheros, pues los acuerdos debían propender a representar a los pequeños productores para que estos pudieran enfrentar competitivamente los retos propios del TLC, de modo que se fueran eliminando la marginación en el mercado de estos productores por su escala de producción, el proceso productivo y sus prácticas lecheras. Asimismo, les permitiría realizar inversiones mayores, acceder al sistema bancario para financiar el crecimiento e imponer condiciones de negociación más equilibradas (Ibíd).

Sin embargo, el panorama anteriormente esbozado no fue exactamente el que se procuró para los pequeños productores, por el contrario se estableció un acuerdo asimétrico que desprotegía y ahondaba aún más en las limitaciones del campesinado. En estas condiciones como se mencionó anteriormente, el TLC con Estados Unidos se sumó a otros de los males estructurales que padece desde hace décadas el agro colombiano. De manera que, en este contexto la firma del TLC se configuró como un factor detonante de la resistencia campesina en varios departamentos de Colombia y tuvo su mayor expresión en el llamado Paro Nacional Agrario del año 2013, el cual tendrá en el siguiente capítulo un desarrollo minucioso.

EL PARO NACIONAL AGRARIO (PNA)

A partir del 19 de agosto al 12 de septiembre del año 2013, el país se sacudió ante las voces de los campesinos de diferentes departamentos que exigían al gobierno de Juan Manuel Santos (2010-2014) soluciones certeras frente a problemáticas de décadas que de nuevo retumban en el debate nacional como la tenencia de la tierra, la producción de alimentos, las importaciones, las exportaciones, la falta de subsidios que salvaguarden a los productores, la participación del campesinado en la formulación de las políticas sectoriales o el ejercicio de los derechos políticos de la población rural, entre otras.

Estas problemáticas no sólo exigían la mera solución de conflictos sectoriales, implicaba un serio cuestionamiento a la orientación de hacia dónde debía dirigirse el agro colombiano desde las voces y la participación de aquel campesinado históricamente excluido de las políticas económicas. El escenario en que se configuraron de nuevo estos debates fue el Paro Nacional Agrario (PNA).

Este acontecimiento del año 2013 que fue denominado bajo diversas formas, entre ellas paro rural, paro nacional agrario y popular, la rebelión de las ruanas o paro cívico nacional, es preciso más allá del debate entre uno u otro nombre, profundizar en los factores, las causas, los actores, el contexto político y los conflictos que configuraron el fenómeno para realizar una aproximación a la complejidad de sus dinámicas.

Así, en el siguiente capítulo iniciaremos presentando aquellas formas en que fue entendido el PNA por algunos académicos e investigadores que se pronunciaron durante y después del paro en diversos artículos de opinión con el fin de establecer una serie de características que permitan dar cuenta de lo que puede entenderse por PNA, luego realizaremos una

aproximación a los antecedentes y desarrollo del paro precisando sus causas, los actores, los repertorios de lucha, sus exigencias y el desenvolvimiento de las protestas. Y finalmente, realizaremos un relato cronológico del PNA con el fin de elaborar un balance de los resultados obtenidos y no obtenidos en la protesta social a nivel nacional.

¿Qué es el Paro Nacional Agrario [PNA]?

De acuerdo algunos artículos de opinión y artículos académicos el Paro Nacional Agrario puede entenderse a partir de la conjugación de diferentes elementos que abordan el fenómeno desde las problemáticas coyunturales hasta la configuración de factores de largo aliento que se expresaron en un coyuntura propicia para la manifestación de determinadas exigencias. Así, por un lado, es considerado como

La conjugación de diferentes modelos agrarios que o se están implementando en el país, o tienen la intención de ser implementados, fue la conjugación de una diversidad compleja de actores, sujetos, e intereses sectoriales y políticos. El paro hace parte de los vaivenes económicos que trajo la firma del TLC con Estados Unidos y otros países. En conclusión, el paro es un capítulo viejo de un viejo debate que está puesto en Colombia: el debate por la tierra (Salcedo, Pinzón y Duarte, 2013, pág. 1).

También, ha sido referenciado como “la expresión de la indignación de pequeños productores del campo colombiano que hoy sienten que llegó el momento de ponerle al Estado, representado en este periodo por el gobierno de Juan Manuel Santos, una agenda en la que se reclaman como productores de riqueza, se visibilizan ante el país y buscan revertir políticas que los han excluido de múltiples formas” (Betancur, 2013).

Por otro lado, es entendido como “las manifestaciones, marchas, plantones, bloqueos de carreteras y otras expresiones de rebeldía protagonizadas por campesinos, productores agrarios y sectores solidarios han sido masivas y combativas, y se han esparcido a lo largo y ancho de todo el país” (Dorado, 2013).

Por otra parte, y con la intención de ir desglosando la referencia al PNA en conjunción con las descripciones anteriormente citadas, es preciso tener en cuenta la propuesta elaborada por el Centro de Investigación y Educación Popular (Cinep) basada en los estudios sobre

movimientos sociales y las dinámicas de protestas en el país, la cual considera que los paros “son aquellos ceses explícitos de toda actividad, no solamente productiva, con unidad de propósito, mando y simultaneidad en el inicio y en el fin” (Cinep, 2011).

Teniendo en cuenta esta propuesta y las dinámicas propias del fenómeno estudiado, se precisa que el paro no puede necesariamente entenderse bajo estos parámetros, pues en primer lugar, no conjugaba una unidad de propósitos o de mando, por el contrario implicó la participación de diversos sectores agrarios que a su vez tenían demandas o exigencias particulares con distintos líderes u organizaciones que las representaban, e incluso contó con la participación de campesinos no adscritos a ninguna organización.

Por lo cual, primero puede afirmarse que el PNA no fue homogéneo en sus dinámicas, actores u objetivos, fue una fuerza dispersa a lo largo del territorio nacional y no se centralizó en una sola organización campesina, por el contrario tuvo la participación de diversas fuerzas políticas e incluso de sujetos agrarios no organizados. Por lo cual, se entiende que fue una serie de paros realizados en distintos sitios del país desde el 19 de agosto al 12 de septiembre y que implicó ceses explícitos de toda actividad productiva incluyendo otro tipo de actividades de la vida cotidiana.

El cese de actividades estuvo comúnmente acompañado de la paralización del flujo económico en las principales carreteras del país, generalmente cercanas al lugar de residencia del campesinado que decidió movilizarse.

En cuanto a los actores fue evidente que desde sus inicios este fue orientado y efectuado por sujetos agrarios de diversos sectores productivos que decidieron visibilizar una serie de exigencias o demandas que se enmarcan tanto en el largo plazo con las problemáticas históricas del campesinado referentes a la tenencia de la tierra y la condiciones de producción en el campo, como a problemáticas más coyunturales referentes al escenario adverso por la apertura económica y las políticas neoliberales expresadas en la firma de tratados de libre comercio, o el derecho a la soberanía alimentaria, entre otras. Sin desconocer, debido a las dinámicas de las protestas en este periodo, la participación de otros sectores como el estudiantil, los trabajadores urbanos o el sector transporte.

Con estas precisiones, en el siguiente apartado se realizará una aproximación a algunos antecedentes de movilización, que permitirán contextualizar al lector sobre las causas, dinámicas, conflictos y actores del PNA.

Antecedentes de movilización y desarrollo del Paro Nacional Agrario

Los antecedentes de movilización campesina se encuentran directamente relacionados con una serie de factores que se anclan tanto en fenómenos de vieja data como en elementos coyunturales, entre ellos pueden enunciarse tres: 1) La firma de los tratados de libre comercio, que como se trató anteriormente dejó en detrimento a los productores nacionales ante la oleada de importaciones, la caída de los precios y la desatención estatal. 2) Tiene que ver con la ausencia de una política agraria que incluya a los campesinos y les brinde garantías políticas y económicas que les permita salir de la pobreza extrema. 3) La continua exigencia del campesinado para ser reconocidos como sujeto político de derechos (Salcedo, Pinzón y Duarte, 2013).

La conjugación entre estos factores generaron un conjunto de movilizaciones desde principios del año 2013, el cual según la *Base de datos de luchas sociales del Cinep* y el *Informe Especial de Luchas Sociales en Colombia*⁷, fue un año enmarcado en uno de los periodos de ascenso más álgidos en la historia de las protestas sociales en el país, pues desde el año de 1975 el año 2013 es el que presenta el mayor número de protestas sociales registradas (Cinep, 2014).

Asimismo, de acuerdo a los registros consignados por la Policía Nacional, para el año 2010 se presentaron 1.142 movilizaciones, mientras que para octubre del año 2013 se registraban 1.573. Otra de las referencias del dinámico año 2013 es el estudio realizado por la Asociación Nacional de Instituciones Financieras (Anif) la cual publicó que el año 2013 no

⁷ Este informe es un documento de seguimiento y análisis de las luchas sociales en Colombia a partir del seguimiento y análisis de la Base de Datos de Luchas Sociales del Cinep que se alimenta de 22 periódicos regionales y nacionales, noticieros radiales y de televisión, páginas web, boletines y comunicaciones de organizaciones sociales, “posiblemente hayan sido más de 1027 las luchas sociales, pero las registradas por Cinep dejaron una huella en los medios de comunicación y en la opinión pública”(CINEP, Informe Especial. Luchas Sociales en Colombia 2013, 2014, pág. 3)

fue un año para olvidar en materia de protestas sociales en Colombia “pues cubrió los importantes sectores del agro, transporte, minería, justicia y educación, cuyos costos económicos se acercaron a \$ 1.8 billones (0,4% del PIB anual), mientras los costos más gravosos, los institucionales, resultan incalculables” (Clavijo, 2014).

Antecedentes recientes

Así, de acuerdo a estas mediciones en términos cuantitativos que evidencian el dinámico año de protestas sociales para el 2013, es preciso dirigirse al relato de aquellos acontecimientos que tuvieron lugar desde los primeros meses del año. En este sentido, es relevante remitirse al Paro Nacional Cafetero (PNC) realizado entre el 25 de febrero al 8 de marzo de 2013, una de las protestas más importantes en la historia del gremio cafetero, pues participaron más de cien caficultores de diez departamentos apoyados desde sus inicios por los transportadores de carga y sectores del agro papero, arrocero y lechero, quienes se encontraban afectados por la caída del precio interno del grano y se encontraban inconformes con la gestión de la Federación Nacional de Cafeteros.

Este paro estuvo respaldado por un proceso previo de organización impulsado por el Movimiento por la Defensa y la Dignidad Cafetera⁸ que en conjunto con otras organizaciones locales presentaron al gobierno un pliego de peticiones⁹. El PNC finalizó oficialmente el 7 de marzo cuando se fijó un subsidio de \$145.000 pesos por carga de café, y respecto al precio se estableció un techo de \$700.000 pesos por carga y un piso de \$480.000 pesos (El Espectador, 2013a). Por otra parte, aunque el PNC estuvo desde un principio enfocado a cuestionar las políticas apoyadas por la Federación Nacional Cafeteros en el transcurso del paro su gerente no renunció y tampoco se abordó el problema que para los caficultores constituía uno de los pilares de sus exigencias: los tratados de libre comercio y la explotación minera en zonas de producción agropecuaria.

⁸ El Movimiento por la Defensa y la Dignidad Cafetera es un proceso de coordinación de caficultores de Antioquia, Caldas, Risaralda, Quindío, Valle del Cauca, Cauca y Tolima.

⁹ El pliego de peticiones abordaba ocho puntos en los cuales se exigía, un precio remunerativo estable e independiente del precio internacional del café, políticas de fomento a la producción cafetera nacional, el rechazo al incremento de impuestos a los caficultores, el control al precio de agro insumos, una auditoría al Fondo Nacional del Café y un diagnóstico del funcionamiento de las instituciones del gremio, la solución a las deudas de los caficultores, programas gratuitos de control de plagas y rechazo al TLC con EE.UU por permitir el ingreso de cafés procesados y lesionar las soberanía nacional, posteriormente en el transcurso de la protesta se incluyó el rechazo a la minería en zonas cafeteras **Fuente especificada no válida.**

Así, el PNC finalizó sin llegar a un acuerdo en el tema del TLC, lo cual abrió posteriormente la puerta a otros sectores agrarios como los productores de cacao en Santander, los papicultores y los lecheros de Nariño, Boyacá y Cundinamarca, los algodóneros, los maiceros, los arroceros y los ganaderos de Córdoba y Sucre, quienes exigían precios justos para sus productos, planes de alivio a sus deudas y protección ante las importaciones fomentadas por los acuerdos del TLC con EE.UU (Paz, Abril 2014).

Por su parte, el Comité por la Dignidad y la Soberanía del sector papicultor de Colombia¹⁰, uno de los procesos organizativos que cuestionaba la firma de los TLC, exigía la protección de la producción nacional, mediante el control a las importaciones, precios de sustentación y seguros por cosecha, que impidan la pérdida de capital de los papicultores y el posterior endeudamiento con las entidades crediticias.

A su vez, en este contexto, el 7 de mayo de 2013 uno de sus representantes del Comité por la Dignidad y la Soberanía del sector papicultor de Colombia, el ingeniero agrónomo Cesar Pachón¹¹, realizó una intervención ante la Plenaria del Senado para exigir “soluciones de raíz” a la crisis que afectaba al sector agropecuario por la falta de precios de sustentación de los productores agropecuarios, la oleada de contrabando en las fronteras, la falta de control de los precios de los insumos para la agricultura, la defensa de los páramos, la intervención minera en los territorios, las afectaciones al campesinado con los Tratados de Libre Comercio y el tratamiento policivo de las protestas campesinas. Asimismo, su intervención se orientó a la creación de una mesa concertada con la presencia del ministro de Agricultura, el ministro de Comercio Exterior, el ministro de Hacienda, el Instituto Nacional de Vigilancia de Medicamentos y Alimentos (Invima), la Dirección de Impuestos

¹⁰ El Comité por la Dignidad y la Soberanía del Sector Papicultor de Colombia hace parte del movimiento Dignidad Agropecuaria. Principalmente está conformado por productores de papa del departamento de Boyacá y Nariño.

¹¹ Cesar Pachón Achury, nació en Carmen de Carupa, un municipio de Cundinamarca ubicado en la frontera con el departamento de Boyacá, es hijo de una familia campesina y vivió gran parte de su juventud en la Tunja, capital del departamento de Boyacá. Es Ingeniero Agrónomo de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Tunja (UPTC) y durante años se dedicó al cultivo de papa y cebolla. De acuerdo a una entrevista “el deseo por aplicar lo que estaba estudiando y ser independiente de sus padres lo llevó a probar con algunos cultivos en compañía y lo que iba ganando lo iba invirtiendo hasta llegar a tener en terrenos arrendados treinta hectáreas con papa, cebolla, tomate, arveja y criolla en municipios como Villa de Leyva, Sáchica, Tunja, Samacá y Duitama. Hoy sólo tiene cinco hectáreas de cultivo de papa y el deseo latente de ayudar a construir una política que impida que a miles de labriegos les pase lo mismo. En este contexto fue uno de los principales líderes del movimiento Dignidad Papera de la región cundiboyacense.

y Aduanas Nacionales de Colombiana (Dian), el Banco Agrario y el Fondo para el financiamiento del sector agropecuario Fenagro, para discutir una política agropecuaria con la participación directa del campesinado.

Posteriormente, el 10 de junio de 2013 iniciaron las protestas de los campesinos de la subregión del Catatumbo, ubicada en el noreste del departamento de Norte de Santander, quienes exigían la suspensión de la erradicación de cultivos de hoja de coca, la implementación de una Zona de Reserva Campesina (ZRC)¹² y el respeto de los Derechos Humanos. Las protestas en esta subregión duraron cincuenta y tres días, hasta que el gobierno y el campesinado retomaron las conversaciones instalando una mesa de diálogo denominada Mesa de Interlocución y Acuerdo (MIA), en la cual se presentaron seis propuestas por los campesinos del Catatumbo y cuatro por parte del gobierno de Juan Manuel Santos. Sin embargo, la implementación de una ZRC, una de las principales exigencias del campesinado no fue acordada, debido a las múltiples acusaciones del gobierno frente a la presencia de la insurgencia en la subregión y especialmente en los procesos organizativos, por lo cual entre los acuerdos pactados se concretó la creación de un laboratorio de paz en el Catatumbo, y finalmente cesaron las protestas el 2 de agosto.

Paralelamente a las protestas en el Catatumbo, en el mes de julio los mineros artesanales de Chocó, Guainía, Antioquía, Caldas y Risaralda exigían la derogación del Decreto 2235 de 2012, que permite a la fuerza pública confiscar maquinaria pesada utilizada en la minería considerada ilegal, a su vez, por medio de un pliego de quince puntos exigían políticas sociales y económicas para el sector, denunciaban la criminalización de su trabajo asociada con grupos alzados en armas y la incursión de las multinacionales en los territorios para la extracción de recursos, entre otros.

¹² Como figura jurídica la Zona de Reserva Campesina (ZRC) de acuerdo a la Ley 160 de 1994 se define como “las áreas geográficas que sean seleccionadas por la Junta Directiva del INCORA, teniendo en cuenta las características agroecológicas y socioeconómicas regionales” (Ley N° 160, 1994), las cuales tienen como objetivo “(...)fomentar y estabilizar la economía campesina, superar las causas de los conflictos sociales que las afecten y, en general, crear las condiciones para el logro de la paz y la justicia social en las áreas respectivas” (Artículo 1) (Ley N° 160, 1994).

Por otra parte, Juina, Cuenca, Rafael Aguja y Didier Alfonso Zambrano miembros de la Asociación Nacional de Zonas de Reserva Campesina afirman que las ZRC tienen sus orígenes en la movilización social de 1994, cuando en Colombia se desató una fuerte presión para acabar con los cultivos ilícitos. En este proceso de negociación, después de la movilización de los campesinos “se logró imponer el concepto de ZRC que nos permite dirigir, planear, soñar y defender el territorio, Las ZRC son el primer reconocimiento que se realiza al campesinado como sujeto político de derechos”.

Así, al finalizar las protestas en el Catatumbo y con el bloqueo intermitente de las carreteras por los mineros artesanales asociados a la Confederación Nacional de Mineros de Colombia (Conalminercol), el 8 de agosto de 2013 la Mesa Nacional agropecuaria y Popular de Interlocución y Acuerdo (MIA)¹³, anunció un paro nacional agrario indefinido a partir del 19 de agosto de 2013. Con este anuncio la MIA presentó un pliego de peticiones, resultado del Acta de Acuerdo firmada el 8 de septiembre en la ciudad de Popayán, capital del departamento del Cauca.

Este pliego de peticiones exponía los siguientes seis puntos: 1) La implementación de medidas y acciones frente a la crisis de la producción agropecuaria. 2) El acceso a la propiedad de la tierra. 3) El reconocimiento a la territorialidad campesina. 4) La participación efectiva de las comunidades y los mineros pequeños y tradicionales en la formulación y desarrollo de la política minera. 5) La adopción de medidas y el cumplimiento de garantías reales para el ejercicio de los derechos políticos de la población rural. 6) Inversión social en la población rural y urbana en educación, salud, vivienda, servicios públicos y vías (Acuerdo, 2013).

A su vez, organizaciones como la Mesa Nacional de Unidad Agraria (MUA)¹⁴, el Coordinador Nacional Agrario (CNA)¹⁵, también se unieron a la convocatoria de un paro nacional agrario publicando una plataforma programática que demandaba la protección a la

¹³ La Mesa Nacional agropecuaria y Popular de Interlocución y Acuerdo (MIA), reúne varias organizaciones, entre ellas Marcha Patriótica, y cuyas exigencias se encuentran enfocadas al acceso a la tierra y el territorio para los campesinos, la concertación de la política minera con las comunidades locales, la inversión social y garantías de los derechos políticos, entre otras.

¹⁴ “La Mesa Nacional de Unidad Agraria (MUA) es un espacio integrado por organizaciones rurales de carácter nacional y regional que lucha por la defensa del sector, la reforma agraria integral y el desarrollo humano rural integral, el rescate de la soberanía y autonomía alimentaria, al igual que la soberanía nacional, buscando el reconocimiento del campesinado colombiano como sujeto social y político y la lucha por la equidad de género (...) En el mes de mayo del año 2013 la MUA acompañó el Paro Cafetero, Catatumbo en la coordinación con organizaciones regionales en la Mesa Nacional de Garantías y Protección; hacen presencia en la Mesa Temática de Tierras y Desplazamiento (...) ha apoyado la construcción de política pública sobre la prevención en Derechos Humanos con el Ministerio del Interior; con Planeta Paz en la política pública sobre adultez y la Agenda Agraria y de paz y en la participación de la construcción del Informe Nacional de Desarrollo Humano 2011. Adicionalmente organizaciones de mujeres campesinas aportaron a la construcción de Política Pública para las Mujeres y Equidad de Género con la Alta Consejería Presidencial para la Equidad de la Mujer. Presentaron aportes en el Foro de Desarrollo Agrario en el marco de las negociaciones y diálogos de la Habana con las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército del Pueblo (FARC-EP) y el gobierno colombiano.1 Adicional a esto en marzo de 2012, presento la Ley General de Tierras, Reforma Agraria y Desarrollo Rural Integral, Ley Agraria Alternativa (...)” **Fuente especificada no válida.**

¹⁵ El Coordinador Nacional Agrario (CNA) articula alrededor de treinta organizaciones de diez departamentos, entre ellas Congreso de los Pueblos.

minería tradicional, el rechazo a la gran minería ejercida por las multinacionales, el rechazo a los TLC en pro de la soberanía alimentaria y la condonación de deudas a pequeños productores, entre otras (Cruz, 2014).

Actores y organizaciones campesinas del PNA

En este apartado se realizará una descripción de los actores que lideraron o participaron en el PNA a partir de la enunciación de aquellos procesos organizativos que se perfilaron en el paro.

De acuerdo a la lectura y análisis realizado por Leonardo Salcedo, Ricardo Pinzón y Carlos Duarte, en el Paro Nacional Agrario convergieron diversos actores y sujetos rurales que van desde los medianos productores nacionales, asociados en gremios y con condiciones infraestructurales medianamente amplias para la producción local, hasta campesinos y trabajadores rurales sin tierra, en procesos de endeudamiento profundo con bancos y entidades estatales o campesinos con pequeñas extensiones de tierra que comprenden menos de 0.5 hectáreas (Salcedo, Pinzón y Duarte, 2013).

El primer proceso organizativo de carácter campesino es la Mesa Nacional Agropecuaria de Interlocución y Acuerdo (MIA), la cual surge como iniciativa de la Federación Nacional Sindical Unitaria Agropecuaria (Fensuagro) y de los sectores agrarios del movimiento Marcha Patriótica¹⁶, movimiento social que conglomeró y sostiene la bandera de la solución negociada al conflicto armado, en el marco de una serie de apuestas programáticas de construcción y transformación de país.

¹⁶ “El Movimiento Político y Social Marcha Patriótica surge como resultado de la convergencia de las luchas y aspiraciones de mujeres y hombres vinculados a diferentes sectores y propuestas organizativas (...) se concibe como un Movimiento Político y Social que dinamiza la variedad de formas de organización y movilización existentes en cualquier región de Colombia, independientemente de su sector, representatividad o cantidad (...) Las valerosas luchas campesinas, afro-descendientes e indígenas de los años noventa en regiones como el Magdalena Medio, el Suroccidente y los Llanos Orientales, hacen parte del legado que forja la identidad y la propuesta de Marcha Patriótica (...) La Marcha Patriótica propone la siguiente plataforma que guiará su accionar político: Solución política del conflicto social y armado, democratización de la sociedad, del Estado y del modelo económico, modo alternativo de vida y de producción, y nuevas formas de poder y economía, garantía efectiva y materialización de los derechos humanos integrales, dignificación y la humanización del trabajo, reparación integral a las víctimas de la violencia estatal y paramilitar, organización democrática del territorio y reformas agraria y urbana integrales, cultura para la solidaridad y la transformación del orden social, integración latinoamericana, internacionalismo y continuidad de las luchas por la independencia” (Patriótica, 2012)

En su mayoría los sectores agrarios que hacen parte de la MIA son aquellos campesinos colonos que desde la década del ochenta se han organizado en Fensuagro, en la zona de la altillanura, el piedemonte amazónico y el del sur de la cordillera oriente, las estribaciones del Serranía de Ayapel y el nudo de Paramillo (Leonardo Salcedo *et al*, 2013).

Los campesinos organizados en Fensuagro han estado forjando espacios locales y regionales para la construcción de asociaciones de trabajadores campesinos y se ha consolidado como una organización que articula a pequeños propietarios colonos, a campesinos que realizan usufructo de la tierra pero sin propiedad formalizada, y a trabajadores jornaleros sin tierra. Y entre su programa estratégico se encuentran las reivindicaciones asociadas con la implementación de un ordenamiento social y productivo del territorio nacional a favor de los pequeños campesinos y campesinos sin tierra (Ibíd.).

De igual manera, de la MIA también hace parte a partir del proceso de impulsado por el movimiento Marcha Patriótica la Asociación Nacional de Zonas de Reserva Campesina (Anzorc), la cual reúne a cincuenta procesos organizativos campesinos que construyen ZRC en Colombia, y que impulsan el cumplimiento de la Ley 60 como base para la autodeterminación de los territorios y freno a los procesos de acaparamiento de tierras. También articula las luchas de las migraciones masivas del Magdalena Medio, entre las cuales puede referenciarse la Federación Agrominera del Sur de Bolívar (Fedegromisbol), pequeños campesinos propietarios del departamento de Cauca y Nariño, asociados al Comité de Integración del Macizo Colombiano (Cima) y el Comité de Integración del Galeras (Ciga).

El segundo proceso organizativo es el Coordinador Nacional Agrario (CNA) que también hace parte del Congreso de los Pueblos¹⁷. La población que articula el CNA y sus distintas organizaciones son pequeños productores de alimentos, mineros artesanales y cafeteros en

¹⁷El Congreso de los Pueblos es “un proceso de carácter social y popular que convoca todas aquellas dinámicas y procesos de pueblos, sectores y regiones que estén dispuestas a emprender una construcción legislativa común para mandar el futuro y el presente de nuestro país con una perspectiva latinoamericana y mundial (...) Desde la perspectiva planteada hemos construido siete ejes temáticos que convoquen y sintonicen los acumulados de acción: 1) Tierra, territorio y soberanía. 2) Economía para la vida y contra la legislación del despojo. 3) Construyendo poder para el buen vivir. 4) Cultura, diversidad y ética de lo común. 5) Vida, justicia y caminos para la paz. 6) Violación de derechos y acuerdos incumplidos. 7) Integración de los pueblos y globalización de las luchas”.

su gran mayoría, de los cuales un número representativo tienen la propiedad formalizada, y han hecho parte de procesos de movilización durante las décadas del noventa y el dos mil, impulsando entre otras reivindicaciones el reconocimiento del campesinado como un sujeto de derechos a nivel nacional (Salcedo *et al*, 2013).

En el contexto del PNA, tanto el CNA como la MIA le propusieron al gobierno que se construyera una mesa de carácter nacional que tratará los pliegos de estas dos organizaciones, los cuales presentaban puntos reivindicativos que abordaban problemáticas estructurales y a su vez, exigían soluciones en el corto plazo. Frente a la solicitud de levantar una sola mesa de negociación el gobierno expresó su negativa e implementó una mesa de carácter nacional con la MIA, y mesas de carácter regional con el CNA (Ibíd).

Otra de las organizaciones relevantes en el contexto del PNA fue Dignidad Agropecuaria, la cual surgió en el proceso nacional de Salvación Agropecuaria que desde la década de los noventa ha venido liderando a los medianos productores nacionales en la lucha por condiciones justas de comercio y mercado para los productores de café, papa, cebolla, panela, arroz, y un sector de medianos mineros. Así, una de las mayores demandas de Dignidad Agropecuaria y sus diferentes sectores productivos se encuentra encaminada a enfrentar los procesos de apertura económica, los tratados de libre comercio y las políticas neoliberales. A su vez, el proceso de Dignidad Agropecuaria hace parte del Movimiento Obrero Independiente y Revolucionario MOIR.

Los campesinos articulados en Dignidad Agropecuaria son productores agrarios con un nivel relativo de desarrollado de las condiciones económicas, acceso a la tierra e infraestructura para producir mercancías y poder relacionarse en mejores condiciones con el mercado local, regional y nacional, “incluso algunos de los sectores agrarios representados por las Dignidades son la expresión de clúster o ramales de la producción rural afectados por la apertura económica” (Ibíd. 10).

En el contexto de negociación del PNA, Dignidad Agropecuaria estableció mesas locales y gremiales con el gobierno, generó pliegos para los productores de tierra fría y cálida, que exigían salvaguardas a sus productos por la apertura económica, subsidios e incentivos económicos para la producción y la disminución en los precios de los insumos agrícolas,

que le permitan a los productores nacionales competir con los precios de los productos importados.

Inicio del Paro Nacional Agrario

Hasta el 19 de agosto, fecha de inicio del PNA convocado por las organizaciones anteriormente nombradas, comenzaron los bloqueos a las principales vías de los departamentos de Boyacá y Cundinamarca, específicamente en los municipios de Ventaquemada, Tierra Negra, Ubaté, Chiquinquirá, Samacá, Moniquirá, Duitama y Sogamoso, en el departamento de Caldas en el municipio de Chinchiná, los departamentos de Huila, Norte de Santander, Nariño con las comunidades indígenas de Awá, Pastos y Quillacingas, quienes protestaron en la vía que conduce a Ecuador a la altura de la vía del municipio de Ricaurte.

Al paro fueron adhiriéndose otros sectores como el gremio camionero, que protestó durante dieciséis días, exigiendo el control de precios de los combustibles y un mejor pago de los fletes¹⁸ a los intermediarios para la cadena del transporte de carga. A su vez, los ganaderos protestaban por la importación de grandes volúmenes de leche en polvo y derivados lácteos, mientras que los industriales del cuero denunciaban la invasión de calzado proveniente de China, señalando que la “quiebra” era el resultado de la implementación de los TLC (La Silla Vacía, 2013a).

El gobierno, frente a las demandas a nivel nacional de los distintos sectores del agro y los sectores relacionados como el gremio de transportadores, intentó en los primeros días reducir al máximo su proyección en los medios de comunicación y a través de un conjunto de estrategias como la criminalización de las protestas, inició una serie de judicializaciones en los departamentos donde el paro se consolidaba cada vez más. En el caso de los transportadores de carga se reportaron veinticinco judicializaciones en los departamentos del Valle, reportados sólo el primer día de paro (Cruz, 2014).

Asimismo, esta estrategia estuvo acompañada de una serie de intervenciones tendientes a minimizar el alcance de las protestas que alcanzaban a paralizar gran parte del territorio nacional y la invitación a ejercer el derecho a la protesta de forma pacífica, omitiendo los

¹⁸ El flete es el precio que se paga por el alquiler de un medio de transporte o por la carga que ha de transportar.

hechos en los que los excesos de la fuerza pública eran evidentes (El Tiempo, 2013d). Una de esas intervenciones, fue realizada el 25 de agosto por el presidente Juan Manuel Santos, en la cual con ánimos de reducir los impactos de las protestas del campesinado afirmó en horas de la mañana que “el tal paro nacional agrario no existe”, lo cual causó mayores respuestas de indignación en los sectores que hasta el momento protestaban. Y si la intención del mandatario era mermar la oleada de protestas y exigencias del campesinado, esta afirmación causó por el contrario una gran avalancha de movilizaciones y bloqueos en las vías principales, a tal punto que tuvo que pronunciarse de nuevo para darle un nuevo sentido a su aseveración (El País, 2013).

Entre las nuevas protestas que surgieron después de la alocución presidencial, se observaron en la misma noche del 25 de agosto un conjunto de cacerolazos, entre ellos el cacerolazo en la Plaza de Bolívar de Tunja, capital del departamento de Boyacá.

Así mismo, la movilización de este día en las zonas urbanas fue masiva pues algunos sectores respondieron a la afirmación del mandatario con la inclusión de un nuevo factor en la protesta: la solidaridad urbana con los campesinos. Diferentes sectores de educadores, estudiantes y trabajadores de ciudades como Bogotá, Cali, Bucaramanga o Pasto se unieron a las protestas por medio de foros académicos, plantones estudiantiles en las universidades públicas y privadas.

Los días 26, 27 y 28 de agosto estuvieron igualmente marcados por la paralización de las vías principales de los distintos departamentos, continuó el bloqueo de alimentos para abastecer las ciudades principales y persistieron los cacerolazos en las principales plazas de los departamentos de Nariño, Boyacá, Santander, Norte de Santander y Cundinamarca.

Con este panorama, el gobierno de Juan Manuel Santos, desplegó y ordenó la militarización de los departamentos donde las protestas eran más álgidas con el envío de “50.000 soldados del Ejército, para controlar los bloqueos y la invitación a la ciudadanía a denunciar a los responsables de los actos de destrucción a quienes llamó “cartel de los vándalos” (Semana, 2013).

A su vez, el gobierno por medio de las intervenciones de la fuerza pública en los medios de comunicación afirmaba que las protestas habían sido infiltradas por las insurgencias del

Ejército de Liberación Nacional (ELN) y las Fuerzas Armadas de Colombia- Ejército del Pueblo (Farc-ep), las cuales según las declaraciones de la fuerza pública estaban detrás de las organizaciones sociales que lideraban las protestas como el movimiento Marcha Patriótica¹⁹ y el Congreso de los Pueblos, y a las cuales el presidente Juan Manuel Santos acusó en la mesa de negociación instalada en la ciudad de Tunja, de “llevarnos a buscar una situación sin salida” (Semana, 2013).

Ante estos señalamientos realizados por Juan Manuel Santos, Walter Benavides uno de los voceros del Paro Agrario, afirmó “somos 12 personas en la mesa y tenemos un equipo asesor de quince o veinte ingenieros, además voceros en los diferentes puntos del país. Es lógico que uno salga de la reunión a consultar al equipo asesor o a informarles en qué vamos. Pero todos decidimos – incluso- apagar los celulares durante la negociación” (Espectador 2013).

Por su parte, la Asociación Nacional de Zonas de Reserva Campesina (Anzorc)²⁰ señaló que “miles de agentes del Esmad y la policía en helicópteros, motos y camiones agreden al campesinado” en el departamento de Boyacá. La Anzorc también hizo un llamado “a la solidaridad y a rechazar represalias”, pues en seis días de protesta han sido detenidos 175 manifestantes y hay decenas de heridos en todo el país debido a la acción de la policía” (Actualidad, 2015).

Posteriormente, el 29 de agosto el presidente Santos en una transmisión nacional afirmó que “existe una crisis en el sector agropecuario que responde a una abandono de décadas”. Postuló que la protesta es legítima aunque pidió “cordura” para que las movilizaciones que se desarrollaban en el país no cayeran “en manos de los violentos”. Destacó el papel del equipo negociador que, según afirmó, completaba ochenta horas de diálogo con los representantes de la movilización de los departamentos de Boyacá y Nariño, y por último, pronunció: “Espero que hoy que se van a reanudar las mesas en Tunja podamos llegar

¹⁹ Frente a las declaraciones del presidente Juan Manuel Santos en la que vinculó al movimiento Marcha Patriótica de “ayudar” a las FARC-EP a infiltrar las protestas y generar violencia, uno de los voceros del Paro Agrario, Walter Benavides, expresó que “Marcha patriótica no nos impone nada. Lo hemos desmentido más de diez mil veces. Las decisiones que tomamos las tomamos porque nos incumplieron los acuerdos y no hay otra razón (...) pero en ningún momento está detrás Marcha Patriótica, un grupo político y otro subversivo”(ESPECTADOR, 2013)

²⁰ La Asociación Nacional de Zonas de Reserva Campesina (ANZORC), reúne a cincuenta procesos organizativos campesinos que construyen ZRC en Colombia.

rápidamente a unos acuerdos que va a beneficiar a los campesinos (...) estamos atravesando una tormenta” (Santos, 2013).

Este día, finalizó con la denuncia de cuatro muertos, más de doscientos heridos y quinientos doce detenidos a nivel nacional. En el centro de Medellín se realizó la toma del edificio de la Ruta N, programa de innovación tecnológica de la capital antioqueña, y se escucharon arengas contra el neoliberalismo, manifestantes de la ciudad de Ibagué quemaron dos Centros de Atención Inmediata (CAI) de la policía y, en la noche, la Alcaldía de Bogotá decretó toque de queda en cuatro localidades de la ciudad (Tiempo, 2013).

Así, la noche del jueves y las primeras horas del viernes 29 de agosto simbolizaron dos caras de la “tormenta” presidencial, pues mientras en Tunja una delegación del gobierno encabezada por el ministro del Interior, Fernando Carrillo, negociaba en la mesa con campesinos de Boyacá, Cundinamarca y Nariño, por otro lado, en la Casa de Nariño el presidente Santos y su consejo de ministros evaluaban la crisis de orden público, considerando al final del día una “política agraria concertada” desde la capital boyacense, y al siguiente día una alocución distanciada de este mensaje donde el mandatario endurecía su postura.

Cierre del PNA y firma del “Gran pacto agrario”

El 31 de agosto la delegación de representantes del campesinado aceptó retomar la negociación sin el cese de las protestas en las vías del país. Desde este día hasta el 7 de septiembre se mantuvieron en la mesa de conversaciones los diferentes delegados, y finalmente en horas de la mañana el Gobierno y los líderes campesinos llegaron a un acuerdo que permitió levantar el paro en los departamentos de Boyacá, Cundinamarca, Nariño y Huila. Establecidos los acuerdos, el equipo negociador regresó a la ciudad de Bogotá para implantar con el presidente el lanzamiento de un pacto agrario con la participación de algunos alcaldes y gobernadores.

Sin embargo, no todos los sectores y organizaciones campesinas estuvieron de acuerdo con lo pactado con el gobierno de Juan Manuel Santos en la ciudad de Tunja, por lo cual no cesaron las protestas, de algunos sectores agrarios, mineros e indígenas, específicamente los

articulados al CNA, en los departamentos del Cauca, Nariño, Putumayo y Caquetá, y aseguraron que no asistirían a la reunión convocada por el gobierno para la presentación del Pacto Agrario.

Otras organizaciones como la Asociación Campesina de Sucre también indicó que sus peticiones aún no habían sido dialogadas por el gobierno nacional y presentó un informe donde se reportaba que existían “5.700 familias campesinas organizadas en 26 municipios, que requieren de tierra, es decir, de Unidad Agrícola Familiar (UAF)” (Universal, 2013). Asimismo, en Montería capital del departamento de Córdoba, sesenta y dos mil campesinos manifestaron no estar representados en las mesas de diálogo, por lo cual advirtieron que se mantendrían las protestas, junto a los mineros que permanecían en la Troncal de Oriente, en el municipio de Aguachica, departamento del Cesar.

En el municipio de Castilla, departamento del Tolima, algunos jornaleros todavía continuaban protestando, pues afirmaban que no se sentían representados en el Pacto Agrario concertado con el gobierno nacional. Las protestas también se mantuvieron en Barbosa, un municipio ubicado en el Valle de Aburra, departamento de Antioquia por unos campesinos que protestaron durante quince días más después de haberse concretado el Pacto Agrario.

Finalmente el 12 de septiembre, se cerraron en el país la mesas de negociación con la presentación oficial del Pacto Nacional Agrario, el cual según el Ministro de Agricultura, Miguel Darío Lizarralde, reunía un conjunto de decretos para poner en marcha las medidas acordadas en las mesas de negociación con el campesinado, entre ellas: 1) Cero arancel a los insumos agrícolas. 2) un régimen de libertad vigilada para el control de precios de los insumos agrícolas, y la conformación de una comisión para la regulación de estos precios. 3) El fortalecimiento de la estructura institucional del Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural, por medio de la creación de un Viceministerio para el desarrollo rural. 4) El cese de importaciones de lacto sueros. 5) La creación de un Sistema de Participación Popular (Santos, 2013).

No obstante, el mismo día la Mesa Agropecuaria y Popular de Interlocución y Acuerdo (MIA), el Coordinador Nacional Agrario (CNA) y Dignidad Agropecuaria se reunieron en

el marco de la *Cumbre Nacional Agraria: campesina, étnica y popular*, y posteriormente a través de varios encuentros en distintas regiones del país se fueron construyendo comisiones preparatorias para un gran encuentro nacional con estos aportes, el cual se llevó a cabo el 13 de marzo de 2014 en Bogotá. En esta Cumbre convergieron doce procesos organizativos²¹ con el fin de contrarrestar los acuerdos del *Pacto Agrario* y avanzar en la construcción de procesos de unidad entre las distintas organizaciones campesinas que convergieron en los encuentros regionales. En este proceso se construyó un pliego de exigencias con ocho puntos transversales que discutían diversos elementos de la política agraria, minera y territorial, el modelo de desarrollo económico, la solución al conflicto social y armado, el respeto por los derechos humanos, alternativas para la sustitución de cultivos ilícitos y la participación política de las organizaciones populares (Salcedo, Pinzón y Duarte, 2013).

Ulteriormente, el 10 de octubre de 2013 cesaron en la mayor parte de las regiones los bloqueos, sin embargo, campesinos de Nariño, Cauca y Córdoba levantaron nuevas protestas, denunciando su exclusión en las mesas de discusión del pacto agrario.

Dos meses después, el 2 de diciembre el Ministro de Agricultura, Rubén Darío Lizarralde presentó en Neiva el “Gran pacto por el agro colombiano”, el cual continuó generando inconformidades entre los líderes campesinos y algunos alcaldes, pues según afirmaban “esas propuestas no solucionan realmente la crisis agrarias” (Nación, 2013).

Cómo último registro de este año, se presentó el 3 de diciembre una marcha de campesinos en los departamentos del Huila, Risaralda, Santander, Nariño y Magdalena, que se tomaron las calles de la ciudad de Bogotá para exigir el cumplimiento de los compromisos concertados en el Pacto Agrario. Así, teniendo en cuenta los anteriores acontecimientos, puede afirmarse que aunque se haya anunciado formalmente el cese de protestas sociales a nivel nacional desde el 12 de septiembre, en diferentes regiones del país estas cesaron hasta

²¹ Entre ellos el Coordinador Nacional Agrario (CNA), el movimiento social y político Marcha Patriótica, la Mesa de Interlocución y Acuerdo (MIA), el Proceso de Comunidades Negras, la Minga Indígena Social y Popular, el Congreso de los Pueblos, la Mesa Nacional de Unidad Agraria, la Coalición de Movimientos y Organizaciones Sociales de Colombia, la Coordinación Nacional de Organizaciones y Movimientos Sociales y Políticos, el Movimiento por la Constituyente Popular, la Asociación Nacional de Zonas de Reserva Campesina (Anzorc), Red de Semillas Libres y la Federación Nacional Sindical Unitaria y Agropecuaria (Fensuagro).

el 3 de diciembre e incluso puede mencionarse el anuncio de un segundo PNA convocado para el primer trimestre del año 2014, como consecuencia del incumplimiento de los acuerdos pactados con el gobierno.

BALANCE DE LOGROS Y RESULTADOS

A partir de los acontecimientos anteriormente relatados puede afirmarse que una de las consecuencias o resultados obtenidos por lo menos de manera formal fue el acta de Boyacá del 6 de septiembre del año 2013, la cual como se mencionó anteriormente fue firmada entre representantes del gobierno y dirigentes campesinos en el marco del Paro Nacional Agrario, y en la cual la Contraloría General de la República (CGR) asumió un papel de garante. Este acuerdo consta de al menos cuarenta y dos puntos pactados con los sectores papero y productores de clima frío de Boyacá, Nariño y Cundinamarca en relación con los siguientes asuntos generales: medidas frente a importaciones (cuatro acuerdos), medidas sanitarias y fitosanitarias (uno), estímulos a la producción campesina (siete), delimitaciones territoriales de páramos (tres), semillas (uno), regulación de precios (uno), créditos y pasivos (catorce), asistencia técnica (uno), seguros de cosecha (uno), cumplimiento de los acuerdos de actas anteriores (ocho) y cuestiones administrativas (uno) (CGR, 2013).

Por otra parte, otro de los resultados obtenidos es el acta del 7 de septiembre del año 2013 firmada entre el gobierno nacional y Dignidad Cafetera, el cual consta de doce acuerdos relacionados con los siguientes temas: créditos (un acuerdo), protección al ingreso cafetero (cuatro), aranceles para fertilizantes (cuatro), revisión de la institucionalidad cafetera (uno), licencias ambientales (uno) y exportación (uno).

Al realizar un balance general sobre el cumplimiento o no de dichos acuerdos por parte del Gobierno Nacional la CGR en el informe de cumplimiento de los acuerdos establecidos en el Paro Nacional Agrario, identificó que hasta septiembre del año 2014, fecha en que se realizó el informe, habían sido cumplidos dieciséis acuerdos en su totalidad, se han cumplido parcialmente diez acuerdos y se encuentran pendientes de cumplimiento diez acuerdos (CGR, 2013).

Entre los anexos de este trabajo se presentará una matriz en donde se explicita el tipo de acuerdo suscrito, los avances frente a las acciones del gobierno y algunas percepciones de

las organizaciones campesinas²² frente a cada uno de los acuerdos dado el respectivo compromiso adquirido. Por ahora, es importante resaltar que uno de los acuerdos con mayores avances o acciones tendientes a satisfacer los compromisos son los acuerdos de alivios a créditos y pasivos, y son en cambio los acuerdos frente a los estímulos a la producción campesina, las importaciones y las delimitaciones territoriales de páramos, los tres temas en los que el gobierno ha mostrado mayor demora en su cumplimiento.

Con respecto al acta firmada entre el gobierno nacional y Dignidad Cafetera se puede evidenciar que han sido siete los acuerdos cumplidos, cuatro los que se han cumplido parcialmente y uno se encuentra pendiente. De acuerdo al informe, con respecto al acta firmada y al margen de las posturas planteadas por Dignidad Cafetera en relación al grado de cumplimiento de los acuerdos “ha sido claro que este es el sector más favorecido por el gobierno en términos de gozar de medidas concretas en vías a mejorar la producción de café en el país” (CGR, 2013, p. 3).

Por otra parte, otra de las consecuencias que el PNA posibilitó en el escenario político nacional y que de alguna manera trascendió mucho más allá de la cuestión agraria y los objetivos de las organizaciones campesinas que se perfilaron en las movilizaciones, fue la generación de una coyuntura que logró extenderse a los ámbitos urbanos, académicos, culturales y artísticos, es decir, logró visibilizar y poner en la palestra del debate nacional no sólo el problema agrario en Colombia y su devenir, también el cuestionamiento hacia el modelo de desarrollo de país.

En particular, uno de los aspectos relevantes de este paro fue el apoyo de las movilizaciones campesinas por parte de la población urbana, la cual en un principio fue estimulada por la protesta virtual en las redes sociales y posteriormente por las dinámicas que fueron configurando el paro anteriormente comentada la protesta se realizó en las calles por medio de cacerolazos, noche de antorchas en las principales plazas, foros académicos y plantones en las universidades públicas y privadas, como lo afirma .

²² “Esta mirada de la organización campesina ha sido construida a la luz de una multiplicidad de entrevistas que la Delegada del Sector Agropecuario ha sostenido con sus voceros, con el fin de conocer la percepción general sobre su grado de satisfacción en relación con las acciones del gobierno, y en aras de tener una mirada más completa y compleja, de cara al seguimiento que viene haciendo la Contraloría General de la República en su papel de garante del acta materia de este informe”(CGR, 2013, pág. 2).

De igual manera, y como una de las consecuencias de la protesta y seguimiento del PNA por medio de las redes sociales, en este también se configuró un circuito de denuncia frente a los excesos de la fuerza pública en el tratamiento de las movilizaciones a través de diferentes medios de comunicación.

Como se ha dicho, en el PNA coincidieron una diversidad de actores, debates o problemáticas que evidencian después de realizar el anterior ejercicio cronológico una serie de conflictos, tensiones e intereses. Así, para profundizar y dar una base de referencia más allá de las dinámicas y situaciones que tuvieron lugar en esta temporalidad, se cree ahora necesario establecer un marco de referencia que de alguna medida oriente esta investigación sin perder de vista las particularidades del contexto en el que se trabaja, el cual tendrá desarrollo en el siguiente apartado.

MARCO TEÓRICO DE REFERENCIA

El estudio del campesinado en Colombia ha contemplado desde el análisis de las condiciones y transformaciones del sector rural, la caracterización del sujeto campesino regionalmente, sus dinámicas de organización y movilización en la historia o las dinámicas del conflicto armado sobre la población rural, entre otras. Su estudio a partir de estos diversos elementos de entrada constituye un reto para los investigadores sociales cuando se propone encontrar las herramientas adecuadas para entender o describir al campesinado en su complejidad y sin distanciarse de la realidad.

Una de las mayores dificultades es la heterogeneidad de aristas que deben tenerse en cuenta para abordar el estudio del campesinado por sus diferentes condiciones sociales, geografías en las que habitan, y diversidad de culturas que conforman el campesinado en Colombia. Incluso el uso y las definiciones que se le han dado al término “campesino” llegándolo a definir como un ser atrasado, regido por normas y valores estrictos e incompatibles con el mundo moderno, algunas veces caracterizado como un sujeto reacio al cambio social, pasivo, ignorante y sumiso, hasta la consideración del sujeto potencialmente revolucionario en contextos donde predominaban otro tipo de ordenes sociales. Es preciso entonces para este capítulo rastrear las elaboraciones interpretativas de distintos autores y comprender e identificar a partir de sus convergencias y divergencias los procesos del campesinado en el contexto rural colombiano, problematizarlas y generar líneas y preguntas de investigación.

Sobre el campesinado

El debate alrededor de lo que se comprende como el campesinado es una discusión de largo aliento que incluso puede remitirse a los inicios de las ciencias sociales. Ya desde los inicios de las ciencias sociales a lo largo del siglo XVIII y XIX, las elaboraciones teóricas de liberales y marxistas conciben el fenómeno campesino como formas pre-modernas tendientes a extinguirse como consecuencia natural de los avances de las formas modernas de las relaciones sociales y económicas (Piña, 1997).

Desde la escuela de la economía fisiocrática encabezada por François Quesnay y Robert Jacques Turgot, inspiradores del liberalismo económico, hasta el socialismo utópico representado por autores como Proudhon y Saint-Simon, entre otros, pretendían prevenir y evitar las transformaciones socioculturales y económicas que el proceso capitalista generaba en las comunidades rurales. Precisamente, esta última corriente de pensamiento interpretaba el proceso histórico como una evolución lineal en el que otorgaba al campesinado un papel preponderante en la estructura social y lo determinaba como una figura constituida por valores como igualdad o la solidaridad social, seriamente amenazado por los procesos de privatización, mercantilización, y urbanización de la economía capitalista(Añover, 2009).

Este análisis del conflicto del proceso capitalista y la organización social campesina originó en occidente lo que algunos han denominado la “antigua tradición de estudios campesinos” y sus diversas corrientes teóricas, como el populismo ruso, el anarquismo agrario y el marxismo ortodoxo. Por su parte, el denominado populismo ruso y el anarquismo agrario, aunque divergiesen en aspectos como el papel revolucionario del campesinado, las estrategias de lucha contra el capitalismo, el colectivismo agrario como forma de solidaridad, el papel de los intelectuales en los procesos de concientización o la organización campesina autónoma, estas dos corrientes de pensamiento propugnaban por un modelo de desarrollo económico no capitalista en el que el campesinado tuviese un lugar reservado (Sevilla y Molina, 2004).

Por otra parte, el denominado marxismo ortodoxo, consideraba el cambio social en la historia como una secuencia de estadios de modos de producción (comunismo primitivo, esclavismo, feudalismo, capitalismo y socialismo), en la cual el campesinado en los últimos estadios evolutivos no tendría mayor incidencia que la de ser una economía más de la sociedad industrial, un residuo anacrónico que desaparecería con el progreso(Shanin, 1983).

Así, en el transcurso del siglo XIX se fueron posicionando diversas interpretaciones entre las que también convergieron el marxismo heterodoxo de Rosa Luxemburgo, el cual defendía la vigencia y capacidad de adaptación del campesinado en el proceso histórico, o aquellas interpretaciones que anunciaban la desaparición del campesinado como resultado

inevitable del cambio social. Esta idea lineal y por estadios del sistema de producción agrario que contemplaba la desaparición del campesinado o su pervivencia pero en condiciones de agonía y pobreza, fue duramente cuestionada hasta el proyecto comunista de Mao Zedong, el cual adoptó los principios del marxismo-leninismo a las particularidades de China, caracterizada a mediados del siglo XX por la ausencia de un proletariado industrial frente a la abrumadora existencia de un campesinado pobre, lo que llevó a otorgar a estos últimos el papel del sujeto revolucionario en este contexto(Añoover, 2009).

En contrapartida a estas interpretaciones lineales y deterministas del proceso histórico que pronosticaban la extinción del campesinado, desde la segunda mitad del siglo XX resurgieron nuevas interpretaciones o una “nueva tradición de estudios campesinos”, los cuales retomaban algunos elementos explicativos de los autores de la “antigua tradición” como Alexander Chayanov o Karl Kaustky. Esta “nueva tradición” planteaba la existencia y continuidad del campesinado en el marco de un proceso histórico de evolución multilineal.

De igual manera, pretendía desde diferentes disciplinas trazar nuevas vías de investigación encaminadas a comprender los efectos del desarrollo del capitalismo en la agricultura tradicional, lo que ha generado una álgida discusión sobre las rutas o alternativas del campesinado en el creciente proceso de mercantilización y en el cuestionamiento sobre si en este proceso se encuentra destinado a desaparecer o si, por el contrario, cuenta con mecanismos de resistencia y recursos de producción ecológicamente sostenibles y competitivos que le ayuden a consolidarse como un modelo económico y social alternativo a la agricultura neoliberal y las dinámicas de la globalización(Ibíd).

La inserción de la ecología en los estudios sobre el campesinado constituyó un cambio de enfoque que posibilitó y generó las bases epistemológicas de la agroecología actual. Entre sus precursores puede mencionarse a Ángel Palerm, el cual proponía en sus trabajos investigativos invertir el sentido de las hipótesis que se cuestionaban la agonía o desaparición del campesinado, y por el contrario, intentar comprender desde la lectura de aquellas realidades los motivos de su continuidad y permanencia histórica.

Este cambio de perspectiva en las investigaciones campesinas posibilitó el estudio de números aspectos, realidades y variables que desencadenaron nuevas propuestas teóricas, entre ellas la planteada por Víctor Manuel Toledo, quien a partir de un estudio realizado en diferentes comunidades campesinas, sustentaba la existencia de una racionalidad ecológica en el sistema de producción campesino tradicional. Esta propuesta epistemológica fue paulatinamente compartida y debatida por la corriente interpretativa de la “ecología de los pobres”, desarrollada entre otros autores por el economista español Juan Martínez Alier, quien ha analizado los movimientos campesinos que surgieron a raíz de la devastación ecológica y la explotación social por el desarrollo del capitalismo en la agricultura (Ibíd).

Por otra parte, también puede mencionarse como parte de las corrientes de pensamiento frente a los estudios campesinos, la historiografía marxista británica a partir de la propuesta de construir e investigar una historia “desde abajo” en la que los campesinos configuran uno de los principales procesos del devenir histórico.

De esta manera, estas preocupaciones y cuestionamientos sobre el campesinado en las ciencias sociales han generado nuevos estudios e indagaciones por las diversas formas de organización campesina, el sistema económico y las relaciones de producción, el orden, el cambio y las variables expresiones del conflicto social, la cultura, la construcción de identidades, el significado de la tradición y los efectos del cambio a nivel social, económico, político y cultural.

No sólo la indagación frente a los efectos del capitalismo en el campesinado ha sido el cuestionamiento abordado desde las diferentes disciplinas sociales, también el interrogante sobre cómo se define, qué caracteriza o qué es un campesino ha sido uno de los cuestionamientos centrales en los estudios campesinos. Entre los intentos por responder o dar una respuesta a lo que es el campesinado se puede observar una diversidad de aproximaciones de acuerdo a los cambios y retos del campesinado en los contextos en los que habita, lo cual ha permitido cuestionar las definiciones que se han dado sobre el campesino.

Su definición se ha generalizado hacia la explicación de “aquel individuo que vive y trabaja en el campo”, lo cual ha generado una homogenización del sujeto campesino y perdido de vista las especificidades internas de su proceso histórico.

Por su parte, los autores clásicos de los estudios campesinos han considerado al campesinado como un grupo o sujeto social determinado por el modo de producción y consumo, y si bien no llegaron a un acuerdo sobre si constituían una clase social o hacen parte de otra más amplia, si suponen al campesinado como una herencia molesta del pasado, resistentes a los procesos de modernización o que tienen algún lugar en el capitalismo. Así, autores como Barrington Moore, uno de los autores clásicos sobre el campesinado, reconocía la imposibilidad de definir al campesinado bajo descripciones absolutas debido a sus “borrosas” distinciones. No obstante, precisaba tres características fundamentales que debían tenerse en cuenta para su identificación: la subordinación legal, la diferenciación cultural y la posesión de la tierra (Ibíd).

Precisamente, esta última característica referida a la posesión de la tierra ha sido una de las más debatidas a la hora de establecer unos lineamientos para su definición, y además demuestra el papel que se le ha otorgado a la dimensión económica cuando intenta comprenderse el fenómeno campesino.

Así, autores como el antropólogo Eric Wolf investigaba en las distinciones internas del campesinado, y llegó a modificar su definición sobre lo campesino en diversos momentos, incluso acogiendo en un principio las apreciaciones de Moore respecto a la propiedad de la tierra y cambiando posteriormente su opinión hacia la consideración de que no sólo era la propiedad de la tierra lo que caracterizaba al campesino, también era la pérdida del control sobre ella, es decir, su explotación, por lo cual propuso realizar la distinción entre un campesino, un agricultor primitivo o uno capitalista teniendo en cuenta algunas variables como los comportamientos, las actitudes, las mentalidades entre grandes y pequeños propietarios, arrendatarios y asalariados en el campo, integrados o aislados en los mercados (Ibíd).

Por último, es importante señalar que en su obra *Luchas campesinas en el siglo XX*, el autor hacía alusión a la capacidad autónoma de decisión que tenían los campesinos sobre el

proceso de cultivo, con lo que incluía en la categoría de campesino a aparceros, arrendatarios y propietarios que trabajaban directamente la tierra, aunque seguía excluyendo a los trabajadores rurales sin tierra (Wolf, 1971).

Por otra parte, la propuesta de Teodor Shanin considerado como otro autor clásico en los estudios sobre el campesinado, en un principio los definía como los “pequeños productores agrícolas que, con la ayuda de un equipamiento simple y del trabajo de sus familias, producen sobre todo para su consumo y para cumplir con sus obligaciones hacia los detentores del poder político y económico” (Añoover, 2009, p. 19).

Las diversas aseveraciones en el intento de definir el campesinado también han llevado a la consideración de que el campesino es más un estereotipo que un arquetipo y que tales categorías sólo se pueden entender como formaciones históricamente contingentes, por lo que se ha sugerido construir una elaboración de la definición de lo campesino que sea lo suficientemente amplia y que no descuide las diferencias internas(Ibíd).

En este sentido, vale aclarar de acuerdo a las anteriores consideraciones que tampoco es pretensión en este apartado elaborar una concepción de lo campesino teniendo en cuenta los debates anteriormente mencionados, sino presentar algunas de las discusiones que han marcado el debate del estudio sobre el campesinado.

Sin embargo, se cree que deben considerarse los planteamientos de algunos autores que han propuesto formas de entender las especificidades de las formaciones históricas del campesinado en un contexto determinado. Esta presentación servirá para orientar o dar algunas pistas sobre la formación histórica en determinada temporalidad y de alguna manera ayudar a comprender el campesinado hoy.

Así, en particular para el caso del campesinado en el departamento de Boyacá es imprescindible tener en cuenta como uno de los elementos de referencia para el análisis el planteamiento del sociólogo Orlando Fals Borda en su obra *El hombre y la tierra en Boyacá* (1957), en la cual estudia la relación entre el uso y la tenencia de la tierra y observa que en el departamento predomina el patrón de asentamiento en granjas dispersas, es decir, parcelaciones de tierra en las cuales el agricultor “vive en los mismos campos que trabaja” (Peñuela, 2013). De igual manera, el sociólogo señala que en los pueblos boyacenses son

pocos los agricultores que se desplazan a los campos aledaños a cultivar y los centros urbanos son considerados como lugares de servicios para los agricultores (Ibíd.).

Por otra parte, el autor también realiza un análisis de la relación entre poblamiento y cultura asociada a su vez a ciertos rasgos de personalidad de los campesinos²³. El autor destaca que esta forma de poblamiento en granjas dispersas “para muchos observadores es una de las causas del notable individualismo del campesino boyacense. Quizá lo opuesto sea también cierto, es decir, que el individualismo del campesino se exprese en granjas aisladas, pues en este caso la causa y el efecto se compaginan como un círculo” (Fals Borda, 1957, p. 40).

Según el autor esta relación entre la forma de tenencia de la tierra, el tamaño de la propiedad, la fragmentación de la misma y las relaciones sociales ha coadyuvado a que sus habitantes se dispersen, ha promovido la falta de sociabilidad, el retraimiento, la reserva y la timidez, proponiéndolas como “causas de que el campesino piense más en sí mismo que en la comunidad, es decir, lo torna en un egocéntrico, los confirma en su individualismo básico” (Borda, 1957, pág. 40). Una sociedad de estas características “es lo que se ve y lo que se tiene a la mano y hay que desconfiar de lo que sea distinto de este mundo local conocido, así como de lo que llega a él” (Borda, 1957, pág. 41), por lo cual el hombre que habita²⁴ tal sociedad “se reduce mentalmente a lo inmediato, desconfiando de lo exótico en actitudes que son difíciles de explicar, excepto como resultado de un acondicionamiento histórico-cultural” (Fals Borda, 1957, p. 41).

Orlando Fals Borda, expone que este acondicionamiento histórico-cultural es aquello que “el hombre sí puede controlar” y lo ha construido a partir de hechos que le ha tocado vivir,

²³ “La relación entre tipo de poblamiento y cultura que planteó Fals fue la de los pensadores como Tocqueville, Lord Bryce y Dwight de Norteamérica que asociaron este tipo de poblamiento con ciertos rasgos de personalidad de los campesinos, que en el caso norteamericano tenía que ver, según ellos, con reserva, desconfianza y rudeza”(Peñuela, 2013, pág. 8).

²⁴ De acuerdo al historiador Arístides Ramos Peñuela en su artículo *Los estudios regionales en Colombia* Fals Borda formalizó el estudio sobre el espacio geográfico a partir del concepto de hábitat, que para ese entonces el geógrafo Vila lo aplicaba en sus estudios sobre Colombia. Su significado “conjunto de condiciones geográficas (climáticas, morfológicas, edáficas, etc.) que concurren en un determinado paraje o sitio, condicionando las características bióticas de los animales, vegetales y de los hombres que allí viven”. A. Ramos destaca que aunque este concepto no se encuentra claramente definido y citado en el trabajo de Fals, por el sentido que adopta en el texto, se ajusta claramente a la definición de Vila. “Ejemplo de ello es el capítulo “Donde crecen los sauces”, aquí el autor describe geográficamente el hábitat de los “saucitas”. Son unas pocas páginas en las que registra la fauna y flora de la zona y el principal factor del clima: los cerros de los Arrayanes” (Peñuela, 2013).

como el proceso violento de contacto inicial del indio con la cultura occidental por los conquistadores, el tratamiento opresivo y rutinario en mitas y reducciones misionales, la Guerra de la Independencia, la destrucción de los resguardos o “las pequeñas pero grandes luchas diarias del indio y del campesino contra la penuria y la explotación. Muchos desengaños, la pobreza y la sublimación religiosa del sufrimiento fueron resultado de estas gestas” (Fals Borda, 1957, p. 42).

No obstante, para el sociólogo estas experiencias no excluían la posibilidad de que los campesinos boyacenses no pudieran participar en actos comunales, señal de esto son algunas costumbres como los convites que evidenciaban una tendencia a la cooperación. En este orden de ideas, para el autor lo que sucede es que “este sentido esta atrofiado” pero con procesos educativos a través de campañas y líderes hábiles este sentido podía a su ritmo despertarse y organizar compañías o cooperativas de pequeños agricultores (Ibíd).

Por otro lado, otros autores como el economista Absalón Machado ha planteado sobre esa relación entre uso y la tenencia de la tierra, que por la forma en que se encuentra distribuida la propiedad de la tierra en el departamento de Boyacá predomina la propiedad de tipo minifundista. La cual generalmente se encuentra relacionada a una economía campesina caracterizada por tener recursos insuficientes, con unidades subfamiliares que no alcanzan a tener una unidad agrícola familiar (UAF) capaz de generar un ingreso de subsistencia, y un pequeño fondo de emergencia, incluso en este tipo de tenencia de la tierra también se encuentran aquellos campesinos jornaleros y sin tierra.

Machado señala que estas familias combinan sus labores agrícolas con trabajo asalariado temporal o permanente o con ocupaciones extra prediales no necesariamente agrícolas como artesanías, pesca, comercio, servicios e industria, entre otras. También resalta que en este tipo de estructura agraria pero en menor medida, pueden observarse aquellas economías campesinas que adoptan tecnologías, acumulan, se incorporan a mercados dinámicos, circuitos agroindustriales y compiten con el resto de los agricultores (Machado, 1991).

Del mismo modo, en la economía campesina de tipo minifundista pueden distinguirse tres tipos de campesinos: 1) El tradicional con acceso limitado a la tierra, uso de la tecnología

tradicional y participación en mercados donde no tiene capacidad de negociación. 2) Los campesinos con poca o sin tierra, que desarrollan complejas estrategias de sobrevivencia basadas en la diversificación ocupacional, el multi empleo y el uso de la capacidad familiar total. 3) Los trabajadores rurales, muchos de los cuales viven en centros poblados, con fuerte movilidad ocupacional, baja calificación y educación (Ibíd).

A estas distinciones sobre el campesinado puede también agregarse las concepciones elaboradas por Esmeralda Prada y Carlos Salgado (2000), quienes han planteado que teniendo en cuenta las condiciones económicas, históricas, políticas y culturales el campesinado también ha desarrollado una serie de capacidades que le han permitido adaptarse al tipo de sociedad que se le plantea en diversos contextos.

Siguiendo esta línea de interpretación el campesinado adquiere un carácter de agente y sujeto social, que tiene la capacidad de construir procesos organizativos, capaz de identificarse con otros en este proceso, con la posibilidad de reconocerse en el devenir histórico y proyectarse hacia el futuro como un agente de la sociedad capaz de transformar condiciones sociales adversas mediante diversas acciones en el contexto en el que habita a través de múltiples formas de resistencia, reivindicaciones o exigencia de derechos.

De acuerdo a esta posibilidad puede reconocerse que existen o pueden construirse procesos de resistencia campesina en diferentes contextos históricos que ayudan a comprender o generar nuevas líneas de estudio sobre el lugar de las sociedades campesinas en los procesos de cambio social. Este debate nos remite al estudio de los movimientos campesinos y sus dinámicas de acción como visibles formas de supervivencia para enfrentar o construir en contextos adversos.

En este sentido, para este trabajo es relevante indagar en el siguiente apartado sobre la concepción de resistencia en el contexto campesino, teniendo como base las elaboraciones de los diversos teóricos de los movimientos sociales.

Sobre el concepto de resistencia

En comparación con los estudios del movimiento sindical, el movimiento campesino desde la primera mitad del siglo XX ha discurrido por un camino menos notorio que el

movimiento obrero, a pesar del creciente protagonismo en los años veinte y treinta, y durante el inicio y desarrollo del periodo identificado como La Violencia. Muestra del camino sobre los estudios del movimiento campesino en Colombia, es que si sobre el movimiento obrero existe un relativo consenso en cuanto a sus orígenes y etapas, en la historia del campesinado no es preciso delimitar cuando surge o cuando adquiere identidad como tal (Archila, 2003).

De igual forma, la investigación de las primeras organizaciones campesinas tendió hacia el análisis de su proceso pero bajo los lentes del movimiento obrero, marginando el estudio de sus particularidades económicas, políticas, sociales y culturales.

Este apartado pretende entonces realizar una aproximación a las diversas elaboraciones sobre el concepto de resistencia bajo el marco de las propuestas de los diversos autores de los movimientos sociales, con el fin de identificar, elaborar una ruta de análisis y esbozar un panorama que permita una mejor comprensión del fenómeno campesino y su lugar en el cambio social.

Así, para dar un marco a las formas de movilización y las dinámicas de los movimientos campesinos en Colombia, historiadores como Mauricio Archila en su obra *Idas y venidas, vueltas y revueltas* ha sugerido un marco de análisis en torno al concepto de acción social colectiva, categoría que se remite a la propuesta weberiana de acción social, entendida como aquella orientada a modificar la conducta de otros, y a la cual se le adhiere la apelación colectiva en oposición a la individual.

En este texto el historiador sugiere que una de las formas de acción social colectiva son los *movimientos sociales* entendidos como “aquellas acciones sociales colectivas más o menos permanentes, orientadas a enfrentar injusticias, desigualdades o exclusiones, y que tienden a ser propositivas en contextos históricos específicos”(Archila, 2003, p. 18).

Del mismo modo, los movimientos sociales, también suponen una cierta permanencia en el tiempo, lo que quiere decir que trascienden las meras respuestas puntuales y se proyectan en el tiempo más allá de las coyunturas. No obstante el autor indica que en Colombia esta última caracterización es relativamente débil, dado que a su juicio, no se ajusta concretamente a la conceptualización dada, en cuanto a su perdurabilidad y estabilidad.

Por lo cual, prefiere adoptar un concepto que según afirma, es más fácil de aprehender en el seguimiento cotidiano de la movilización, y el cual le permite distanciarse del simple disentimiento individual y la gran revolución: las *protestas sociales*, comprendidas como “acciones sociales de más de diez personas que irrumpen en espacios públicos para expresar intencionalmente demandas o presionar soluciones ante distintos niveles del Estado o entidades privadas” (Archila, 2003, pág. 75). La protesta social permitiría entonces observar las constantes expresiones puntuales de los movimientos sociales, sin manifestar permanencia o expresión organizativa formal, incluso quedando en variadas circunstancias como luchas aisladas y fragmentadas sin la pretensión de construir movimiento.

De tal forma, Archila sostiene que “la protesta social es un momento de visibilidad en medio de una cotidianidad casi imperceptible, la cual propende a la autonomía de los actores sociales, así no siempre estén en capacidad real para ejercerla, por la primera entendemos la posibilidad de proponerse fines propios y hacerlos públicos sin presiones de los actores armados, del sistema político o del Estado” (Archila, 2003, p. 77).

En cuanto a la relación entre clases y movimientos sociales considera como una alternativa apropiada ir más allá de la clases sociales y proponer al movimiento social como una categoría de análisis incluyente que permita abarcar múltiples conflictos de la sociedad, y desprovista del deber ser como sujeto histórico revolucionario,

La categoría de movimiento social ingresa al lenguaje de nuestras ciencias sociales y desplaza aunque no siempre, los conceptos de clase y de pueblo. Dimensiones culturales y simbólicas entran en la agenda de los actores sociales y en la mente de los investigadores... Entre los intelectuales y no pocos activistas se comienza a percibir que los movimientos sociales per se no son revolucionarios” (Archila, 2003, p. 31).

A su vez, la caracterización de la acción colectiva tampoco debe estar atada a la categoría de pueblo, apartándose de quienes postulan una homogeneidad encarnada por el mismo con la tarea histórica de la revolución, con esta consideración plantea que en vez de *movimientos populares* considerados como “una suerte de protomovimientos o de casos atípicos condenados a vivir en la imprecisión analítica” (Archila, 2003, p. 17), es preferible la categoría gramsciana de “sectores subalternos” para designar el factor poblacional como

referencia más amplia de los movimientos sociales, “la condición de subalternidad se refiere a la contraparte de hegemonía, no supone una determinación socio-económica y recoge en forma más satisfactoria aquellos conflictos como injusticias, exclusiones o desigualdades” (Archila 2003, p. 78).

En este sentido, Archila propone tanto una estructura teórica externa a nuestra realidad social, pero a su vez, atada a la observación y análisis de las dinámicas regionales y sectoriales del país, proponiendo nuevos elementos sociológicos que permiten entender los tipos de acción colectiva en el periodo de 1958 a 1990.

Precisamente, una de estas propuestas de análisis es el planteamiento de la categoría de *Protesta Social* como un concepto que permite comprender la relativa solidez y particularidad del proceso de movilización social colombiano. Por lo cual, se cree que la adopción de la noción de *protesta social* en el contexto campesino debe ir, por una parte, más allá de un análisis de eventos en su mayoría coyunturales y esporádicos, y por otra, debe dar cuenta del proceso de configuración de los sujetos que la gestan, el contexto histórico y socio-político y las diferentes formas de acción colectiva que en un mismo espacio pueden manifestarse, lo cual configura un escenario más complejo y con nuevas particularidades para el análisis de la protesta campesina.

Desde otra perspectiva, y en referencia a la conceptualización de la categoría de *Resistencia* el sociólogo Jaime Rafael Nieto propone para su elaboración algunos elementos fundamentales en clave latinoamericana y colombiana. En primer lugar, sugiere el replanteamiento de la concepción tradicional de la política centrada exclusivamente en las categorías de poder, orden y obediencia, y en contraposición plantea la *resistencia* y el conflicto como lugares igualmente centrales en el ámbito político. Así, a través de un ejercicio genealógico de la resistencia se observa la diada poder- obediencia y se contrapone como propuesta de análisis la diada poder-resistencia, la cual implica romper con la teoría del deber de obediencia y del poder como soberanía, propias de la perspectiva liberal contractualista.

Se esboza por tanto, que la contracara del poder no es la obediencia sino la resistencia y que esta es inmanente a las relaciones de poder “esta relación entre poder-resistencia, supone

que el poder incluye la resistencia, la coloniza, la integra como fuerza reproductora del poder, así como la resistencia penetra el poder, lo subvierte, lo desestructura” (Nieto, 2008, p. 229).

En esta relación poder-resistencia no se comprende que el poder sea el primer factor de análisis, y por lo tanto, que de él surja la resistencia como respuesta, sino que por el contrario poder y resistencia son coetáneos y co-constituyentes del continuo hacer ininterrumpido, del conflicto perpetuo del cual está hecha la política, se entiende entonces que “en potencia, la resistencia es poder constituyente y el poder es resistencia constituida” (Nieto, 2008, p. 227).

De esta manera, la *Resistencia* es comprendida desde la centralidad que se le otorga a la contradicción o el conflicto como campo desde el cual se estructura, por lo cual siempre se encuentra como posibilidad real, en cada expresión colectiva de enfrentamiento, contención o desafío del poder “en síntesis, la resistencia en acto, como práctica real de los sujetos colectivos o de fuerzas sociales en acción, sólo existe porque está presente como posibilidad en la realidad del poder” (Nieto, 2008, p. 31).

Esto explicaría por qué en disímiles acontecimientos la resistencia y el poder van juntos, y asimismo por qué bajo determinadas circunstancias histórico-políticas, la resistencia es sólo potencia y no acto, “por qué ciertas situaciones de poder y dominación no desencadenan, necesariamente, acto y prácticas de resistencia, sino muchas veces obediencia involuntaria y voluntaria”²⁵ (Nieto, 2008, p. 231). Por consiguiente, para el autor no es suficiente que haya un contexto de poder o de injusticia social, política o económica, para que emerja la resistencia y se exprese en acto; en este sentido, es necesario, que tal contexto sea percibido por los sujetos, y éstos bajo formas abiertas o sutiles se articulen mediante expresiones colectivas de rechazo e inconformidad.

Lo anterior, abre la puerta a otro de los elementos importantes en el marco de referencia, el papel central del sujeto en las formas de resistencia, lo cual permite observar en el caso del movimiento campesino, no sólo la forma de movilización en sí, sino la comprensión

²⁵ Ésta afirmación se encuentra directamente relacionada con la propuesta teórica de James Scott quien afirma como tesis central que en determinadas dinámicas de poder “a los grupos que carecen de poder les interesa, mientras no recurren a una verdadera rebelión, conspirar para reforzar las apariencias hegemónicas. En esta capacidad de conspiración radica el arte de la resistencia de los dominados” (2008, 184).

histórico-social del sujeto que la ejerce, ya que, “la resistencia constituye al sujeto, de la misma manera que el sujeto la realiza realizándose. En realidad la resistencia es el sujeto que resiste; así como el sujeto es la condensación activada de formas múltiples y variadas de resistencia, es la resistencia en acción” (Nieto, 2008, p. 232).

Otro de los aspectos fundamentales de la propuesta es que la *resistencia* no sólo tiene una dimensión política, ni se estructura solamente con referencia a la política, sino también en referencia a un amplio repertorio y acciones colectivas en lo social en sentido amplio, involucrando lo económico, lo cultural y lo ideológico como ámbitos igualmente estructurantes, pues “esta no es sólo la contrapartida al poder político estatal, sino la contracara de todo tipo de poder y dominación, estatal o no. En efecto, más allá del poder político estatal, el poder y la dominación se ejercen y toman forma en los múltiples ámbitos no estatales de la sociedad, como por ejemplo, la economía, las instituciones sociales, la cultura y la ideología” (Nieto, 2008, p. 233).

Lo cual desmiente la falsa dicotomía entre resistencia social y resistencia política, y permite observar cómo se desarrollan múltiples formas de resistencia de carácter económico, político, cultural, social e ideológico en un mismo espacio de poder y en combinaciones distintas.

Con estas consideraciones el autor propone una tipología general de la resistencia a partir de los espacios de poder -no necesariamente estatales- y según los alcances de la misma. Inscribiendo la diada resistencia-poder “en un marco de configuraciones histórico-político determinadas, entendidas como formas de articulaciones de poderes y contrapoderes, de correlaciones de fuerzas, como un campo de fuerzas en conflicto” (Nieto, 2008, p. 35).

Por otra parte, y a diferencia de la propuesta del historiador Mauricio Archila, el sociólogo Jaime Nieto expone que la acción colectiva no debe entenderse simplemente como un tipo o forma de acción sino más bien como una *lógica de acción colectiva*, pues una teoría de la resistencia requiere un marco analítico mucho más amplio, puesto que no se trata sólo de sus formas sino ante todo de su contenido o de su racionalidad en una forma más convencional, así “la idea de la acción colectiva propia de la resistencia nos permite develar

su orientación según configuraciones histórico-políticas determinadas” (Nieto, 2008, pág. 236).

En síntesis la *resistencia* es entendida como

Una lógica de acción colectiva que se orienta contra toda forma de poder, explotación u opresión. Esta lógica es agenciada por actores colectivos y se expresa no bajo una, sino bajo las más variadas formas de acción colectiva: desde estallidos y sublevaciones espontáneas contra el poder, insurrecciones, guerras civiles, huelgas, plantones, tomas de fábricas, desobediencia civil, asambleas, reuniones, movimientos sociales, formas societarias de economía social o popular (cooperativas solidarias), formas orgánicas según ciclos de protestas y estructuras de oportunidad política, movilizaciones callejeras, protestas puntuales, educación popular, radios y medios comunitarios alternativos, hasta las formas más sutiles, calladas, ocultas, subrepticias, propias de la resistencia bajo regímenes totalitarios y autoritarios (Nieto, 2008, p. 236).

En comparación con el marco analítico de Mauricio Archila, quien precisa que la protesta social en el contexto colombiano es la principal forma o tipo de acción colectiva por la débil estabilidad y permanencia de los procesos organizativos, Jaime Nieto considera que la *resistencia* por un lado, “se expresa en acciones colectivas extendidas en el tiempo y en el espacio, algunas de carácter sistemático, otras de carácter espontáneo, algunas de carácter local o nacional y otras a escala global, algunas se expresan en forma pública, como las revoluciones, otras de manera clandestina o soterrada”(2008, p. 154). Y por otro, plantea que la extensión en el tiempo e incluso en el espacio no es una condición determinante para la priorización de una forma de resistencia sobre otra, dado que, “el tiempo y el sentido ordinario de la resistencia no es pues la ruptura revolucionaria. Muchas acciones colectivas de resistencia se agotan en el tiempo, tienen ciclos de duración breve, mientras que otras no trascienden el ámbito puramente local o sectorial, y muchas más terminan cooptadas por el sistema político. De manera que, ni por el tiempo, ni por el espacio, ni por su visibilidad, ni por su lógica, las resistencias son siempre revoluciones”(2008, p. 154).

Por otra parte, el autor propone un marco de análisis mucho más amplio, comprendiendo la acción colectiva desde su lógica y racionalidad, sin excluir otras formas de resistencia que en un mismo territorio pueden estar latentes y llegar a manifestarse dependiendo de los contextos socio-políticos y las relaciones de poder en que estén inmersos sus protagonistas, ya que, “en el terreno práctico existen son formas plurales de resistencia, bajo la forma,

entre otras, de movimientos sociales o de estructuras orgánicas societarias opuestas a formas plurales de poder, en lo social, lo cultural, lo político y económico. La resistencia es toda acción colectiva cuya lógica se orienta contra toda forma de poder o dominación”(2008, p. 37).

De igual manera, la lógica de la *resistencia* no se considera en este marco de análisis como una acción meramente recuperadora o defensiva de derechos, pues el autor le concede la posibilidad de que ésta se encuentre en la necesidad de potenciar un campo estratégico de fuerzas con el poder, que transforme las resistencias parciales y fragmentarias en una estrategia de contrapoder.

Siguiendo a Jaime R. Nieto, para este trabajo relevante realizar una exposición de algunos elementos fundamentales para el análisis de la resistencia campesina desde la propuesta analítica de James Scott.

Scott, privilegia las cuestiones relacionadas con la dignidad y la autonomía como ejes de referencia de la dominación, es decir, como los aspectos centrales vulnerados por el poder, y postula en primera medida como tesis²⁶ principal que “a los grupos que carecen de poder les interesa, mientras no recurren a una verdadera rebelión, conspirar para reforzar las apariencias hegemónicas. En esta capacidad de conspiración radica el arte de la resistencia de los dominados” (2008, p. 184). No obstante, cuando el discurso oculto se expresa abiertamente en público, prácticamente equivale a una declaración de guerra.

Asimismo, el autor trata igualmente de mostrar que ni las formas cotidianas de resistencia ni la insurrección ocasional se pueden entender sin tener en cuenta los espacios sociales en los cuáles dicha resistencia se alimenta y tiene sentido.

Así, Scott estudia ampliamente las estrategias de resistencia de las comunidades campesinas y muestra que estas en circunstancias normales tienden a “evitar cualquier manifestación explícita de insubordinación. Ellos también, por supuesto, tienen siempre un interés práctico de resistencia: en minimizar las exacciones, el trabajo y las humillaciones que reciben” (2008, p. 191). La resistencia se mueve entonces entre la insubordinación y el

²⁶ Una de las réplicas a Scott consiste en que su tesis pierde fuerza en la medida en que generaliza la suposición de que los subordinados en general ya están predispuestos o poseídos de una subjetividad de resistencia que los predispone a actuar en público(Nieto, 2008).

ocultamiento, aunque según el autor en las comunidades campesinas puede observarse una tendencia a insistir en aquellas formas de resistencia que evitan una confrontación abierta con las estructuras de autoridad y prefieren en beneficio de la seguridad y el éxito ocultar la resistencia en contextos públicos, y más bien hacerla visible en el lugar de la vida cotidiana o en la esfera de lo cultural a través de acciones individuales y colectivas anónimas que no confronten el poder local directamente, pero si atacándolo de diversas maneras a través de discursos disidentes, chistes, relatos, chismes, teatro, robos o sabotajes que minan un orden particular desde la esfera de lo cultural.

De acuerdo a la anterior consideración, es pertinente preguntarse según esta propuesta analítica ¿Cuándo el campesinado decide dejar en un segundo plano “la seguridad, la estabilidad o el éxito” y mediante distintos mecanismos arriesgarlas para cambiar o transformar sus condiciones de existencia?

Aunque Scott no responde directamente este cuestionamiento frente a la resistencia campesina, si menciona que cuando los subordinados se niegan públicamente a desobedecer en la práctica, éste momento se considera como culminante o desencadenante de posibles procesos de insubordinación en la escena hegemónica del poder, como afirma el autor “la insubordinación no es sólo una pequeña grieta en una pared simbólica: implica necesariamente un cuestionamiento de todos los otros actos que esa forma de insubordinación implica (...) es un momento culminante de éxtasis colectivo en el que la resistencia como lo oculto ha devenido en lo público sublimado” (2008, p. 242).

Adicionalmente, la insubordinación pública permite a los subordinados reconocer en qué medida sus reclamos, sueños o cólera son compartidos por otros subordinados con los que han estado en contacto directo.

En este orden de ideas, puede afirmarse que los tres marcos de referencia presentados anteriormente, por un lado, de alguna manera se complementan pues desde distintas perspectivas teóricas se aproximan al fenómeno o el estudio de la acción colectiva, pero, a su vez, es la misma perspectiva analítica la que los distancia sustancialmente.

Ya se ha esbozado en el desarrollo del texto algunas consideraciones comparativas y de profundización de acuerdo a las categorías de análisis de cada autor, sin desconocer la

propuesta y los avances de Mauricio Archila, y de acuerdo a un interés metodológico y conceptual, se considera que la propuesta del sociólogo Jaime R. Nieto desde la categoría de *resistencia*, le permite a esta investigación utilizar un marco de referencia mucho más amplio para el análisis de las dinámicas organizativas campesinas. Por lo cual, se propone de manera más concreta el uso de la categoría *resistencia campesina* como eje central de análisis y marco general de aproximación al fenómeno campesino y la noción de *protesta social* como categoría concreta para dar cuenta de una de las múltiples formas de resistencia campesina.

La *Resistencia Campesina* tiene a su vez tres aspectos que son importantes resaltar como puntos contundentes de su categorización, el primero, es el papel central del sujeto en las formas de resistencia, lo cual permite observar en el caso del movimiento campesino no sólo la forma de movilización en sí, sino la comprensión histórico-social del sujeto que resiste y su posición contra formas de poder o dominación. El segundo, es que la resistencia no se encuentra limitada a las posiciones de pasividad y resignación, sino que ésta es ejercida por sujetos con capacidad de agencia, de transformación e intencionalidad de cambio de sus condiciones de existencia.

Y el tercer aspecto, es que la *resistencia* no sólo tiene una dimensión política, ni se estructura solamente con referencia a la política, sino también en referencia a un amplio repertorio y acciones colectivas en lo social en sentido amplio, involucrando lo económico, lo cultural y lo ideológico como ámbitos igualmente estructurantes.

De acuerdo a estos elementos se propone entender la *Resistencia campesina* como lógicas de acción colectiva que se orientan a enfrentar formas de poder o dominación, agenciada por actores con determinadas motivaciones, expresadas en acciones colectivas extendidas en el tiempo y en el espacio, algunas de carácter sistemático otras de carácter espontáneo, y bajo las más variadas formas de acción colectiva, que pueden manifestarse en forma pública o de manera clandestina, teniendo en cuenta los contextos socio-políticos y las relaciones de poder en que sus protagonistas están inmersos.

A manera de ampliación y de acuerdo a las experiencias de resistencia desarrolladas en el municipio de Cerinza, es pertinente profundizar en una de las formas de resistencia

campesina desarrollada en el contexto del Paro Nacional Agrario, especialmente impulsada por las mujeres de la vereda Centro Rural junto al párroco del municipio, la cual denominaron “metodología de la no violencia”²⁷.

Resistencia civil: metodología de la no violencia

La metodología de la no violencia, en este marco de referencia es comprendida como la renuncia al uso de la violencia, pero no al uso de la política, por el contrario, esta metodología pretende retomar la política y el conflicto como parte ineludible de las relaciones humanas, por lo cual, se entiende en un principio que la metodología de la no violencia es más un tratamiento político del conflicto, que a eliminación del mismo en las diversas relaciones sociales. De igual manera, el filósofo italiano Aldo Capitini señala que,

Es un error pensar que la no violencia sea paz, orden trabajo y tranquilidad. La no violencia no es la antítesis y simétrica de la guerra. La no violencia es ella misma guerra o, por decirlo mejor, lucha, una lucha continua contra las circunstancias, las leyes existentes, lo habitual, contra el propio ánimo y el subconsciente [...], contra el miedo y la violencia desesperada. La no violencia significa estar preparados para ver el caos [...] la no violencia no es una simple modalidad de acción pacifista, sino una acción que abre y descarna el conflicto tal cual es, tratando de influir en él para, desde la tensión, transformarlo y desescalarlo (Capitini, 1977 cp. López, 2006 p. 180).

Es por tanto, una forma de tratar, reorientar y transformar conflictos, y por esto también puede ser considerada como un “comportamiento mental, una predisposición, un estilo de vida, que dota de compromiso y coraje a aquellos que, deliberadamente, eligen una resistencia activa que se funda sobre el principio de actuar, siempre, en manera tal, que el resultado de la propia acción sea el de disminuir la violencia” (López, 2006, p. 180).

Asimismo, el tratamiento de los conflictos desde la metodología de la no violencia requiere como su denominación lo indica de métodos, conocimientos y estrategias, algunos de estos se basan en acciones habitualmente usadas para el tratamiento de conflictos en determinados aspectos de la vida cotidiana como las formas democráticas de discusión y persuasión, el método deliberativo o la toma de decisiones mediante consensos. También abarca métodos desarrollados históricamente en luchas sociales de emancipación y

²⁷ El desarrollo de esta experiencia de resistencia campesina se encuentra en el capítulo IV.

resistencia, como la huelga, las protestas, la toma de edificaciones, el rechazo a pagar impuestos, a obedecer determinadas leyes, la creación de instituciones paralelas, la no-colaboración o la desobediencia civil, entre otras.

El carácter no violento de estas formas de acción colectiva es característico de acuerdo a las observaciones de los teóricos de los movimientos sociales de la “Desobediencia civil”, una categoría asociada en la práctica a experiencias de resistencia como la de Mohandas K. Gandhi, el cual acuñó al proceso de resistencia el término Satyagraha o “fuerza de la verdad” y planteó la posibilidad de la desobediencia a las disposiciones estatales injustas a través de actos de carácter público, no violento y acompañados del sufrimiento que ocasionaría el castigo por desobedecer la ley. El rechazo a la violencia en Gandhi podía relacionarse con la fuerza que se le otorgaba a la no violencia como una decidida voluntad de no cooperación que en tanto organizada masivamente y basada en una estrategia constructiva permitía tumbar leyes injustas e incluso desestabilizar todo un sistema social como el inglés (López, 2006).

También pueden traerse a la memoria otros procesos de desobediencia civil en diversos lugares del mundo, como la lucha de los budistas vietnamitas frente al dominio de Estados Unidos, las campañas en Europa occidental contra la carrera armamentista, la lucha surafricana contra el apartheid, la campaña contra el racismo emprendida por Luther King, entre otros cientos de acciones.

Aunque para este trabajo las categorías de desobediencia o resistencia civil no tendrán mayor desarrollo, se cree que es pertinente profundizar en algunos aspectos que desde estas categorías se plantean, con el fin de comprender la “metodología de la no violencia” como forma de acción colectiva en el municipio de Cerinza, Boyacá.

El ensayo titulado *Desobediencia Civil* publicado en 1849, Henry David Thoreau realizó uno de los primeros intentos por sistematizar la categoría de desobediencia, exponiéndola cómo “una posición ética individual regida por principios de justicia, cómo un deber ciudadano (no un derecho) frente a una injusticia cometida por los gobernantes. En consecuencia esa desobediencia debía apelar a formas justas o civiles como la no violencia y aceptar responsablemente sus consecuencias” (Restrepo, 2005, p. 237). Más aún Thoreau

también postula que la desobediencia implica una forma de participación política que permite modificar las leyes consideradas como injustas y evidenciar la oposición a un estado que se equivoca mediante el ejercicio cívico de la política.

Por otra parte, Michael Randle considera después de realizar un seguimiento a diversos casos de resistencia civil como los nombrados anteriormente, que esta es un método de lucha colectiva frente a los ataques contra la independencia y la integridad de una sociedad, basada en la idea de que los gobiernos dependen en último término de la colaboración, o por lo menos de la obediencia de gran parte de la población. Los objetivos de la resistencia civil de acuerdo al autor pueden ser reformistas, orientados al acoso o hasta el derribo de un sistema político y social mediante acciones que abarcan desde la protesta y la persuasión, la no cooperación social, económica y política hasta la intervención no violenta (Ibíd).

De manera semejante, Jorge Malem realiza una tipología de la resistencia civil estableciendo dos subcategorías, la primera es la disidencia considerada como un derecho a expresar los desacuerdos del sistema, la cual puede ejercerse a través de los mismos medios que brinda el Estado. La segunda, es la desobediencia que puede ser revolucionaria, armada, eclesiástica, administrativa o civil. El carácter civil en este tipo de resistencia es formulado como un acto público, razonado y no violento (Ibíd).

Por su parte, Rawls afirma que a pesar de que la desobediencia este en el marco de la ilegalidad esta juega un importante papel en el ejercicio de la democracia, pues cuestiona las leyes existentes que vulneran la idea de justicia socialmente compartida y posibilita el desarrollo de nuevas disposiciones jurídicas que se ajusten a la realidad. Con todo, de acuerdo Rawls la percepción de la injusticia no es causa suficiente para que se genere una acción de desobediencia civil, pues afirma que estamos obligados a obedecer leyes injustas si la injusticia no excede ciertos límites, por lo cual supone que la desobediencia es justificable como último recurso una vez agotadas las vías legales.

La propuesta de Rawls es en alguna medida compartida por Habermas en cuanto a las condiciones de posibilidad de la desobediencia civil, definiéndola como un acto de transgresión simbólica de las normas exento de violencia, como protesta contra las decisiones vinculante que si bien son legales son también ilegítimas. Así mismo, muestra

como la desobediencia es uno de los indicadores de la madurez alcanzada por una democracia, permite cuestionar los procedimientos representativos tradicionales y las formas de participación política, es por tanto, una forma de respuesta de la sociedad frente a la crisis de la democracia, un complemento de la democracia (Ibíd.).

Conforme al cuestionamiento sobre quiénes son los sujetos que emprenden la resistencia civil, autores como Roger Petersen o Michael Taylor aseveran que esta puede desarrollarse en comunidades fuertes en las cuales se establecen relaciones directas y multifacéticas (sociales, culturales y económicas) entre los miembros y en donde existe cierta reciprocidad, una igualdad aproximada de condiciones materiales y un conjunto común de creencias y valores. Comunidades en las que la resistencia civil va más allá de generar acciones frente a los dominantes, pues también generan estrategias encaminadas a fortalecer internamente la comunidad mediante símbolos, formas de resolver efectivamente los problemas internos, normas de reciprocidad, etc.

Por otra parte, en cuanto al cuestionamiento sobre cómo se desarrollan los procesos de resistencia, autores como Gene Sharp, muestran cómo a través de la resistencia se transforma la sumisión en actividad y espacios para la creatividad, en donde se construyen estrategias frente a las condiciones de dominación y exclusión, y se refuerzan en su desarrollo estrategias de constante reflexión comunitaria, entusiasmo y mecanismos que fomenten la unidad de los miembros de la comunidad. Por su parte, Peter Ackerman propone unos mínimos necesarios para el desarrollo de estrategias exitosas de resistencia, entre ellos encierra la claridad de un objetivo o la identificación de las situaciones molestas ante las que se quiere actuar, un parcial consenso de los efectos mínimos buscados a través de la resistencia y la necesidad de complementar constantemente acción y reflexión (Ibíd.).

En relación con los métodos de la resistencia civil es relevante mencionar que aunque se postule que existe la posibilidad de actuar en diversos conflictos mediante la no violencia, también existe la consideración de que existen conflictos que no se doblegan fácilmente a los compromisos o acciones pactadas por consenso, haciendo necesaria la lucha, la presión o el forcejeo durante la confrontación. En estos contextos es claro que es poco probable que se genere un escenario donde pueda evitarse la escalada del conflicto, por lo cual pueden

proponerse soluciones encaminadas hacia la vía de la violencia como la guerra de guerrillas, las guerras civiles, el intervencionismo militar, entre otros.

En estos contextos, de acuerdo al filósofo italiano Aldo Capitini, también es erróneo pensar que sólo la violencia sea la regla de oro a la hora de tratar muchos de estos conflictos, por lo cual propone pensar que estas situaciones terminan en victoria-derrota, en un pacto forzado y forzoso, en una imposición o en un sometimiento. En cambio, las luchas no violentas, despliegan todo un arsenal de políticas sin la previa concepción de eliminar al adversario, sino por el contrario reconocerlo en su complejidad.

Luego de examinar las anteriores propuestas orientadas a entender la resistencia civil relacionada en la mayoría de las apreciaciones con su carácter no violento, podrían proponerse algunas convergencias y divergencias en sus planteamientos. Entre sus convergencias se señala que las acciones de resistencia civil son públicas y transparentes, en tanto que las acciones emprendidas deben difundirse para evidenciar las injusticias contra las que se revela y las propuestas que construye y los intereses generales que representa. Igualmente, son voluntarias y conscientes, pues es insostenible presionar a alguien para que se revele contra una injusticia, estas son acciones cometidas por individuos o colectivos que perciben un estado de dominio opresivo, excluyente, discriminatorio y en detrimento de sus vidas. Son no violentas, teniendo en cuenta que existe la posibilidad de ejercer acciones armadas, sin embargo cuando se le agrega el carácter civil a la resistencia se cierra la posibilidad de optar por la vía violenta. “Para algunos autores el carácter de civil excluye la posibilidad de atribuirse funciones típicas del estado como las militares. El fundamento mismo de la resistencia está en el desarrollo de estrategias no violentas que se sustentan en el poder de la masa activa, firme y comprometida y no en el poder de las armas. La denuncia de las injusticias no se podría hacer a través de la eliminación del otro” (Restrepo, 2005, p. 241).

Entre las divergencias y cuestionamientos que surgen en el momento de abordar las diversas acciones de resistencia civil se señala al adversario, el contexto, las motivaciones de los actores que emprenden la resistencia, la finalidad, los sujetos que la ejercen y el

grado de organización²⁸. Finalmente y conforme a la propuesta de la socióloga Gloria Inés Restrepo la resistencia civil podría entenderse como aquellos “actos públicos, conscientes, voluntarios, no violentos que generan actores individuales o colectivos frente a condiciones específicas de dominación que vulneran sus derechos básicos(Ibíd).

En síntesis, podrían afirmarse cuatro aspectos fundamentales que se tendrán en cuenta para aproximarse al siguiente apartado:

El primero, recoge la discusión sobre el campesinado y plantea que si bien deben considerarse las propuestas teóricas y metodológicas de los diversos autores, estos corresponden a planteamientos sobre formaciones históricas específicas, por lo cual se sugiere para esta investigación aproximarse a la definición de lo campesino en tanto sea lo suficientemente amplia y no descuide las particularidades del contexto que se investiga.

El segundo, sigue la línea interpretativa en la que el campesinado es un sujeto social con la capacidad de agencia, por ende, tiene la capacidad de construir procesos organizativos, es capaz de identificarse con otros en ese proceso, con la posibilidad de reconocerse en el devenir histórico y proyectarse al futuro como un agente de la sociedad capaz de transformar condiciones sociales adversas mediante diversas acciones en el contexto en el que habita a través de diversas formas de resistencia.

El tercero, hace referencia a la categoría *resistencia campesina*, la cual reconoce el papel central del sujeto en las formas de resistencia, su formación histórico-social y su posición contra formas de poder y dominación. Así mismo, propone entender la resistencia más allá de la pasividad y la resignación, es decir, como acciones ejercidas por sujetos con capacidad de agencia, de transformación e intencionalidad de cambio en sus condiciones de existencia.

El cuarto, propone abordar la *resistencia* no sólo desde una dimensión política, también como un amplio repertorio de acciones colectivas en lo social en sentido amplio,

²⁸ Gloria Inés Restrepo profundiza en los diversos debates y planteamientos sobre el concepto de Resistencia Civil en el trabajo de grado *Dinámicas e interrelaciones en los procesos de Resistencia Civil. Estudio de caso comparado de los procesos de resistencia civil organizada de la Asociación de Trabajadores campesinos del Carare y la Comunidad de Paz de San José de Apartadó*. (2005).

involucrando lo económico, lo cultural y lo ideológico como ámbitos igualmente estructurantes.

EL PARO NACIONAL AGRARIO EN EL MUNICIPIO DE CERINZA, BOYACÁ

Después de haber realizado una exposición del Paro Nacional Agrario en el capítulo dos, en este capítulo nos enfocaremos en la observación de los acontecimientos y dinámicas del Paro Agrario en el municipio de Cerinza, uno de los municipios del departamento de Boyacá en donde la población es mayoritariamente rural y entre sus principales actividades económicas se destaca la agricultura, la ganadería de doble propósito y la floricultura.

En primer lugar, se realizará una descripción del inicio, auge y cierre del Paro en el municipio evidenciando sus actores, repertorios, demandas, reivindicaciones, objetivos y los resultados alcanzados y no alcanzados en el desarrollo de la protesta social. Y finalmente, se dará cuenta de los procesos sociales que surgieron, se transformaron y/o permanecieron después de haber finalizado el paro en el municipio de Cerinza.

Antes de examinar estos puntos es pertinente señalar que los distintos contenidos de este apartado se basan en los relatos de los actores que participaron en el PNA en el municipio de Cerinza. Estos relatos fueron recogidos mediante las entrevistas realizadas por la autora, y en su mayoría acopian la experiencia de campesinos y campesinas que viven en las zonas rurales del municipio y que en general no son parte de alguna de las organizaciones que impulsaron el PNA, además de los relatos de dos miembros de la Iglesia Católica, el párroco de Cerinza, y el párroco Santa Rosa de Viterbo, municipio que limita por el sur con Cerinza.

En esos días todos éramos locos

Conforme a las fuentes consultadas²⁹ en referencia a la resistencia campesina, no se encontró ninguna referencia a protestas sociales desarrolladas en el municipio de Cerinza antes del PNA, y según los relatos de las personas entrevistadas por la autora, en el

²⁹ Entre las fuentes consultadas se encuentran: los periódicos locales, departamentales y nacionales, y la base de datos de protestas sociales del Cinep.

municipio antes del PNA no se recordó o se tiene referencia de algún acontecimiento relacionado.

De ahí que, el PNA es referenciado como un hecho sin precedentes en la historia de Cerinza, que irrumpe la cotidianidad del municipio, las actividades de los campesinos en las diferentes veredas e inclusive como un tiempo donde se sobrepasa y trastorna la línea de lo normalmente establecido o acostumbrado, así lo percibió Fredy “érase una vez que en esos días todos éramos locos, desadaptados dijo el señor presidente. Claro porque para aguantar noches enteras ahí” (F. Camargo, comunicación personal, 9 de enero de 2015).

Los actores

Entre los actores que protagonizaron la protesta social en el municipio de Cerinza se señala desde el relato de Aurelio Carrillo³⁰, que el sujeto que protestó,

Fue un campesino mayor, no anciano sino adulto y que está viviendo y dependiendo de esto. En los sectores donde hay jóvenes trabajando también se vincularon y la mujer también se vinculó. También hubo presencia de la mujer en el contexto social de Boyacá, en donde el machismo es muy fuerte, el hecho de que la mujer también participe ya le da un valor a esto también (A. Becerra, comunicación personal, 22 de enero de 2015).

Conforme a este relato, los sujetos de la resistencia en el municipio de Cerinza fueron en su mayoría jóvenes y adultos campesinos que viven y dependen del trabajo de la tierra. De igual manera, se identifica la participación de la mujer rural como uno de los sujetos activos en las protestas sociales, en medio de un contexto considerado como “machista” que ha limitado a la mujer a determinados roles y el ejercicio de sus actividades en no todos los espacios sociales. Y por otro lado, la Iglesia y en representación el párroco del municipio, el cual tendrá referencias de su participación en el desarrollo del apartado.

Como se indicó antes, las protestas sociales no han sido una constante en el municipio de Cerinza, ya que más bien se ha mantenido un orden relativamente estable en el que al parecer sus habitantes realizan sus actividades diarias con las preocupaciones que implican las actividades del campo y las urgencias que en la vida social se generan por los diversos conflictos que representa vivir en comunidad y en familia.

³⁰párroco de Santa Rosa de Viterbo y actual delegado Diocesano de Pastoral Educativa, Social e Instituto de Laicos de la Diócesis de Duitama-Sogamoso.

En medio de estas preocupaciones, responsabilidades y urgencias de la vida cotidiana, se gestó el Paro, lo cual generó en un comienzo para los campesinos del municipio desde actitudes reticentes en cuanto a su participación hasta la justificación de abandonar por unos días sus labores, este dilema es relatado de la siguiente manera,

Para reunir a un campesino que proteste [sic] es lo más complicado que hay en esta vida, para decirle a un campesino: es que mire que vamos a trancar³¹ una carretera, ellos responden ¿Y es que usted no tiene nada que hacer? (Prieto, comunicación personal, 9 de enero de 2015).

La mayoría de gente, pues es obvio que mucho [sic] no les gusta la furrusca³² o la protesta porque estamos acostumbrados a que en esta zona en sí somos muy pacíficos pero entonces al fin yo no sé cómo que hablando vereda con vereda unos con otros se llegó a ese extremo, y habla uno con la gente que toca irse a uno a los extremos a veces para que el gobierno escuche (Camargo, comunicación personal 9 de enero de 2015).

Así, a través de la activación de redes ya construidas en las diferentes relaciones sociales desde los diferentes grupos familiares, de vecinos, productores o comerciantes, se reactivó un tejido de lazos sociales que posibilitaron la movilización del campesinado en el municipio.

A su vez, el temor generado por la posible confrontación a las autoridades mediante la protesta social fue relativamente abordado a partir de las relaciones de confianza, seguridad, familiaridad o amistad tejidas previamente en otros escenarios sociales. Así como, también se hicieron evidentes las relaciones de desconfianza, reserva e indiferencia entre otros habitantes, quienes al principio de la protesta se abstuvieron de participar o generaron algún tipo de división en las actividades del paro.

Inicios y organización del PNA

En efecto, desde sus inicios la planificación y organización del paro en Cerinza, estuvo desde un principio impulsada por la articulación y diálogo de campesinos de las veredas de

³¹ Hace referencia a la obstaculización de la carretera.

³² Expresión usada para referirse a una pelea, altercado o riña.

Cerinza que posteriormente se reunieron con campesinos Belén, municipio que limita con Cerinza y se caracteriza por ser uno de los centros ganaderos de la provincia del Tundama. A esta reunión asistieron alrededor de treinta líderes campesinos de los dos municipios y al finalizar la jornada los asistentes establecieron el compromiso de coordinar el desarrollo del paro en cada una de sus veredas. Este proceso de organización se reseña de la siguiente forma,

En Belén hubo varias reuniones y a las reuniones de Belén participaron muchos de Cerinza así los más motivados, pero el foco fue Belén antes, en y después del paro. Antes hubo varias reuniones, hubo una con directivos de la mesa de Tunja y del lado de Villa de Leyva que fueron los que abanderaron prácticamente todo el paro. Antes del paro hubo reunión de unos sacerdotes para mirar que se hacía frente al paroy en general hay como la convicción de que es necesario apoyar esos sectores populares porque el Estado está abusando mucho de esa gente (Báez, comunicación personal, 6 de enero de 2014).

Como se relata la organización y planificación del paro no sólo fue coordinado por algunos líderes campesinos de la región, también contó con la participación de la Iglesia Católica, quien se reunió paralelamente y afirmó su apoyo a la protesta campesina.

El inicio del Paro el municipio se encontraba acorde al día 19 de agosto, fecha en la cual las organizaciones sociales habían convocado las protestas a nivel nacional. En los días previos a esta fecha, en el municipio empezó a verse más movimiento, “la gente empezó a prepararse y lo interesante de allá fue que surgió prácticamente la posibilidad de hacer un solo grupo para manifestar esa inconformidad” (Báez, comunicación personal, 6 de enero de 2014).

No obstante, aunque existía en Cerinza un consenso con la fecha de inicio del Paro, fruto de los acuerdos establecidos en la reunión de Belén, también se evidenciaba un disenso en relación a la manera en que unos y otros pensaban que debía desarrollarse la protesta especialmente frente a los repertorios de lucha, “se presentó un problema, ya del operativo mismo que se iba a hacer porque no estábamos de acuerdo en hacer barricadas, en sacar a la vía llantas, piedras o palos” (Báez, comunicación personal, 6 de enero de 2014).

Teniendo en cuenta este disenso la posibilidad de hacer un solo grupo para resistir en la vía principal del municipio se dispersó, ya que con este dilema el grupo se dividió en tres, el primero estaba conformado por un grupo de campesinos de la vereda de Cobagote, el segundo por un grupo de la vereda de Novaré y el tercero un grupo de la vereda Centro Rural.

Es preciso anotar antes de continuar con la descripción de la protesta, que el escenario en donde se desarrolló el proceso de resistencia en el municipio fue principalmente la carretera Central del Norte.

Vía identificada como eje central de las relaciones comerciales entre Cerinza y los municipios circunvecinos, así mismo se referencia como el eje de búsqueda de mercados regionales, debido a la influencia y oportunidad que genera para algunos habitantes del municipio, pues en esta vía se desenvuelve un comercio más especializado como restaurantes y la estación de gasolina. La carretera Central del norte es entonces el eje vial de acceso al municipio y posibilita la comunicación y relación con los demás municipios de la región, presenta un alto flujo vehicular tanto privado como público en el día, y en la noche el tráfico disminuye incluso hasta dificultar el desplazamiento.

En este escenario, los dos primeros grupos se unieron y su propuesta pretendía a través de bloqueos con grandes piedras, llantas, árboles y obstáculos de este tipo, impedir el paso de vehículos al municipio, según el párroco estos campesinos “son todos productores de leche, habrá por ahí algunos que tienen algún cultivo, sobre todo de papá, alverja, pero son muy poquitos, de hecho la mayor parte de la población de Cerinza en el campo depende es de la leche, de la parte pecuaria” (Báez, comunicación personal, 6 de enero de 2014).

Por otro lado, la intención del tercer grupo, de la vereda Centro Rural proponía “inducir a otra línea de protesta a otra forma de protesta” (I. Báez, comunicación personal, 6 de enero de 2014) y estaba constituido por “un grupo de mujeres donde hay floricultores, y es gente de centro son amas de casa del centro y del campo algunas, porque de todas maneras bajaban de las otras veredas” (Báez, comunicación personal, 6 de enero de 2014).

Esta forma de protesta impulsada por los campesinos de la vereda Centro Rural, especialmente por amas de casa que viven en el campo y mujeres que trabajan en la

producción de flores, proponen realizar la protesta social con flores en medio de la carretera, como otra forma de manifestarse ante la situación. La acción ejercida principalmente por mujeres se planteaba como una forma para hacer visible su problemática, ya que no sólo se resistía en el lugar considerado como paso obligatorio para la comercialización de su producto, también se realizaba a través del objeto que producían para sobrevivir, en este caso las flores.

A su vez, la utilización de las flores en la carreta se presentaba como una estrategia para evitar cualquier tipo de agresión o confrontación por parte de la fuerza pública como respuesta a las protestas y bloqueos en la zona. Esta estrategia estaba por un lado fundamentada en la evaluación del significado que socialmente se la ha atribuido a las flores en la región, y por otra, formaba parte tanto de una acción simbólica en el marco de la resistencia campesina como la evidencia de una problemática con el cultivo de flores en el municipio.

También se comentó mucho lo de los costos de los insumos por lo que en Cerinza se está cultivando las flores entonces hay utilización de unas cantidades de insecticidas y fungicidas, eso hizo que los mismos cultivadores de flores entraran a la protesta no muchos pero de todas maneras por la producción de flor si fue algo notorio. La marcha que se hicieron ellos aportaron las flores. Ellos tienen la tendencia a hacer semi industrial, ellos ya manejan alta tecnología lástima que están trabajando mucho con productos químicos, ya hay algunos que están trabajando con productos biológicos, y eso si los hizo entrar al paro además como no se podía comercializar la flor a donde la sacaban (Báez, comunicación personal, 6 de enero de 2014).

Por último, también podía identificarse un cuarto grupo, conformado por las veredas de Chital y Toba que aunque condensa una población significativa de la zona rural, no participaron intensamente en las protestas debido a la distancia entre estas veredas y la Carretera Central.

Finalmente, y en cómo se relata a continuación en medio de estos disensos entre los grupos al interior del municipio, se inició el PNA el 19 de agosto,

El grupo entonces se dividió, se tomó la determinación de bajar hacia el pueblo, a un sitio que acordamos en esa reunión para ponernos todos de acuerdo y organizar allá entre todos. Pero entonces los que estaban en Cobagote de todas maneras continuaron con su posición y no atendieron a la determinación que se había tomado entre todos. Entonces dijimos pues

nos tocó organizar en el centro de otra manera. Entonces la manera fue utilizar metodología de la no violencia (Báez, comunicación personal, 6 de enero de 2014).

Así, en el primer día de paro el grupo del centro decidió subir al punto de encuentro que el grupo de Cobagote había programado. Con la reunión de los campesinos en este escenario se dio inicio al paro con un eucaristía, realizada por el cura Indalecio de Jesús León Báez³³, párroco del municipio de Cerinza desde el año 2011. Al terminar la eucaristía los tres grupos se reunieron y discutieron de nuevo el modo y la forma en que se debía protestar, el párroco del municipio recuerda que en esta discusión, “entramos a cuestionar un poquito lo de quemar llantas, sobre todo lo de quemar llantas, atravesar vigas y tumbar árboles” (Báez, comunicación personal, 6 de enero de 2014).

Finalmente, no se llegó a ningún acuerdo y el segundo día de paro comenzó con dos dinámicas distintas, los de Cobagote derribaron árboles, quemaron llantas y atravesaron grandes piedras en la carretera, mientras que el grupo de la vereda Centro Rural se reunía a partir de las tres de la tarde hasta las nueve o diez de la noche en la Carretera Central y desde este día en adelante protestaron mediante la “metodología de la no violencia, empezando porque no se atravesaron piedras, ni palos, sino que se atravesaron flores y floreros y eso nadie pasa” (Báez, comunicación personal, 6 de enero de 2014).

Como antes se ha mencionado, este grupo junto al párroco impulsó la protesta social desde la metodología de la no violencia y estaba conformado en particular “sobre todo de mujeres que se pusieron al frente de ese trabajo allá en Cerinza, en el centro, se sacó adelante este trabajo” (Báez, comunicación personal, 6 de enero de 2014).

En el cuarto día de paro, todavía no se había llegado ningún acuerdo entre los grupos del municipio y “no fue fácil porque de todas maneras los de arriba, cuando ellos se dieron cuenta de que estábamos haciendo otro tipo de protesta, ellos bajaron al centro a tratar de

³³ Indalecio de Jesús León Báez es el sacerdote desde el año 2011 de la Parroquia de la Inmaculada Concepción de Cerinza. En el año de 1998 el sacerdote estuvo a cargo de la parroquia Inmaculada Corazón de María ubicada en el barrio la gruta del municipio de Duitama, en la cual impulsó algunos proyectos comunitarios como “Guitarras para la paz”, que intentaba vincular a niños, jóvenes y adultos del barrio a talleres de música y actividades culturales. Así mismo, como párroco impulsó la conformación de un grupo de danzas en el que participaron amas de casa, jóvenes y adultos. Indalecio desde 1990 fue nombrado director de Pastoral Social de la Diócesis de Duitama- Sogamoso, mediante la cual impulsó algunos proyectos de desarrollo comunitario como el proyecto de cultivos de truchas en 1992 y una microempresa para la producción de pulpas de frutas en el año de 1995.

forzar a los comerciantes, que tenían que colaborarles arriba. Pero a nosotros también nos tocó animar a los comerciantes para que siguieran colaborando porque de todas maneras hubieron [sic] algunas muestras de querer apedrear algún almacén, pero eso afortunadamente se calmó, la gente se calmó y se manejó con ellos pues esa metodología” (Báez, comunicación personal, 6 de enero de 2014).



Ilustración 5. Campesinos de Cerinza protestando en la carretera principal del municipio con flores, floreros, velas encendidas y un altar, y a su vez se escuchaba la misa que ofrecía todos los días el párroco.

La metodología de la no violencia, no sólo fue impulsada y promovida por el grupo de mujeres de la vereda Centro Rural, esta estrategia fue también propuesta y orientada por el párroco del municipio quien la concebía como, “otra metodología para implementar, otra forma de protestar, incluso por el respeto del medio ambiente, como para decir no solamente que a piedra y con llantas se protesta, fue todo un éxito, porque se reunía bastante gente del centro y teníamos conferencistas” (Báez, comunicación personal, 6 de enero de 2014).

En Cerinza el paro representó, por un lado la paralización del flujo de mercancías, y por otro, uno de los días más dinámicos y agitados en la historia del municipio. Pues, la metodología de la no violencia, posibilitó que en medio del paro se generaran procesos de formación frente a temas relacionados con las problemáticas por las que los campesinos cerinzaños se manifestaban, igualmente propiciaron un espacio de discusión frente a temas

locales, permitió la socialización de problemáticas comunes y el debate de posibles soluciones. Fredy relata que durante la protesta,

Se iba alimentando el porqué del paro, como educación en el proceso entre nosotros mismos, se hablaba de las injusticias que estaba haciendo el gobierno, sobre las semillas que nos están metiendo, sobre lo del petróleo, las multinacionales, cada quien pasaba y hablaba un ratito (Camargo, comunicación personal, 9 de enero de 2015).

A la protesta social también se integraron algunos estudiantes universitarios que desde sus conocimientos intentaron aportar en el proceso de información del contexto político, social y económico en el que se enmarcaban las manifestaciones. De la siguiente forma el párroco de Cerinza relata este acompañamiento,

Yo recuerdo una sardina³⁴ que debe estar estudiando como ingeniería ambiental y ella nos llevó un video una noche en el que se explicaba toda esa problemática con relación a las semillas, un decreto que prohíbe seleccionar semillas a los campesinos y que tienen que comprar las semillas. Allá lo comentamos y se presentó el caso de los arroceros por allá en el Huila, todo eso lo estudiamos como parte del conocimiento que se requería del porqué del paro. Y todo eso repercutió en que cuando se hizo la marcha sobre Duitama que organizaron los de Socha (Báez, comunicación personal, 6 de enero de 2014).

Aparte de las iniciativas de los estudiantes universitarios, algunos campesinos también utilizaban diferentes medios de comunicación para mantenerse informados mientras protestaban en la vía,

En todo ese tiempo la gente normalmente se reunía para mirar noticias, llevaban a allá televisión, llevaban algún programa, alguna grabación más o menos hacia las seis de la tarde se hacía la eucaristía allá en el sitio, con toda la temática del paro y trabajándole a la línea de la no violencia (Báez, comunicación personal, 6 de enero de 2014).

De esta manera, el PNA en Cerinza se fue construyendo y fortaleciendo día a día a partir de estos procesos de información y formación política, además de la reafirmación de los lazos de vecinazgo, de producción o familiares que diariamente tenían que entrecruzarse en medio de la protesta. Además las responsabilidades eran distribuidas de acuerdo a los recursos y el tiempo disponibles.

Otro de los instrumentos que los campesinos utilizaron para permanecer informados mientras paralizaban la carretera Central era la transmisión por medio de los televisores que

³⁴Expresión común en el interior del país para referirse a las mujeres jóvenes.

la misma población llevaba y según Fredy “se daba mañas para conectar”. En particular en una de estas transmisiones intervino el 25 de agosto de 2013, a través de los canales nacionales el presidente Juan Manuel Santos.

Auge de la protesta campesina

En esta intervención presidencial Juan Manuel Santos afirmó que *¡El tal paro nacional agrario no existe!*, y de acuerdo a los relatos recogidos constituyó el inicio de un momento de auge para el PNA a nivel nacional y en el municipio. Esta frase enardeció la protesta campesina en la carretera central del norte y generó indignación entre los pobladores, así lo relata el sacerdote Indalecio,

Y claro por ejemplo en esos momentos en esas horas se llevaban videos de lo que estaba ocurriendo en otras partes, y algunos incluso grababan las noticias que pasaban de cómo iba el paro, claro eso fue una burla sobre todo esa manifestación que hizo el santos *¡El tal paro campesino no existe!*, eso sí que incendió a la gente. La gente se reía y expresaban su inconformidad (Báez, comunicación personal, 6 de enero de 2014).

Por su parte, Aleida Martínez una campesina de la vereda de Cobagote relata que en horas de la tarde después del pronunciamiento presidencial,

La gente se descolgó de las montañas, de todo lado, y las expresiones contra el presidente terribles porque entonces ya no era con respeto en las carteleras, sino ¡hijue! [Sic] tantas porque como iban periodistas, pero bueno los periodistas no muestran eso, y lo que hizo fue encender la gente. Todos bajaban eso era como un uniforme sin haberlo planeado, los señores con la ruana blanca y tenían un palo grueso cada uno, sin habérselo propuesto, todo el mundo llegó con eso así y esa era el arma el palo, un garrotazo de esos a ver cómo (Martínez, comunicación personal, 8 de enero de 2015).



Ilustración 6. Campesinos y líder campesina en medio de la vía con ruana y palos gruesos como única arma de protesta y con el mensaje "Señor presidente ¿Su mamá no le enseñó que con la comida no se juega?".

Al día siguiente, las protestas continuaron, pero esta vez los campesinos de Cerinza junto con los campesinos de los municipios de Socha y Belén, decidieron organizar una marcha hacia el municipio de Duitama, capital de la provincia del Tundama. Para esta marcha y en comparación con los días anteriores al pronunciamiento presidencial, los dos grupos que se encontraban divididos en Cerinza se unieron para protestar con rosas que el grupo de la vereda Centro Rural dispuso, el párroco del municipio se refiere así a este día,

Y para eso si se juntaron los dos grupos, el de arriba y el de abajo, y todo el mundo repartió rosas a todos los que venían para Duitama, todo el mundo con sus rosas y hubo manifestación en este sentido. Entonces, en este sentido me pareció interesante porque genera un tipo de respuesta a la problemática que es diferente, utilizando otros medios (Báez, comunicación personal, 6 de enero de 2014).

De igual modo, Gonzalo Jesús Cucaita Martínez, un campesino que progresivamente ha abandonado las labores del campo para dedicarse a una pequeña tienda ubicada sobre la carretera a la entrada del municipio, relata que el día de la protesta hacia Duitama la población estaba esperando la marcha con un cacerolazo,

A medida que nosotros íbamos avanzando la gente así por las ventanas en el cacerolazo, esa era una muestra también de apoyo y luego llegamos al parque de los Libertadores, se hizo la manifestación de toda la región del Tundama (Cucaita, comunicación personal, 4 de febrero de 2015).



Ilustración 7. La imagen es capturada en el marco del Paro Nacional Agrario en el municipio de Duitama. Este día participaron los habitantes de los municipios de la provincia del Tundama. También puede observarse a los habitantes del municipio de Cerinza con flores y con el mensaje “EL PARO EN CERINZA SI EXITE. PRESENTE PARO AGRARIO”

En su relato Gonzalo continúa narrando que la marcha hacia el municipio de Duitama en comparación con los anteriores días de paro, contó con una mayor participación de los habitantes de Cerinza, ya que, después de la intervención presidencial,

La mayoría se vino hacia la carretera central del norte para conformar bloques, o sea en el campo había muy poca gente, ya que no subían los lecheros para recoger la leche y había que votarla, había un inconveniente ahí, pero en sí todo el mundo quería participar en ese paro (Cucaita, comunicación personal, 4 de febrero de 2015).



Ilustración 8. Pobladores de Cerinza que protestando en la plaza de los libertadores de Duitama. Boyacá.

El 27 y 28 de agosto, se reanudaron las protestas en la carretera central del norte y el 29 de agosto, en otra intervención presidencial se afirmó, por una parte, que la protesta campesina era legítima, y por otra se pidió “cordura” para que las movilizaciones que se desarrollaban en el país no cayeran “en manos de los violentos”. Se destacó el papel del equipo negociador de la mesa instalada en Tunja que ya completaba ochenta horas de diálogo con los representantes de la movilización de los departamentos de Boyacá y Nariño.

El 30 de agosto las protestas no cesaron, y a las siete de la mañana Rubén Darío Lizarralde, ministro de agricultura, Aurelio Iragorri, ministro del interior, les informaron a los doce voceros de la mesa de negociación instalada en Tunja que por decisión del presidente Juan Manuel Santos se retiraban de la mesa de diálogos. El gobierno antes de retirarse de la mesa sólo había tratado el primer punto de la agenda, relacionado con los tratados de libre comercio y hasta este momento se había logrado concretar algunas protecciones para productos de clima frío como la papa, la cebolla, el tomate y cereales.

Posteriormente, el 2 de septiembre se reanuda la mesa de negociación en Tunja, capital del departamento de Boyacá, para discutir la recuperación del mercado en Venezuela, la búsqueda de nuevos mercados a la sobreproducción de productos como la papa y la cebolla cabezona, la discusión de la propuesta del gobierno de Juan Manuel Santos, quien propone frenar la entrada de alimentos de Mercosur, la Alianza del Pacífico y de la CAN, y a su vez la exigencia del campesinado de deshacer el TLC con Estados Unidos y la Unión Europea.

Desde la reanudación de la mesa de negociación en Tunja, paralelamente en el municipio de Cerinza empezaron a gestarse diversas discusiones sobre la representación directa de algún líder cerinzano en estas mesas, y de acuerdo al relato de Gonzalo, Cerinza tenía “algunos líderes en las negociaciones ya llegaron a un acuerdo y dieron la orden de desbloqueo” (Cucaita, comunicación personal, 4 de febrero de 2015).

Sin embargo, a diferencia de Gonzalo, Aleida consideraba que en la mesa de negociación “no hubo ningún cerinzano, ni ninguno de la provincia” (Martínez, comunicación personal, 8 de enero de 2015).

Más allá de estas apreciaciones lo que puede observarse son algunas concepciones de representatividad y liderazgo del campesinado en un contexto de confrontación con las

autoridades, en este caso el Estado y sus delegados, en el cual, por un lado se afirmaba que existía alguna representatividad en las mesas de negociación pues reconoce e identifica como legítimo a otro campesino como sujeto que encarna y tiene la palabra de muchos como él. Y por otro, se consideraba que no existió representación en la mesa porque no había sido elegido ningún campesino de su vereda para considerarlo como un representante de sus problemáticas. Adicionalmente, el tema de la representatividad también representaba el cuestionamiento hacia las formas en que se incidía y participaba en la toma de decisiones de una crisis en la que todos tendrían algo que decir.

La percepción de una falta de representatividad de los cerinzos en las mesas de negociación, a su vez se encuentra relacionada a la ausencia de una(s) organización(es) campesina(s) en el municipio o en la región que articulen, coordinen y construyan colectivamente reivindicaciones locales que puedan proyectarse a escenarios más amplios.

No obstante, aunque no se tuviera alguna representación directa o participación en las decisiones de la mesa de negociación, no puede pasarse por alto según el párroco de Santa Rosa de Viterbo, Aurelio Carrillo que el campesinado boyacense en este contexto tuvo como muy pocas veces sucede un diálogo directo con el Estado sin ningún intermediario,

Es algo muy valioso que no se apoyaron en los políticos de siempre ni los funcionarios estatales sino que directamente ellos manifestaron sus inconformidades. Esa parte la resalto mucho porque conociendo un poco la dinámica social de nuestros campesinos no es fácil que ellos sean capaces de hablar directamente, entonces fue un empoderamiento que me parece muy valioso, porque normalmente con la politiquería que hay en estos departamentos, siempre los políticos habían sido supuestamente los voceros de ellos, el campesino toda la vida le ha contado sus problemas al político de siempre pero nunca el político le ha dado respuesta, entonces hay una reacción el plano político para decir ustedes no sirvieron para nada nos toca hacerlo directamente (Carrillo, comunicación personal, 22 de enero de 2015).

Hasta el 7 de septiembre se mantuvo la mesa de negociación con el gobierno de Juan Manuel Santos y los doce voceros del campesinado, y en este panorama de acuerdo al sacerdote Carrillo se podían vislumbrar hasta la fecha tres aspectos del gobierno frente a la protesta campesina:

1. Conceder algunas cosas que son mínimas que se hacen visibles en los medios de comunicación que al fin y al cabo no resuelve el problema pero si es un argumento para decir estoy comprometido, estoy avanzando.
2. El segundo elemento es que hay temas que no se van a abordar y que son casi que los problemas estructurales como el TLC, el mismo costo real de los insumos, estamos dependiendo de las multinacionales ese tema no se toca porque estamos comprometidos vendidos por ellos.
3. Con estrategias para dividir el grupo de campesinos, se han generado dos grupos de supuestamente líderes entonces eso confunde, luego viene toda la desinformación de los medios de comunicación. Y se da todo el tema triste de estigmatizar, es que estos son infiltrados de intereses personales, de corrupción, de todas las estrategias de corrupción a los líderes (Carrillo, comunicación personal, 22 de enero de 2015).

Cese de la protesta campesina

En este panorama, finalmente el 12 de septiembre se cerró la mesa de negociación con la presentación oficial del *Pacto Nacional Agrario*, los campesinos que protestaban en Cerinza cesaron las protestas después de este acuerdo y finalizaron el día con una eucaristía. El 13 de septiembre se reabrió el paso a los vehículos que necesitaban transitar por la vía central del norte.

No obstante, aunque cesaron las protestas en la carretera central del norte, el Paro Agrario continuó vigente a través de una serie de acciones que se impulsaron en el municipio, este proceso se profundizará en el apartado denominado *Después del Paro Agrario en Cerinza*.

A continuación, se expondrá el proceso de participación de la Iglesia Católica en el Paro Nacional Agrario desde dos niveles de aproximación, el primero describirá la participación de la Iglesia Católica a nivel departamental fundamentalmente desde las instancias de negociación en las mesas de diálogo con el gobierno de Juan Manuel Santos y el campesinado, y el segundo, desde instancias más locales, concretamente desde la acción de la Iglesia Católica en el municipio de Cerinza en el contexto del Paro Agrario.

LA IGLESIA CATÓLICA EN EL PARO NACIONAL AGRARIO EN BOYACÁ

La Iglesia Católica en el PNA participó desde dos espacios directamente relacionados, el primero se orientó a las mesas de negociación entre el gobierno de Juan Manuel Santos y el campesinado, y el segundo se encaminó al trabajo en instancias locales a nivel municipal y veredal. Es importante distinguir que la participación de la Iglesia católica desde estas dos instancias relacionadas y no excluyentes tomó un carácter distinto de acuerdo a las dinámicas y particularidades de estos dos espacios.

Las mesas de negociación entre el gobierno y el campesinado es uno de los espacios en el cual la Iglesia participa activamente doce días después de iniciado el PNA mediante una solicitud de los representantes de Dignidad Agropecuaria³⁵, en la cual se exige la presencia de mediadores para garantizar la continuidad de la discusión del pliego de peticiones presentado por los campesinos. Además de la presencia de la Iglesia católica también se

³⁵ Entre los representantes de Dignidad Agropecuaria pueden mencionarse a Cesar Pachón, vocero de Dignidad papera y soberanía alimentaria en Boyacá, y Víctor Correa, vocero de Dignidad Cafetera en Antioquia.

solicitó la presencia del vicepresidente de la República Angelino Garzón³⁶, representantes de la ONU y funcionarios de la Contraloría y Procuraduría General de la Nación.



Ilustración 9. Representantes de las Dignidades Agropecuarias en reunión con el ministro de Agricultura Rubén Darío Lizarralde solicitándole la participación de garantes en la mesa de negociación.

En este espacio la Iglesia católica participó fundamentalmente como institución mediadora para darle una salida concertada al Paro Agrario en Boyacá, así lo continua relatando el sacerdote Carrillo,

Exactamente fue una mediación inicialmente, entonces si no hubiera estado Monseñor Castro ahí las negociaciones hubieran sido un fracaso total por las mismas dinámicas, llegó un momento en el que eso no tenía solución y gracias a los oficios de monseñor Castro logró darle salida, entonces esa mediación fue clara y vieron ellos tanto el Estado como los dirigentes de la iglesia era importante para ayudar a encontrar esos caminos (Carrillo, comunicación personal, 22 de enero de 2015).

Con el apoyo del arzobispo de Tunja, monseñor Luis Augusto Castro³⁷, en la negociación del pliego de exigencias, la iglesia católica actuaba como una de las instituciones garantes y

³⁶ Angelino Garzón, fue el Vicepresidente de Colombia desde agosto de 2010 en primer mandato del gobierno de Juan Manuel Santos (2010-2014). “Comenzó su carrera como un político de línea izquierdista dura y anticlerical: fue líder sindical, miembro del Partido Comunista y luego vicepresidente de la Unión Patriótica. Fue secretario general de la Central unitaria de Trabajadores (CUT) entre 1981 y 1990, y a la vez formaba parte de la Unión Patriótica. Con los procesos de paz, se cambió de partido y en 1991, fue constituyente de la Alianza Democrática M-19”. Fue gobernador del Valle del Cauca por el período de 2004 a 2007. Del periodo de año 2000 a 2002 fue Ministro de Trabajo y Seguridad Social durante el gobierno de Andrés Pastrana (1998-2002). En el segundo periodo presidencial de Álvaro Uribe Vélez (2006-2010), en junio del año 2007 Angelino Garzón acompañó al presidente Álvaro Uribe Vélez a Washington DC para conseguir el apoyo del congreso de los Estados Unidos en la aprobación del Tratado de Libre Comercio entre Colombia y este país.

³⁷ Luis Augusto Castro ha dedicado treinta y tres años a la vida sacerdotal, en este recorrido ha trabajado como misionero en San Vicente del Caguán, Caquetá, donde tuvo contacto con grupos alzados en armas que ejercían control en la zona, según la revista semana allí Castro “vio crecer a muchos de quienes hoy son comandantes de frentes”. Posteriormente en 1997 cuando, cuando ya era obispo de San Vicente del Caguán

mediadoras entre las dos partes del conflicto. No obstante, su papel no se limitó a esta tarea también aportó en temas logísticos prestando las instalaciones donde dichos encuentros se realizaron, y paralelamente adelantaba procesos de acompañamiento al campesinado en el curso de las movilizaciones.

Después ya se ha vuelto además de ser una mediación un acompañamiento, entonces la dirigencia campesina de hecho quien es secretario de la mesa de concertación es un sacerdote. Se ha buscado que la dirigencia nos esté informando para ver cómo está el proceso y nosotros también hacer nuestros aportes. De hecho nos han pedido sugerencias. Pero en general en todo lado el sacerdote estuvo acompañando los bloqueos, porque siempre hubo alguna eucaristía, en fin este tipo de actividades que genera un respaldo y luego también se han elaborado algunas actividades para que el campesino entienda cuál es su problemática, porque como hemos dicho algunos lo viven pero no lo entienden, que entiendan qué es lo del TLC, qué son los insumos porque el tema de los créditos, cómo funcionan los bancos, en fin ese tipo de información es importante a la base campesina entregárselo y en ese hecho la iglesia ha tenido una participación (Carrillo, comunicación personal, 22 de enero de 2015).

El párroco termina reflexionando que finalmente la Iglesia Católica “en cuanto a la dirigencia y negociación ha tenido una mediación y acompañamiento y en cuanto a la base campesina formación y claridades para ellos” (Carrillo, comunicación personal, 22 de enero de 2015). Desde estas apreciaciones ya puede distinguirse el segundo espacio íntimamente relacionado con el primero y en el que se profundiza la participación de la iglesia desde el nivel municipal, veredal y barrial.

Así, en este segundo espacio la Iglesia no solo acompañó y respaldó los procesos de protesta, también intervino en el curso de las movilizaciones e incluso impulso muchas de ellas desde instancias más locales.

Este acompañamiento en el departamento no puede observarse aislado de los procesos que históricamente la Iglesia Católica ha estado gestando y construyendo desde distintas

sirvió como mediador entre el gobierno de Ernesto Samper y la insurgencia de las FARC-EP, donde consiguió un acuerdo entre las partes y se logró liberar a setenta soldados y nueve infantes de marina retenidos en el ataque a la base militar de Las Delicias, “su vocación y profesionalismo, le permitieron ser una de las pocas personas que visitó a los militares y civiles en época de cautiverio para llevarles elementos de aseo. En el año 2002 forma parte de la Conferencia Episcopal (CE) como presidente y en el 2005 es elegido presidente, en ese mismo año también hace parte de la Comisión Nacional de Conciliación, instancia creada por la iglesia Católica para buscar soluciones políticas al conflicto colombiano y acompañar los esfuerzos de paz. En el gobierno de Álvaro Uribe al sacerdote se le encomendó la tarea de iniciar la búsqueda de contactos con los grupos insurgentes para comenzar un diálogo, pero la iniciativa nunca prospero. Actualmente en el año 2015 es elegido nuevamente como presidente de la CE después de 16 años al frente de la iglesia en Boyacá.

iniciativas buscando la consolidación de una iglesia más cercana a las problemáticas del departamento donde tienen incidencia mediante proyectos productivos, campañas de formación, gestión de recursos, instancias de mediación en problemas de violencia intrafamiliar, programas de jóvenes, entre otros. El párroco de Santa Rosa de Viterbo señala de la siguiente manera la relación de la Iglesia con los algunos procesos de resistencia en Boyacá,

Dónde históricamente hay resistencia hay un acompañamiento de sacerdotes siempre, incluso los altos clérigos fueron muy propositivos, por ejemplo en Boyacá el sindicalismo surge desde la iglesia después ya se fue desconectando y además porque había una mentalidad teológica de la teología de la liberación de que eso hacia parte de todas las actividades de la iglesia, una licitud de eso. Por ejemplo el padre Rafael Rosas (Carrillo, comunicación personal, 22 de enero de 2015).

En instancias más locales la participación de la Iglesia Católica ha estado concentrada y estimulada por las iniciativas de los párrocos que con acciones mancomunadas con la población en los distintos municipios, veredas y barrios consolidan propuestas colectivas como parte fundamental de los objetivos parroquiales, resultado de estas intenciones pueden señalarse en el departamentos proyectos con un énfasis el trabajo con campesinos de la región como Acción Cultural Popular, las Comunidades Cristianas Campesinas o la Fundación San Isidro, procesos que se desarrollan ampliamente en el anexo dedicado a la Iglesia Católica en Boyacá.

El paro agrario y la iglesia católica en Cerinza

En concreto, en el municipio de Cerinza la participación de la Iglesia Católica en el marco del PNA se orientó a múltiples escenarios tanto de debate, formación, generación de propuestas y exigencias del campesinado, como espacios de planificación logística y operativa.

Un fenómeno como el PNA en un departamento donde un gran porcentaje de la población se considera parte de la Iglesia Católica, la incidencia de los párrocos en los municipios tiene ciertas posibilidades de acción que traspasan las tareas eclesiales establecidas e que incluso permite tener alguna incidencia en determinadas esferas de la vida cotidiana y política del territorio.

El párroco del municipio de Cerinza, estuvo participando en el PNA incluso en las reuniones previas a la fecha oficial del paro, convocada por campesinos del municipio de Belén en donde se establecieron algunos acuerdos y compromisos mínimos para la realización del paro. Ya iniciado el paro el párroco impulsó junto con algunos campesinos la *metodología de la no violencia*, la cual trataba de cuestionar las vías de hecho que se orientaban a incentivar los bloqueos de las principales vías por medio de árboles, llantas quemadas y camiones, y alternativamente “inducir otra línea de protesta” (I. Báez, comunicación personal, 6 de enero de 2014).

Es así que, a partir del ejercicio de la *metodología de la no violencia* también se propuso como otra forma de resistencia la celebración de la eucaristía en medio del paro, acompañada de un altar adornado flores y floreros como obstáculo para el libre flujo de vehículos, mercancías y personas que necesitaran transitar hacia otros municipios o ingresar al mismo.

La iniciativa de esta metodología es recordada de la siguiente manera por la campesina María del Tránsito de la vereda Centro Rural, quien actualmente depende económicamente de la producción de leche,

En la calle se bloqueó con flores haciendo una demostración de paz. La idea fue de los floricultores y del padre porque la gente ya se iba a alborotar e iba a echar piedra y hacer trancones entonces el padre fue el que intervino y se llevó un paro pacífico y se iban regalando flores a todo el que participaba en el paro (Tránsito, comunicación personal, 4 de marzo de 2015).

La resistencia campesina a través del ejercicio de la metodología de la no violencia, estuvo integrada entonces por dos formas de resistencia, la primera orientada al bloqueo de la vía por medio de la protesta con flores sobre la carretera principal del municipio, y la segunda, encaminada al bloqueo de la misma a partir de diversas actividades religiosas como las procesiones con un altar adornado con flores y la realización de una eucaristía al final del día.

Pues como recuerda el párroco, desde el primer día de paro hasta su finalización “todos los días se hacía eucaristía” (Báez, comunicación personal, 6 de enero de 2014). En los primeros días la eucaristía se realizaba una o dos horas después de la hora en que se citaba a

la gente para iniciar los bloqueos que generalmente se comenzaban entre las dos o tres de la tarde. No obstante, en la fase auge y hacia los últimos días de protesta la celebración de la eucaristía adquirió un lugar preponderante en la agenda de movilización, consolidándose como la actividad de cierre de todos los días de resistencia en la carretera. Como lo relata una campesina María del Tránsito,

Todos los días a las seis de la tarde nos reuníamos y se hacía una misa. Era especial la misa e inclusive ponían a los niños a hacer pinturas, proyectos de lo que ellos pensaban del paro y ellos hacían sus dibujos, cada cual sacaba sus ideas y en la misa se exponía lo que ellos hacían (Tránsito, comunicación personal, 4 de marzo de 2015).

La movilizaciones en estos días iniciaban con la toma de la carretera por medio de floreros y flores que impedían el paso a cualquier vehículo que pretendiera movilizarse, facilitando alternativamente la realización de otras actividades que le daban vida y sustento al paro, entre ellas la generación de espacios de formación y debate en los bloqueos por medio de algunos habitantes del municipio que tenían un panorama más elaborado de las problemáticas del campesinado en el país a partir de la firma de los tratados de libre comercio, la ley 970, los riesgos de la siembra de las semillas transgénicas, entre otros, “como parte del conocimiento que se requería del porqué del paro” (Báez, comunicación personal, 6 de enero de 2014).

En el transcurso de los días los campesinos que resistían en la carretera intentaban organizarse colectivamente en función de la consecución de recursos para sostener el paro, así cada día alguna familia o familias de una vereda o barrio se responsabilizaban de alguna tarea con los recursos necesarios para el siguiente día, entre estos, ollas, alimentos, pancartas, televisores, floreros, mensajes y planificación de los talleres.

A su vez, la eucaristía también se consolidó como un espacio de formación, en el cuál el párroco por medio de sus reflexiones enfocaba la misa a los temas que en el transcurso del día se habían discutido, ahondando aún más en ellos. Del siguiente modo es referenciada esta experiencia,

El padre estuvo presente con algunos insumos para la gente que permanecía en las carpas y desde la Iglesia desde la luz del evangelio también hubo algunas explicaciones y generalmente todo por mantener la calma por no ser agresivos todo a la luz de evangelio. Para hacerlo de una forma más cívica y más pacífica vimos lo que estaba causando con los

trancones incluso se estaban dejando sobornar y habían varios insultos, entonces de acuerdo con el padre preferimos los trancones con flores, con misa y de adelantarnos en temas relacionados con la situación (Cucaita, comunicación personal, 4 de febrero de 2015).

Como se relató anteriormente, no todos los campesinos cerinzanos estuvieron de acuerdo con estas formas de resistencia enmarcadas en la *metodología de la no violencia*, pues muchos especialmente los de la veredas de la parte alta del municipio preferían los bloqueos por medio de llantas, árboles y vehículos en la vía, sin embargo, es relevante mencionar que aunque se distinguían en las formas de resistencia, y esto en parte generó conflictos entre los pobladores, la mayoría de los campesinos protestaron,

La mayoría se vino hacia la carretera central del norte para conformar bloqueos, o sea en el campo había muy poca gente ya que no subían los lecheros para recoger la leche y había que votar la había un inconveniente ahí, pero en sí pues todo mundo quería participar en ese paro (Cucaita, comunicación personal, 4 de febrero de 2015)

No obstante, la metodología de la no violencia por los conflictos entre quienes no la acogían y quienes consideraban que era la mejor manera de resistir en la vía del municipio, estuvo en continua disputa, así lo afirma Gonzalo,

Estuve participando al inicio con la inconformidad que había del campesino por los altos costos de los insumos (...) inicialmente se hizo un recibimiento de un sector que venía del norte con flores, aquí se cultivan mucho las flores, una marcha pacífica, pero a la vez que no se conseguía nada entonces se presentaron bloqueos con troncos en la vía no dejaban cruzar a nadie. A raíz de eso como se mantenían unos bloqueos y teníamos algunos líderes en las negociaciones ya llegaron a un acuerdo y dieron la orden de desbloqueo (Cucaita, comunicación personal, 4 de febrero de 2015).

Este campesino amplía su reflexión señalando que determinadas formas de resistencia son más contundentes que otras de acuerdo al nivel de confrontación que se crea es necesario para alcanzar los objetivos de la protesta, los impactos que se quieran generar y las relaciones de fuerza del contexto,

Venía la marcha del norte y ya vimos que sí había como algo de fuerza, pero ya sabemos que las cosas pacíficas el gobierno no le pone atención y la toma como un juego, pero ya también se está pronunciando el campo (Cucaita, comunicación personal, 4 de febrero de 2015).

De este modo, las formas de resistencia en Cerinza en el contexto del PNA se encontraban relacionadas tanto por los objetivos que se pretendían alcanzar como por las actividades

productivas a las que se dedicaban los campesinos de las veredas del municipio, ya que, por un lado los productores de leche de la vereda de Cobagote impulsaban la protesta campesina por medio del bloqueo con elementos que obstaculizaran la vía como palos, piedras, llantas quemadas y la tala de árboles, considerada como la mejor forma de causar impacto para lograr ser escuchados a nivel departamental y nacional. Mientras que los campesinos de la vereda Centro Rural, principalmente productores de flores, y con la misma pretensión de que sus exigencias fueran escuchadas a nivel nacional, impulsó como forma de resistencia el bloqueo de la vía por medio de floreros.

Estas formas de resistencia en el municipio de Cerinza, tuvieron desenlaces, continuidades e implicaciones después de que las protestas en la vía cesaron, las cuales serán expuestas en el siguiente apartado.

Después del Paro Agrario en Cerinza

El PNA incidió y trastocó la cotidianidad de Cerinza, lo cual repercutió en la vida política, económica, cultural y social del municipio. Estos impactos de los días de protesta, formación y debate, posteriormente se consolidaron en nuevos escenarios de resistencia que surgen como respuesta a las problemáticas identificadas en las formas de resistencia campesina.

Para ilustrar mejor estas dinámicas, se puede nombrar en primer lugar, la creación de nuevas asociaciones en el municipio. Este es el caso de la Asociación Agropecuaria de Cerinza (Asoadecer), la cual pretende generar empleo y garantías en la producción y comercialización de leche.

Esta asociación surgió en el marco del Pacto Agrario y partir de la iniciativa de la personería municipal, la alcaldía, la parroquia, quienes convocaron a los productores de leche del municipio que viven de las actividades agropecuarias y desean o ven la organización campesina un forma de resistir a problemáticas comunes, enfrentar en conjunto las condiciones adversas y promover la economía campesina,

A partir del paro si surgió la posibilidad de organizar la asociación de productores de leche y carne, (...) Eso fue una convocatoria que se hizo desde la personería municipal, la

alcaldía y la parroquia. A partir del paro esas tres fuerzas vivas del municipio nos unimos para motivar y la gente respondió, en un comienzo creo que hubo cerca de cien personas interesadas, después cuando se hicieron estatutos algunos participaron, fue importantísima una visita que se hizo de parte de la universidad, que la pidió la alcaldía a una cooperativa de productores de leche que hay en Guatavita (Báez, comunicación personal, 6 de enero de 2014).

Igualmente, y como segundo proceso que surge después del paro son los nuevos tejidos de relacionamiento intermunicipales, que a largo plazo puede constituir la posibilidad de una articulación de organizaciones que se proyecten regionalmente. Como ejemplo, puede mencionarse la socialización de experiencias de asociatividad campesina, que se constituyen como referentes organizativos con resultados positivos. Este es el caso de la visita de ASOADECER a la Cooperativa de Lecheros de Guatavita (Colega)³⁸ de la vereda de Monquetiva, considerada como ejemplo de asociatividad campesina,

Fuimos allá y fue una experiencia muy positiva para ellos ya estaba organizada la asociación por lo menos así nominalmente, fue un grupo de cuarenta personas de Cerinza y 40 de Belén a conocer esa experiencia, muy positiva, pero por el recorrido que ya tienen lo dejan a uno más bien como lejos. Eso ya tiene una vida de más de quince años entonces lo que uno ve ya son resultados efectivos en organización de la gente, porque allá tienen un líder que es un pensionado de los medios de comunicación social y él fue el que llegó allá y le puso como ese orden de economía solidaria, ese hecho vale la pena rescatarlo tanto a los de Cerinza como a los de Belén. Sobre eso se ha venido trabajando ellos tienen varias experiencias y nos hemos seguido comunicando con ellos a ver cómo nos apoyamos (Báez, comunicación personal, 6 de enero de 2014).

Aunque se señale que la iniciativa de la creación y consolidación de asociaciones en el municipio parte de las autoridades locales y la parroquia, es necesario señalar algunos elementos históricos y procesuales que permitirían entender por qué el campesinado

³⁸ “Colega tiene hoy afiliados a las 40 fincas de la vereda, cuenta con su propio tanque de frío, está desarrollando programas de mejoramiento de praderas y de hatos y tiene la compra asegurada por parte de Colanta... José Ignacio Tamayo, representante legal de Colega, explicó que el éxito de este proyecto ha estado en que todos los afiliados se han convencido de que deben producir leche de muy buena calidad, porque en el momento en que se mezcle toda la producción no pueden echar a perder la leche de sus vecinos... La organización de Colega le ha servido para que las entidades financieras le abran las puertas a través del crédito asociativo, una modalidad de préstamos que es impulsada por Finagro y que está dirigida a los pequeños productores. El crédito asociativo está orientado a la producción de grupos de cultivadores, que trabajando en equipo consiguen aumentar sus ingresos, pues obtienen economías de escala para la compra de insumos, al tiempo que pueden vender la producción por volúmenes y directamente a la industria, sin pasar por ningún intermediario”.

cerinzano no impulsó desde sus inicios una iniciativa que tiene como eje fundamental la apropiación y actuación del campesinado como sujeto del proceso organizativo.

Uno de los elementos que debe tenerse en cuenta para explicarlo, es la presencia de tres procesos asociativos de mediana a larga trayectoria organizativa pero con pocas dinámicas de incidencia comunitaria, y constancia organizativa. Dos son asociaciones de artesanos: la *Asociación de artesanos del Valle de Cerinza*, creada aproximadamente hace cuarenta años y conformada por seis mujeres; y la *Asociación de Artesanos Unidos* (Adu). Y la tercera, es la Asociación del Acueducto Municipal, quienes se reúnen con alguna periodicidad para concretar programas de formación o tareas operativas. Sin embargo,

Los que más se mueven a nivel de formación son los artesanos, los otros pues tienen su reunión anual pero no hay así como un proceso de formación en economía solidaria (...), los acueductos rurales pero no trascienden porque no tienen programas de capacitación, esa parte sí es delicada porque funciona porque hay el dinero (Báez, comunicación personal, 6 de enero de 2014).

El segundo elemento que debe señalarse, son previas experiencias de asociatividad con consecuencias negativas para sus miembros y la comunidad en general, como relaciones de desconfianza o una apatía al trabajo colectivo fuera del trabajo familiar. A continuación se relata una de estas experiencias,

Cerinza tiene un pasado de fracaso en economía solidaria un ingeniero intentó organizar tres empresas de economía solidaria y la gente hizo sus aportes económicos y por fallas de tipo administrativo eso se acabó, se perdió la plata. Entonces hay una tradición negativa, que no deja, la gente no cree en economía solidaria, ese fracaso fue fatal y la gente no se ha repuesto de ese fracaso (Báez, comunicación personal, 6 de enero de 2014).

Por otra parte, como tercer elemento la falta de iniciativa organizativa del campesinado también es explicada y de acuerdo al sacerdote Indalecio como consecuencia tanto de la negativa histórica del Estado a respaldar o tan si quiera a aceptar los procesos organizativos campesinos, como cierta “naturaleza” o disposición cultural del campesinado, que le impide asociarse con otros, aunque a su vez afirma que este es uno de los mejores caminos para superar algunas de sus problemáticas, pues,

Pero en general se nota que parte de la problemática es que al mismo Estado no le interesa que la gente esté organizada y por naturaleza como que nosotros los boyacenses no somos dados a organizarnos, a hacer cooperativas, a hacer asociaciones, entonces todo ese trabajo

de economía solidaria, creo que a el Estado ni le conviene y la gente tampoco como que está diseñada para eso, no sé, es una parte difícil, pero uno sabe que por ese lado es la respuesta, ahí no hay otra cosa que hacer, es organizar gente (Báez, comunicación personal, 6 de enero de 2014).

El cuarto elemento, que explicaría las dificultades del campesinado boyacense para asociarse es que esta situación también se encuentra íntimamente ligada a las dinámicas y las relaciones que el campesino establece en el trabajo de la tierra y los ciclos de producción. Además de la ausencia de líderes que orienten, impulsen o guíen a las iniciativas campesinas, ya sea por la muerte de los mayores y quienes tenían la experiencia o el conocimiento, la represión y estigmatización, o la emigración de muchos de ellos.

Lo que pasa es que aquí el resultado de un trabajo campesino es muy a largo plazo, si yo siembro una cebolla, una pera una manzana tengo que esperar tres a cuatro años para que empiece a producir, y los productos que son más de corto plazo si yo siembro maíz mínimo tengo que esperar seis meses. Eso hace que la asociatividad sea complicada porque yo tengo que esperar seis meses a que se vea el primer resultado y ahí en seis meses hay muchos roces muchos problemas, que yo me canso que no fui que el otro trabajó que no trabajó, que produjo mal, que no le hecho los nutrientes adecuados que no lo cuido, ese desgaste de seis meses o de un año hace que cualquier organización comunitaria sea un conflicto. Hay funcionaban más algunas organizaciones familiares que comunitarias, porque es distinto en la familia se tiene una capacidad de decirle a la persona o trabaja o trabaja, mientras que con el vecino es distinto” (Carrillo, comunicación personal, 22 de enero de 2015).

Por otro lado lo que uno también hay que ser consciente, es que no hay liderazgo en muchas comunidades campesinas, la diligencia de liderazgo no existe, existen las situaciones de empobrecimiento, de necesidades, pero no hay un liderazgo que aglutine y que oriente la protesta o la búsqueda de soluciones frente a estos temas. Esto porque muchos de estos líderes han muerto, otros se ha marchado y otros por todo el proceso de conflicto armado fueron muy estigmatizados entonces ya han preferido dar un paso atrás o algunos dieron el paso hacia la guerrilla entonces eso afectó el liderazgo. Y esta zona especialmente tiene un gran problema de que no hay organización comunitaria, ni de liderazgo campesino que permita avanzar un poco más decididamente. Nos hemos quedado mucho en la queja pero no hay una decisión abierta y clara de buscar otros caminos(Carrillo, comunicación personal, 22 de enero de 2015).

Un quinto elemento, hace referencia a la progresiva migración de la población joven a las ciudades, lo cual imposibilita la construcción de propuestas a largo plazo para el campo,

Lo triste es que en el campo se está quedando la gente mayor y los jóvenes se están saliendo entonces no hay un liderazgo que tenga capacidad de estar más ahí impulsando ahí porque el anciano ya está cansado, ya no es su propósito ni siquiera tiene fuerzas para trabajar y tiene una economía de subsistencia mínima, tiene 1 o 2 vaquitas, ordeñar y con eso recibe

un ingreso y de eso vive, pero cultivos en muchas zonas ya no lo están haciendo y el joven estudia y se va. No hay una población joven que está realmente interesada en quedarse y hacer una propuesta de vida en el campo(Carrillo, comunicación personal, 22 de enero de 2015).

Hasta aquí la ausencia y/o baja organización campesina en el departamento de Boyacá es explicado desde cierta “naturaleza” o disposición cultural del campesinado que le impide o le genera apatía, la cercanía del trabajo de la tierra y los ciclos de producción en relación directa con las dinámicas organizativas, comunitarias y familiares, la negativa histórica del Estado a respaldar o tan si quiera a aceptar la permanencia los procesos organizativos campesinos, la ausencia de líderes, la migración de los jóvenes o las experiencias negativas de organización, de acuerdo a estos relatos son algunas de las razones por las cuáles el campesinado es apático a la organización.

A pesar de estas razones, también pueden evidenciarse explicaciones que teniendo en cuenta estos elementos, impulsan y fomentan la economía campesina desde la construcción de asociaciones que generen proyectos productivos. Esta percepción ha sido por lo menos reevaluada y tomada como una posibilidad para el campesinado boyacense después del PNA.

Después de estas protestas algunos campesinos notaron la importancia de la consolidación de organizaciones, pues una de las condiciones para acceder a algunos convenios que se acordaron en el pacto agrario era la licitación de proyectos productivos a través de la gestión de asociaciones o cooperativas. Así mismo, la necesidad de consolidar e impulsar cooperativas para el desarrollo de proyectos productivos también fue evaluada como una forma para contrarrestar la inestabilidad de los precios en el caso de los productores de leche, quienes como se relató anteriormente están atados a los precios que impone el mercado y que generalmente se encuentran por debajo de los costos de producción.

La posibilidad de construir organizaciones que fomenten la economía campesina es considerada por el sacerdote Indalecio como la mejor alternativa para el municipio de Cerinza, ya que a partir de su experiencia en el trabajo con el campesinado en Boyacá, se ha consolidado mediante esta alternativa proyectos de desarrollo comunitarios con resultados positivos en otros municipios y veredas del departamento.

El párroco desde 1992 desde la Diócesis de Duitama- Sogamoso trazó en el área de Pastoral Social el programa Guitarras para la paz, con el fin de celebrar los quinientos años de evangelización y construir un ambiente de paz en los municipios de la diócesis. Este programa de acuerdo a Indalecio, en este momento secretario de pastoral social, “fue el gancho que permitió, posteriormente, dar curso a los proyectos de desarrollo comunitario y de formación de apóstoles seculares (laicos) que trabajen por la paz de los municipios boyacenses” (Tiempo, 1998).

De acuerdo al sacerdote, en esta búsqueda de programas de desarrollo comunitario se consideró que el recurso hídrico “es un regalo de Dios para la Diócesis, para la región, para el trabajo, para la gente. Es un recurso inexplorado, pero que con un trabajo coordinado se pueden realizar programas serios” (Tiempo, 1998), por lo cual, la Pastoral Social de la Diócesis de Duitama- Sogamoso decide impulsar junto con los habitantes de esta zona siete proyectos piscícolas, dos en el municipio de Paz del Río, uno en el municipio de Tutazá, tres en el municipio de Belén y otro en el páramo del municipio de Tasco.

Pastoral social realizó para cada uno de estos proyectos un acompañamiento espiritual y en otro participó como socio, en donde además de la asesoría cristiana participó con asesoría técnica en la construcción del diseño y manejo de las planta para la piscicultura. Paralelamente, Pastoral Social construyó un fondo rotatorio que sirvió como figura para el préstamo de recursos a los campesinos a un dos por ciento de interés, y el tiempo de pago se estableció con los integrantes de la sociedad. En el caso de que el fondo rotatorio no alcanzara a cubrir los costos del proyecto los campesinos acudían a otro tipo de préstamos con las entidades bancarias.

El proyecto de desarrollo comunitario, también buscó la integración de profesionales del departamento, este fue el caso de María Consuelo Moreno, bióloga del municipio de Socha y quien participó como asesora en la construcción de una planta de alevinaje, de la cual actualmente se proveen los alevines que los productores de trucha requieren en sus estanques a partir de semillas (ovas) importadas de Estados Unidos.

El sacerdote continúa afirmando frente a la organización del campesinado que,

Si el Estado no organiza a la gente en este tipo de programas habrá otros que lo harán. Igualmente, si la Iglesia deja esos huecos otros lo llenarán. Si no se genera un proceso de paz en el campo a través de programas de desarrollo comunitario otros lo harán” (Tiempo, 1998).

Otro de los objetivos de los proyectos de desarrollo comunitario, es la soberanía alimentaria de los habitantes donde se desarrollan los procesos organizativos, el sacerdote afirma que “otro hecho positivo de los proyectos es el estar logrando que las familias de los municipios donde se adelantan estos proyectos le estén dando a la trucha un lugar especial dentro de su alimentación y que deje de ser un lujo que solamente pueden darse algunos privilegiados” (Tiempo, 1998).

Por otro lado, José Triana Balaguera, un campesino que en 1998 cuando se realizó la entrevista tenía 23 años de edad, consideraba que este era un “proyecto con futuro”, pues participaba en uno de los proyectos piscícolas de Belén desde hace dos años y medio y señalaba que,

Gracias al trabajo de Pastoral Social mi vida tiene otros horizontes. Antes pensaba irme de la región, pues no tenía trabajo ni estaba estudiando. Este proyecto, por los resultados ya experimentados, tiene futuro. No ha sido fácil, esto es berraco, pues aquí se jode uno mucho, pero la microempresa está despegando, ya estamos empezando a salir de deudas, el proyecto se solidifica” (Tiempo, 1998).

Los proyectos de desarrollo comunitario, a partir de la producción de trucha ha sido uno de los procesos más exitosos para la economía campesina de algunas familias de la provincia del Tundama. Incluso en el contexto del Paro Agrario, particularmente en la jornada de radicación de proyectos del Pacto Agrario, de acuerdo a William Velasco, consultor de la gobernación de Boyacá, resaltó a los proyectos piscícolas de las asociaciones de la Provincia del Tundama como uno de los proyectos que recibieran préstamos económicos para la ampliación de la producción,

Traemos proyectos piscícolas de las asociaciones de la Provincia del Tundama, lideradas por el padre Indalecio, un gestor social. El objetivo es incrementar la cría de alevinos y trucha con la posibilidad de exportar y formar un gran Centro de Distribución en Duitama. De verdad que fue muy agradable, una vez se hizo ese proceso, las asociaciones y los que no estaban vinculados se fueron juntando cuando vimos la magnitud y las ventajas que nos brinda el Ministerio de Agricultura. Era inevitable dejarlo pasar pues el desarrollo que genera es mucho. Esto nos motivó, nos unimos y hoy tenemos once asociaciones. La más pequeña genera doce empleados y la más grande treinta y seis, cada uno es una familia de 4,

5 o 6 miembros, son más de 500 personas beneficiadas directamente. Este es un ejemplo de unión, de socialización (Agricultura, 2014).

Con estas experiencias realizadas por la Iglesia Católica en la provincia del Tundama y que estimulan la generación de proyectos productivos para el fomento de la economía campesina, puede observarse que a pesar del diagnóstico frente a una cierta apatía del campesinado a organizarse, esta al parecer ha tenido relativo éxito cuando la Iglesia por medio del trabajo parroquial interviene en las comunidades campesinas. Aunque sería importante profundizar en las razones de estos aspectos, por ahora y para los propósitos de este trabajo sólo se dará cuenta de algunos procesos generados por la intervención de la Iglesia desde la metodología de la no violencia después del paro agrario, estos serán expuestos en el siguiente apartado.

Procesos generados desde la acción parroquial

En Cerinza, después del PNA no sólo se fundó ASOADECER, la organización de productores de leche como estímulo y permanencia de la economía campesina en el municipio. También continúa impulsándose la metodología de la no violencia como una herramienta para el tratamiento de los conflictos de la vida cotidiana en escenarios como el de la familia, la escuela o las relaciones productivas y comerciales de los habitantes de Cerinza. Así, después del PNA la parroquia continúa en otros espacios con tal metodología,

Con respecto a la No Violencia: Se invita a empezar a implementar esa metodología en el conflicto que se vivía en todas las casas, en ese sentido se ha venido trabajando. Esta es una de catorce que se hacen el año. Esa si es una dinámica que yo he tratado de implementar allá, cada vez que hay una celebración, de alguna hermandad que tiene su celebración a lo largo del año se prepara la novena con ellos y se comparte mucho. La última hoja de domingo se sacó un cuadrito con la cantidad de visitas que se hacen con las novenas a lo largo del año, entonces se dio un total de dos mil ciento seis visitas a las casas a través de la dinámica de la novena, y eso genera una relación muy cercana entre las personas. Y en esto llevamos tres años y ya se notan los efectos. Pero si usted mantiene una dinámica de esas por siete, ocho o un año pues ahí los efectos son impresionantes (Báez, comunicación personal, 6 de enero de 2014).

Precisamente, la construcción de las catorce novenas que se realizan al año desde la participación activa de los campesinos de cada una de las veredas, es una de las formas en

que se incentiva y construye liderazgo, intentando impulsar espacios de reflexión y trabajo comunitario, pues,

Genera un liderazgo natural muy interesante, porque son veintinueve grupos los que están trabajando allí, cada novena prácticamente se tendría que hacer en veintinueve sitios cada tarde de cada noche, y ¿quién tiene la capacidad de reunir toda esa gente? Cada grupito tiene uno o dos líderes, y en ellos si se nota el avance, porque ellos se reúnen periódicamente los primeros domingos de cada mes a ver cómo vamos, que se programa para el mes, de qué hay que estar pendientes (Báez, comunicación personal, 6 de enero de 2014).

Este es otro de los ejemplos, en los cuales la Iglesia Católica desde los programas parroquiales ha intentado impulsar la formación de líderes y espacios que generen una mayor asociatividad a nivel veredal y municipal, mediante programas que desde el trabajo en asuntos de la vida cotidiana estimulen nuevos lazos sociales.

En Cerinza, la elaboración conjunta de las novenas es un ejemplo de estos ejercicios en donde las actividades parroquiales sobrepasan las tareas eclesiales, e intentan reforzar los tejidos de comunitarios como una de las bases fundamentales para la construcción de organización social.

Como muestra, las novenas desde su preparación implican la participación de las familias de la comunidad, quienes se encargan por días de la organización de la novena. En el siguiente texto extraído de la novena *Tiempo para vivir en paz y armonía*, publicada por la parroquia en el año 2014 en Cerinza, puede observarse el trabajo parroquial en el municipio que es referenciado de la siguiente manera,

DÍA PRIMERO. LA OBEDIENCIA CAMINO DE PAZ Y ALEGRIA. HECHO DE VIDA: Es motivo de alegría y paz resaltar que en nuestra Parroquia se haya venido trabajando con las familias y los sectores tratando de fortalecer, desde lo religioso, el tejido social. Entre los detalles que vale la pena resaltar está el haber logrado sectorizar de tal modo la comunidad parroquial que permite espacios de participación especialmente para niños y jóvenes. El proceso que se ha generado en la parroquia nos permite tener suficientes motivaciones a lo largo del año para encontrarnos, para compartir, tanto las novenas como las fiestas más importantes del año. A pesar de tantas fuerzas contrarias, hemos logrado avanzar juntos hacia la meta que propone la Iglesia para hacer de la parroquia una comunidad de comunidades como respuesta a los requerimientos pastorales de la sociedad actual. Se considera como un gran avance, si tenemos en cuenta que vivimos en un mundo donde predomina el individualismo, la indiferencia y el anonimato. Interesarnos unos por otros es sentirnos acompañados por ese buen Dios que, haciéndose hombre, quiso compartir

desde el pesebre, todas nuestras alegrías y tristezas. Hacer comunidad es la propuesta de Jesús (Báez, 2014, pág. 11).

El anterior planteamiento esbozado en la novena, propone una parroquia que como respuesta a los requerimientos pastorales de la sociedad, debe orientarse a construir con su accionar una comunidad de comunidades como forma de resistencia a un mundo en donde prima el individualismo.

De acuerdo al filósofo y teólogo Gustavo Gutiérrez para la teología de la liberación y los agentes pastorales que trabajan con las Comunidades Eclesiales de Base o realizan tareas parroquiales enfocadas al trabajo con la comunidad, uno de los aspectos más negativos de la modernidad urbano-industrial en América Latina -desde el punto de vista social y ético- es la destrucción de los lazos comunitarios tradicionales.

Asimismo, el teólogo jesuita brasileño Marcello Azevedo asegura que la modernidad en el capitalismo es la responsable del rompimiento de todos los lazos entre el individuo y su grupo, y por ello considera que las Comunidades Eclesiales de Base representan una forma de resistencia frente a estas dinámicas, ya que, es la expresión concentrada del doble intento de revivir a la comunidad, en la sociedad y en la Iglesia.

Por lo tanto, se propone como una de las principales actividades pastorales la defensa de las comunidades de campesinos pobres o grupos indígenas que habitan en la periferia de los centros urbanos o en las zonas rurales más apartadas, en las que el trabajo pastoral a partir de las CEB, generen un estilo de vida comunitaria, con la ayuda de las tradiciones del pasado rural, en las cuales se encuentra presente, de acuerdo a este enfoque, una memoria colectiva de los pobres en sus costumbres vecinales, la solidaridad y la ayuda mutua.

En esta propuesta orientada por el enfoque de la teología de la liberación latinoamericana, se construyen por medio del trabajo parroquial “estilos y organizaciones que se inclinan por la comunidad en oposición al individualismo, por los modelos orgánicos en vez de los modelos mecanicistas de vivir juntos” (Löwy, 1999, p. 81).

No obstante, el teólogo estadounidense Harvey Cox señala que las Comunidades Eclesiales de Base no son reacias en su totalidad a aspectos típicamente modernos como la elección individual, que genera nuevas formas de solidaridad que no tiene mucho en común con las

estructuras rurales tradicionales. Por lo tanto, su finalidad no es reconstruir las comunidades tradicionales como estructuras cerradas y autoritarias, con un sistema de normas y obligaciones impuestas por la familia, la tribu, la localidad o la denominación religiosa. Es más bien la construcción de nuevas comunidades que necesariamente incorporen algunas de las “libertades modernas”, empezando por la libre decisión de participar o no en ellas (Löwy, 1999).

Y este trabajo se realiza especialmente desde la estructura de la Iglesia que se encuentra más relacionada con la comunidad, es decir, desde la parroquia. La Iglesia en el municipio de Cerinza, desde la acción parroquial se encuentra entonces encaminada a fortalecer desde lo religioso el tejido social, forma fundamental de la organización social. El fortalecimiento de estos tejidos se traduce concretamente en la formación de liderazgos, la implementación de la metodología de no violencia en conflictos familiares, la generación de espacios de participación para niños y jóvenes, y una mayor asociatividad como táctica para enfrentar el individualismo y la destrucción de los lazos comunitarios.

Estos procesos anteriormente mencionados, han estado plenamente marcados mayoritariamente por la acción de las mujeres que trabajan de la mano con el sacerdote en diversas actividades en el municipio, entre ellas la organización de festividades religiosas, la recolección de fondos para actividades comunitarias, la elaboración de los altares de las liturgias o como miembros del consejo parroquial o las diversas hermandades. El espacio destinado a la mujer en los escenarios religiosos ha sido una constante en el municipio, y para este trabajo es relevante observar cuáles fueron las dinámicas de acción de la mujer rural especialmente en el marco del PNA, este tema será desarrollado en el siguiente apartado.

Las mujeres en el Paro Nacional Agrario de Cerinza

De acuerdo al relato de los campesinos que protestaron en el municipio de Cerinza realizado en el apartado “El Paro Nacional Agrario en Cerinza”, se identificó que uno de los sujetos que tuvo mayor incidencia en las protestas sociales fue la mujer rural. Especialmente, un grupo de mujeres de la vereda Centro Rural, que se dedican al cultivo de flores o ejercen como amas de casa en sus hogares.

Estas mujeres propusieron junto con el párroco del municipio otra forma de resistencia, mediante flores y floreros como obstáculos para bloquear el flujo de mercancías en la carretera central del norte. Esta propuesta en el marco de la implementación de la metodología de la no violencia, constituyó uno de los precedentes para el reconocimiento del papel de la mujer en las relaciones de poder y su participación política en el municipio.

Así lo reconocen los líderes veredales que desde la parroquia impulsaron por veintinueve días la preparación de la novena de navidad del año 2014, en la cual se resalta a la mujer y especialmente a un grupo de lideresas campesinas que participaron en el PNA en su municipio promoviendo otras formas de resistencia,

Fiel reflejo de la pujanza de nuestras mujeres cerinzas se observó el mes de agosto del año inmediatamente anterior, cuando un grupo de líderes se unió al paro nacional agrario apoyando la protesta de una manera muy particular usando rosas en vez de piedras. Gesto que evidencia que no es la fuerza bruta la que gana las batallas. Unos floreros de rosas obstaculizando el paso fueron signo de protesta y efectivamente nadie fue capaz de pasar por encima de ellos (Báez, 2014).

A su vez, la novena también le dedica otro apartado al reconocimiento de las líderes en el proceso de resistencia campesina, desde la relación entre el papel de la mujer en la sociedad, la no-violencia y la construcción de paz.

LA FUERZA DE LO DEBIL

*Por creerse el hombre fuerte
Usó siembre la violencia
Lo Demostró con las guerras
O en cualquier otra contienda.
La violencia lo hizo débil
La mujer es hoy más fuerte
Ella que parecía más frágil
Nos demostró su entereza.
No es la fuerza de la espada.
Que hace que el hombre venza
Violencia atrae más violencia.
Es la paz la que conquista.
Eso Gandhi lo sabía
Y triunfó la no-violencia.
Mujer busca siempre paz
Su corazón es su guía.
Con ella ganó batallas
Que el hombre creía perdidas.*

*Corazón de una mujer
De esposa, madre y amiga,
Empresaria, ejecutiva,
En un futuro tendrán
Más aún para aportar
De lo que el hombre creía.
Sin guerras conseguirá
Que la paz reine algún día
Ya que el hombre fracasó
Pues la fuerza no valía.
Demostró el hombre ser flojo
Que su fuerza es utopía.
Con la ley de ojo por ojo
Creó ciegos de por vida
Mujer más inteligencia
Con compasión y no fuerza
Posible es que lo consiga
Que la paz reine en la tierra
Demostrando con su ciencia*

*Que no habrá fuerza en el mundo
Que, al final, todo lo venza...*
*Tomado de Poemas de Una Mujer,
Un Mar en Calma”(Báez, 2014, p.
23).*

Es pertinente anotar que este poema dedicado a la acción de las mujeres, se encuentra inmediatamente acompañado de una serie de preguntas que cuestionan el uso de la violencia en la construcción de paz:

¿Es necesaria la violencia para reclamar los derechos sí o no? ¿Por qué?
¿Qué significa en la construcción de la paz el pesebre navideño? (Fuerza de lo débil).
¿Por qué el amor es más eficaz que el odio? (Báez, 2014, p. 24)

La creación de nuevas organizaciones en el municipio, la constitución de programas impulsados desde la parroquia e incluso el reconocimiento de la mujer en la resistencia campesina fueron algunas de las expresiones que después del PNA pueden distinguirse como resultados de la protesta social.

No obstante, también pueden identificarse otros procesos en los que los resultados no fueron los esperados en el municipio, este balance se realizará en el siguiente apartado.

Balance de resultados

El balance de los logros y dificultades en este apartado se realizará a partir de las opiniones o apreciaciones de los campesinos que participaron en las protestas. De acuerdo a los informes recogidos en las entrevistas realizadas por la autora frente a los logros obtenidos en las protestas campesina del municipio de Cerinza, puede señalarse en primer lugar que estas se encuentran divididas.

Estas van desde los que consideran los resultados como fracasos hasta los que creen que este fue uno de los principales precedentes de resistencia campesina en la historia reciente del departamento de Boyacá. A continuación se presentan algunas de estas opiniones:

Sencillamente yo creo que fueron promesas, para mí fue un fracaso porque la economía se afectó, el precio de la leche bajó, no la dejan mercadear, no la dejan transitar libremente, ve uno con que hay intereses de los alto de quedarse con el mercado y el campesino se queda con limosnas y pagarles con lo que se les da la gana con el simple hecho de que la van a pasteurizar (Martinez, 2015).

Lo único que se notó fue que el ministro hizo más presencia a nivel de provincia. Con sólo con que los químicos le rebajaran un 50% y dejarán de importar comida, con esos dos yo pienso que algo se hubiera solucionado (Camargo, 2015).

Pues a la final todo quedo lo mismo porque el presidente no solucionó nada y siguió antes peor (Transito, 2015).

Se sentó un precedente pero hasta el momento no ha pasado nada. Hace unos días estuvo en Cerinza el líder Cesar Pachón y él dice que están en el proceso para cumplir con el gobierno que hizo el presidente con el sector campesino (Martinez, 2015).

A diferencia de las anteriores opiniones y como un proceso de evaluación enfocado hacia un balance individual y con impacto colectivo, Aleida, una de las campesinas que lideró el paro en Cerinza afirma lo siguiente,

Yo veo que definitivamente yo he logrado cosas importantes porque la gente como que ya no está conforme, como que nos tocó y ya, la gente ahora polemiza más está más inquieta, se hicieron relaciones de amistad se estrecharon lazos con unos campesinos, pero con el sector lechero se rompió que porque por culpa de nosotros habían perdido mucha plata. Nosotros también perdimos porque en ese entonces teníamos vacas y perdimos diez millones de pesos que para nosotros es mucha plata entonces todos perdimos, definitivamente todos perdimos. Y pues de ganancia no se puede hablar mucho porque el gobierno sigue es dándole prioridad a las multinacionales y no al sector campesino ahorita por lo que el petróleo ha bajado de precio al presidente le ha bajado un poco no porque quiera ayudarnos a nosotros sino porque con lo del petróleo no se le quiere dar mucho (Peña, 2015).

Por otra parte, se referencia que a largo plazo el PNA, por un lado constituyó un precedente para la generación y articulación de nuevos escenarios organizativos del campesinado incluso a nivel nacional. Por otro, no generó ningún cambio frente a las condiciones de vida del campesinado, continuo el endeudamiento por los créditos bancarios, se perpetua las condiciones de sumisión de la mujer en el campo, se desestimula la economía campesina y por el contrario se fomentan los acuerdos con las grandes asociaciones agropecuarias. Así lo evalúa el sacerdote de Santa Rosa de Viterbo,

Mirándolo como un poquito hacia futuro consideramos que es necesario seguir respaldando todo este proceso, ellos se están uniendo más a nivel nacional con otras organizaciones en torno al campo y la defensa de los recursos. En términos de nuestros campesinos la realidad no ha cambiado absolutamente en nada, el mismo campesino sigue sembrando las mismas cosas, sigue cosechando lo mismo, sigue vendiendo al mismo precio, porque en la gran propuesta que hicieron con el Estado colocó una cáscara y es que todo el dinero se entregará a asociaciones y el campesino no está asociado, ni quiere estar asociado, entonces todos esos recursos lo captan las grandes asociaciones como la Federación Nacional de Ganaderos (FEDEGAN), que históricamente siempre han estado recibiendo recursos del Estado, entonces no es nada nuevo. Pero el que llegue al campesino pobre, el que está en nuestros campos, aislado no lo va a hacer, máximo cuando viene una convocatoria del pacto agrario (Becerra, 2015).

Me parece que el tema doloroso es ese que siguen los créditos bancarios absorbiendo, destruyendo todos los sueños de nuestros campesinos, la familia campesina sigue en las mismas condiciones de pobreza, la mujer campesina sigue en la más absoluta tristeza y dolor frente a todo lo que significa ser mujer en el campo con toda la violencia intrafamiliar encima, son cosas que hay que reconocer que no están planteadas en la negociación, pero que en términos existenciales quién quiere estar en el campo cuando le está yendo tan mal. Nadie quiere quedarse ahí (Becerra, 2015).

Las huellas del paro para las personas que participaron y lideraron algunos procesos locales tuvieron implicaciones comunitarias en las relaciones familiares y vecinales, que van desde la burla y la jocosidad hasta el señalamiento o la estigmatización. Fredy relata a continuación algunas de estas repercusiones a nivel comunitario,

Como algunos no participaron pues eso se burlaban por haber estado nosotros, de demás pues por decir aquí en la vereda solo fuimos dos o tres y cincuenta no irían, por el temor de que directamente llegue y los atropelle la policía o que los gases, no les gusta a ellos el bochinche y nosotros nos reunimos Cinco de Cobagote. Pero lo que pensaban ellos es que ese paro es muy duro nos va a pegar la policía y cuando vieron que éramos nosotros mismos y que comíamos queso y agua de panela, eso ahí mismo hay si llegaban, si es que se pasaba rico, pero hubo mucha gente que no participó por miedo a la fuerza pública (Camargo, 2015).

Para Aleida el paro también significó un proceso de estigmatización y señalamiento por algunos vecinos e incluso desde las autoridades locales,

Todavía eso cuando voy pasando por ahí ¡Hijueputa! Pues si eso, pero no más. En la alcaldía pues celosos porque yo había sacado adelante eso y pues también como a hacer mal ambiente (Peña, 2015).

Miriam, una campesina de la vereda Centro Rural que lideró la protesta en el municipio señala que después del paro algunos les retiraron el saludo señalándola de subversiva,

Las tres que éramos unas subversivas, que éramos las malas porque no dejábamos ir a trabajar, cruzar a alimentos, unas personas empezaron a discriminarnos y nos quitaron el saludo (Miriam, 2015).

En síntesis y de acuerdo a las opiniones expuestas en este apartado, podría afirmarse que el paro en cuanto a los objetivos esperados frente a la transformación de las condiciones de vida de los productores agropecuarios, la generación de políticas que salvaguarden e impulsen la economía campesina o el derrumbe de los tratados de libre comercio, se

considera que para estas demandas solo se forjaron promesas, y el gran acuerdo firmado por el campesinado en las mesas de negociación y el gobierno es referenciado como un fracaso.

A su vez, y desde una perspectiva inmediatista se considera que el paro solo trajo pérdidas para los productores agropecuarios pues durante estos días toda la producción se perdió ya que no podía comercializarse, generando pérdidas monetarias. Adicionalmente, entre las dificultades se señala la estigmatización y señalamiento a determinados líderes de la comunidad.

Por otra parte, y en referencia a los resultados no esperados pero que con las dinámicas de la protesta fueron configurándose, se resalta como logro una mayor apropiación del debate frente al papel del campesinado en la sociedad, un cuestionamiento al modelo de desarrollo y su relación con la economía campesina, y la problematización de ciertos ordenes, autoridades y formas de participación política. Igualmente, también se evalúa como logro la generación o afianzamiento de relaciones de amistad, pues, se considera que se estrecharon nuevos lazos dentro y fuera del municipio.

CONSIDERACIONES FINALES

En este último apartado se enuncian algunas reflexiones finales sobre el trabajo investigativo desarrollado en los capítulos anteriores. En este ejercicio se pretende más que instaurar verdades frente a los fenómenos anteriormente descritos, esbozar los elementos que se consideran centrales para entender las relaciones y los procesos observados entre la resistencia campesina de la población rural de Cerinza en el contexto específico del Paro Nacional Agrario del año 2013.

Así, para entender las particularidades de estas relaciones y procesos, se esbozandiversas reflexiones realizadas a lo largo del texto frente a la discusión sobre el campesinado y que de alguna manera orientan el resto de las apreciaciones.

Esta reflexión plantea a partir de la observación de los procesos descritos que el campesinado no es un sujeto homogéneo que puede estandarizarse o definirse fuera de contexto. Por el contrario, se ha observado que para estudiar al campesinado si bien deben considerarse las propuestas teóricas y metodológicas de los diversos autores, es importante aclarar que estos corresponden a planteamientos sobre formaciones históricas específicas. Por ejemplo, los planteamientos del denominado marxismo ortodoxo, que consideraba el cambio social en la historia como una secuencia de estadios de modos de producción (comunismo primitivo, esclavismo, feudalismo, capitalismo y socialismo), en la cual el campesinado en los últimos estadios evolutivos no tendría mayor incidencia que la de ser una economía más de la sociedad industrial, un residuo anacrónico que desaparecería con el progreso(Shanin, 1983) o en el transcurso del siglo XIX cuando se fueron posicionando diversas interpretaciones entre las que también convergieron el marxismo heterodoxo de Rosa Luxemburgo, el cual defendía la vigencia y capacidad de adaptación del campesinado en el proceso histórico, o aquellas interpretaciones que anunciaban la desaparición del campesinado como resultado inevitable del cambio social. Esta idea lineal y por estadios del sistema de producción agrario que contemplaba la desaparición del campesinado o su pervivencia pero en condiciones de agonía y pobreza, fue duramente cuestionada por el proyecto comunista de Mao Zedong, el cual adoptó los principios del marxismo-leninismo a las particularidades de China, caracterizada a mediados del siglo XX por la ausencia de

un proletariado industrial frente a la abrumadora existencia de un campesinado pobre, lo que llevó a otorgar a estos últimos el papel del sujeto revolucionario en este contexto (Añoover, 2009). En contrapartida a estas interpretaciones lineales y deterministas del proceso histórico que pronosticaban la extinción del campesinado, desde la segunda mitad del siglo XX resurgieron nuevas interpretaciones o una “nueva tradición de estudios campesinos”, los cuales retomaban algunos elementos explicativos de los autores de la “antigua tradición” como Alexander Chayanov o Karl Kaustky, así esta “nueva tradición” planteaba la existencia y continuidad del campesinado en el marco de un proceso histórico de evolución multilínea.

Por ende, así como los mencionados ejemplos procuraron dar cuenta de su contexto en este trabajo es indispensable ir a la especificidad de los procesos socio-históricos de la población campesina en Cerinza y describir sus particularidades de acuerdo a un contexto determinado. Además se establece como metodología en cada una de las reflexiones la constante necesidad de describir el contexto global en estrecha relación con el contexto local.

Teniendo en cuenta estos elementos, se identifican a través del proceso descriptivo realizado en los apartados anteriores tres relaciones: La primera, es la relación entre el contexto específico en el que se enmarcan las protestas campesinas y la formación social del campesino. La segunda, es la relación entre la resistencia campesina y el Paro Nacional Agrario a nivel nacional y municipal, profundizando en el caso de estudio. Y la tercera, es la relación entre la Iglesia y la resistencia campesina en el municipio de Cerinza, Boyacá.

Relación entre los Tratados de Libre Comercio (TLC) y el campesinado

Uno de los elementos centrales que definen y configuran el contexto descrito es la firma de los tratados del libre comercio y los efectos de sus acuerdos sobre la economía campesina y en general en el sector agropecuario. Las consecuencias e impactos de estos tratados se enmarcaron en los sucesivos modelos de desarrollo que históricamente fueron abandonando y relegando al campesinado a condiciones precarias de subsistencia.

En este documento se profundizó en el TLC entre Colombia y EE.UU, pues es considerado como uno de los tratados más asimétricos hasta ahora suscritos desde la década del setenta, debido los riesgos que implica competir con una de las economías más grandes, tecnificadas, eficientes y subsidiadas en el caso de la agricultura, pues “el PIB agropecuario estadounidense superó en 15 veces al colombiano y la superficie cultivada en 26 veces, la capacidad exportadora del sector agropecuario estadounidense superó en más de 20 veces las colombianas y el grado de desarrollo tecnológico de la actividad, por ejemplo el número de tractores por cada mil habitantes era 257 veces mayor en Estados Unidos” (Salamanca, Gómez y Landínez, 2009, p. 9).

Así, se identificó que la firma de este TLC no representó para el campesinado a nivel nacional el factor unicausal de la “crisis semipermanente de la agricultura” sino que más bien constituyó un punto de inflexión y un factor detonante que desencadenó la resistencia campesina en varios departamentos de Colombia, el cual tuvo su mayor expresión en el Paro Nacional Agrario del año 2013.

Este proceso motivó de nuevo a académicos, campesinos y organizaciones sociales a poner en el debate público el cuestionamiento sobre la permanencia o desaparición de la economía campesina, como el eslabón más débil de la producción agropecuaria.

Las respuestas a estas preocupaciones plantearon tanto la posibilidad de la desaparición de la economía campesina como la permanencia del campesinado pero bajo condiciones precarias de existencia. No obstante, aunque estas alternativas se presentaron como posibilidad es claro que estos escenarios ya pueden palpase, pues como se esbozó en este trabajo, la población rural no sólo ha tenido que desplazarse por el fenómeno del conflicto armado, también se ha desplazado forzosamente por el fenómeno de la violencia económica perpetuada por el modelo de desarrollo económico y las políticas que viabilizan sus objetivos, los cuales no garantizan la permanencia en el territorio.

Ejemplo de esta tendencia desde la producción de la ganadería de doble propósito es la experiencia de Ramiro un campesino de Caparrapi quien señala que una de las principales causas de la crisis en el sector agropecuario son las importaciones y quien afirma que “los productores nacionales tenemos el mercado abastecido. Vienen las importaciones y nos

reventan [en estas condiciones] ¿Podemos los pequeños y medianos progresar en un ambiente tan hostil?” (Montoya y Gómez, 2015, p. 55).

También se expuso la situación de Amanda una campesina de Sotaquirá, quien a ha sobrevivido mediante la ganadería de doble propósito pero bajo condiciones de precariedad por los efectos del TLC sobre la cadena láctea por el alza de los precios de los insumos, la caída del precio de la leche, el descenso de los ingresos de las familias campesinas, la disminución de la producción leche y la falta de subsidios frente a las condiciones climáticas, como relata Amanda “estos últimos tiempos hemos vivido mal y el peor año, el del desespero, fue el 2013. De allá para acá venimos reventados” (Montoya *et al*, p. 64).

Frente a estas condiciones, Amanda termina aclarando que los campesinos de este departamento del país “no somos desplazados por la violencia, sino por la economía (...) Nos vamos, no por los grupos armados, sino por culpa del gobierno (...) Hay hambre, estamos solo por la subsistencia. Somos netamente campesinos. No sabemos hacer otra cosa. Pero no hay garantías para quedarnos acá. Con tristeza tenemos que decir que nos marchamos” (Montoya *et al*, p. 67).

Este panorama no es muy disímil a la situación del campesinado en Cerinza, quienes enumeran entre los factores de la crisis en el municipio el proceso de emigración de sus habitantes, una disminución en las condiciones de vida que son críticas en el sector rural, ya que según el NBI desarrollado por el DANE estas cifras se encuentran por encima del índice departamental, y a nivel nacional se encuentra en los topes máximos para este indicador. Los altos costos de producción, la escasa mano de obra por el proceso de emigración, la falta de proyectos productivos que impulsen la permanencia de los jóvenes en el municipio y/o las desventajas comparativas en la comercialización, los cuales evidencian una crisis en el sector agropecuario desde hace décadas, en la voz de un campesino esta situación “¡eso es una lotería hoy en día! Un cultivo se convirtió en eso desgraciadamente, ideas de los congresistas que van a ayudar pero eso nunca va a suceder, la colaboración es traer cebolla, que papa, que trigo de EE.UU, Canadá, Argentina y lo mismo la leche”(Camargo, comunicación personal, 9 de enero de 2015).

De igual manera, se evidenció la situación de los campesinos sin tierra en Cerinza que pretenden seguir ejerciendo el trabajo rural, pero que se enfrentan a un mercado donde los

arriendos de la tierra sobrepasan los costos de producción o se encuentran sobrevalorados por su ubicación geográfica.

Así, de acuerdo con el diagnóstico realizado por estos campesinos frente a la situación del campo en la actualidad en relación con las condiciones del mismo en el pasado, puede observarse que en Cerinza la economía campesina, e inclusive la posibilidad de consolidar una región agrícola e industrial que garantice la soberanía alimentaria y comercial, ha sido desestimulada durante décadas por las políticas aperturistas del Estado.

Este factor se encuentra directamente asociado a la liberalización comercial a comienzos de la década de los noventa, que significó de acuerdo al economista Eduardo Sarmiento, la pérdida del mercado interno generado por las importaciones y en la cual “la economía perdió la tercera parte del área agrícola y la cuarta parte del empleo industrial, quedó expuesta a un déficit en cuenta corriente que llevó a un endeudamiento insostenible, y el producto nacional dejó de crecer” (Sarmiento, 2005, p. 35).

La resistencia campesina en el Paro Nacional Agrario

El anterior contexto permitió entonces observar que frente a estas condiciones adversas generadas por los procesos de apertura comercial, el campesinado también ejerció diversas formas de resistencia. Así, para exponer estas formas de resistencia campesina es preciso primero señalar cómo se describió esta categoría y posteriormente identificar tres aspectos importantes que funcionan como puntos contundentes de su tipificación.

Así, la resistencia campesina en este contexto es entendida como las lógicas de acción colectiva que se orientan a enfrentar formas de poder o dominación, agenciada por actores con determinadas motivaciones, expresadas en acciones colectivas extendidas en el tiempo y en el espacio, algunas de carácter sistemático otras de carácter espontáneo, y bajo las más variadas formas de acción colectiva, que pueden manifestarse en forma pública o de manera clandestina, teniendo en cuenta los contextos socio-políticos y las relaciones de poder en que sus protagonistas están inmersos.

De esta conceptualización pueden entonces desglosarse tres aspectos importantes los cuales permitieron contextualizar la categoría de resistencia campesina a nivel nacional y

municipal, lo que a su vez posibilitó evidenciar tanto los elementos convergentes que complementan la descripción del fenómeno como los elementos en tensión entre el marco nacional y local.

El primero es *el papel del sujeto en las formas de resistencia*, el cual permite observar el caso de la resistencia campesina no sólo desde los repertorios de movilización, sino desde la comprensión histórico-social del sujeto que resiste y su posición contra las formas de poder y dominación.

En el caso del PNA a nivel nacional en cuanto a los actores que participaron en las protestas sociales se evidenció que los procesos de resistencia no se centralizaron o fueron desarrollados por una sola organización campesina, sino que por el contrario contó con la participación de diversas fuerzas políticas e incluso la participación de campesinos no organizados.

A su vez, la diversidad de actores y las fuerzas políticas se sitúan en un espacio concreto que permite observar unas particularidades históricas regionales, una multiplicidad de objetivos y reivindicaciones sectoriales. En síntesis a nivel nacional se identificó que el PNA no fue homogéneo ni en sus dinámicas, sus actores, objetivos o escenarios, ya que estos dependieron en gran medida de las especificidades regionales, los diferentes actores de acuerdo a su posición en la estructura agraria y las organizaciones campesinas que impulsaron las protestas sociales.

A nivel nacional se identificaron tres procesos organizativos: 1) La Mesa Nacional Agropecuaria de Interlocución y Acuerdo (MIA), en la cual convergen en su mayoría asociaciones de jornaleros sin tierra y pequeños propietarios colonos, que realizan usufructo de la tierra pero sin propiedad formalizada de la zona de la altillanura, el piedemonte amazónico y el del sur de la cordillera orientada, las estribaciones del Serranía de Ayapel y el nudo de Paramillo (Leonardo Salcedo; Ricardo Pinzón; Carlos Duarte, 2013). 2) El Coordinador Nacional Agrario (CNA) que articula en su gran mayoría a pequeños productores de alimentos, mineros artesanales y cafeteros, de los cuales un número representativo tienen la propiedad formalizada, y han hecho parte de procesos de movilización durante las décadas del noventa y el dos mil, impulsando entre otras

reivindicaciones el reconocimiento del campesinado como un sujeto de derechos a nivel nacional (Salcedo, Pinzón y Duarte, 2013). 3) Dignidad Agropecuaria, que desde la década de los noventa ha venido liderando a los medianos productores nacionales en la lucha por condiciones justas de comercio y mercado para los productores de café, papa, cebolla, panela, arroz, y un sector de medianos mineros.

Por otra parte, desde el marco local en el municipio de Cerinza los actores no se agruparon por organizaciones sino por otros elementos constitutivos como la cercanía en las relaciones de producción y comercialización o las relaciones familiares y vecinales. Así, en primer lugar se relató que los actores que protagonizaron la protesta social en el municipio fueron jóvenes y adultos campesinos que dependen del trabajo de la tierra. También, se identificó la participación de la mujer rural como uno de los sujetos sociales activos en la protesta campesina, en un contexto considerado como “machista” por uno de los entrevistados y que ha limitado a la mujer a determinados roles y el ejercicio de sus actividades en no todos los espacios sociales. Y por otro lado, la Iglesia desde su función social a través del trabajo parroquial.

Así, a través de la activación de redes ya construidas en las diferentes relaciones sociales, se reactivó un tejido de lazos sociales que posibilitaron la movilización del campesinado en el municipio.

A su vez, es relevante señalar que la protesta campesina en Cerinza desde sus inicios estuvo en constante tensión por la disputa generada frente a los repertorios de lucha que se proponían como estrategia para lograr sus objetivos, pues, por un lado, se encontraba el grupo de productores de leche de la vereda de Cobagote quienes planteaban realizar los bloqueos en la vía principal mediante palos, llantas quemadas o árboles y por otro, el grupo de cultivadores de flores de la Vereda Centro Rural, compuesto especialmente por mujeres y quienes propusieron realizar las protestas por medio de flores y floreros en medio de la vía.

El segundo aspecto es que *la resistencia no se encuentra limitada a posiciones de pasividad o resignación*, sino que esta es ejercida por sujetos con capacidad de agencia, de transformación e intencionalidad de cambio de sus condiciones de existencia.

En particular en Cerinza pudo observarse que aunque la ganadería de doble propósito ha permitido la pervivencia en el territorio, esta forma de resistencia tiene pocos alcances frente a las posibilidades de transformación de las condiciones de vida rural en el municipio, pues se encuentra limitada por factores críticos propios del modelo de desarrollo como los altos costos de producción, los bajos precios de los productos nacionales, la disminución de los ingresos familiares, las importaciones, los altos precios de los insumos, la emigración de los jóvenes rurales quienes no ven como alternativa su proyecto de vida en el campo, la concentración de la tierra, entre otros factores.

No obstante, la población campesina de Cerinza frente a estos factores limitantes de poder o dominación ha reaccionado, creado y propuesto formas de resistencia, que van más allá de las posiciones de pasividad y resignación. Ha creado formas de resistencia orientadas a la generación de cambio y transformación de sus condiciones de existencia.

Resultado de esta intencionalidad, es la protesta social como forma de resistencia privilegiada para cuestionar el orden social y generar espacios de participación directa de aquel campesinado históricamente excluido e invisibilizado de las políticas económicas.

En este contexto también pudo observarse que la agencia no sólo fue ejercida por algunos líderes campesinos del municipio, también contó con la participación de la Iglesia Católica y en especial con las acciones de la mujer y la propuesta de otra forma de resistencia por “un grupo de mujeres donde hay floricultores, y es gente de centro son amas de casa del centro y del campo” (I. Báez, comunicación personal, 6 de enero de 2014).

De acuerdo a lo anterior, se evidencia entonces que *la resistencia no sólo tiene una dimensión política*, ni se estructura solamente con referencia a la política, sino también en referencia a un amplio repertorio y acciones colectivas en lo social en sentido amplio, involucrando lo económico, lo cultural y lo ideológico como ámbitos igualmente estructurantes.

Pues, como se ha dicho el primer grupo proponía realizar los bloqueos con hacha, palos y llantas, mientras que el segundo grupo planteaba realizar los bloqueos con flores en medio de la carretera. Esta última propuesta impulsada especialmente por amas de casa que viven en el campo y mujeres que trabajan en el cultivo de flores junto al párroco del municipio,

evidenció cuatro elementos que de alguna forma permiten entender las dimensiones y pretensiones del paro más allá de su dimensión política: el primero, tiene que ver con la dimensión comercial de las flores, es decir, desde la comprensión de su lugar en el TLC como uno de los principales productos de exportación. El segundo, es desde el significado social que se le ha atribuido a las flores como objetos simbólicos generalmente asociados a actitudes de cooperación, belleza, cuidado, etc. El tercero, tiene que ver con las mismas dinámicas del paro, ya que como el eje vial se encontraba paralizado las flores no podían comercializarse, por ende, se realizó un uso estratégico de su función, de acuerdo a los dos elementos anteriormente descritos. El cuarto, hace referencia al uso estratégico de la dimensión simbólica de las flores y la prevención de posibles enfrentamientos con la fuerza pública.

Esta iniciativa también acompañada por el párroco del municipio se encontraba enmarcada en otra forma de protesta, la cual denominaron “metodología de la no violencia”, que generó en medio del paro otro tipo de procesos más allá de los bloqueos o la paralización de la vía.

Es precisamente en la observación de estos procesos que pueden identificarse algunos elementos que ayudaron a que el paro perdurará en el tiempo, no perdiera fuerza en cuanto al número de participantes, estuviera consolidado y posteriormente hubiera generado nuevos procesos de participación comunitaria. Así, se crearon procesos de formación y educación frente a temas relacionados con las problemáticas por las que los campesinos cerinianos se manifestaban, igualmente se propiciaron espacios de discusión de temas locales, permitió la socialización de problemáticas comunes y el debate de posibles soluciones.

De esta manera, la protesta campesina se sustentó y fundamento principalmente en los tejidos comunitarios que en la vida cotidiana a través de las relaciones familiares, de vecinos, comerciales, productivas y religiosas. A su vez, estos lazos comunitarios permitieron después de haber cesado el PNA generar nuevos procesos de resistencia como la creación de nuevas asociaciones en el municipio o los nuevos tejidos de relacionamiento intermunicipales, que a largo plazo pueden constituir la posibilidad de una articulación de organizaciones que se proyecten regionalmente.

Entre los nuevos procesos generados y como un balance de logros y dificultades frente a las protestas sociales en el municipio puede resaltarse que el PNA, por un lado constituyó un precedente para la generación y articulación de nuevos escenarios organizativos del campesinado incluso a nivel nacional. Por otro, no generó ningún cambio frente a las condiciones de vida del campesinado, continuo el endeudamiento por los créditos bancarios, se perpetua las condiciones de sumisión de la mujer en el campo, se desestimula la economía campesina y por el contrario se fomentan los acuerdos con las grandes asociaciones agropecuarias.

Así mismo, las huellas del paro para las personas que participaron y lideraron algunos procesos locales tuvieron implicaciones comunitarias en las relaciones familiares y vecinales, que van desde la burla y la jocosidad hasta el señalamiento o la estigmatización, así lo señalan un campesino y una campesina respectivamente:

Como algunos no participaron pues eso se burlaban por haber estado nosotros, de demás pues por decir aquí en la vereda solo fuimos dos o tres y cincuenta no irían Pero lo que pensaban ellos es que ese paro es muy duro nos va a pegar la policía y cuando vieron que éramos nosotros mismos y que comíamos queso y agua de panela, eso ahí mismo hay si llegaban, si es que se pasaba rico, pero hubo mucha gente que no participó por miedo a la fuerza pública (Camargo, 2015).

Todavía eso cuando voy pasando por ahí ¡Hijueputa! Pues si eso, pero no más. En la alcaldía pues celosos porque yo había sacado adelante eso y pues también como a hacer mal ambiente (Peña, 2015).

En síntesis y de acuerdo a las opiniones expuestas en cuanto a los objetivos esperados frente a la transformación de las condiciones de vida de los productores agropecuarios, la generación de políticas que salvaguarden e impulsen la economía campesina o el derrumbe de los tratados de libre comercio, se considera que para estas demandas solo se forjaron promesas, y el gran acuerdo firmado por el campesinado en las mesas de negociación y el gobierno es referenciado como un fracaso.

Por otra parte, y en referencia a los resultados no esperados pero que con las dinámicas de la protesta fueron configurándose, se resalta como logro una mayor apropiación del debate frente al papel del campesinado en la sociedad, un cuestionamiento al modelo de desarrollo y su relación con la economía campesina, y la problematización de ciertos ordenes, autoridades y formas de participación política. Igualmente, también se evalúa como logro la

generación o afianzamiento de relaciones de amistad, pues, se considera que se estrecharon nuevos lazos dentro y fuera del municipio.

La participación de la mujer en este contexto también se constituyó como uno de los cuestionamientos importantes en medio y después del PNA, pues no sólo realizó actividades puntuales en la protesta campesina sino que también fue reconocida en el municipio como uno de los protagonistas de los acontecimientos.

Es preciso también resaltar algunos efectos de la protesta campesina que tuvieron repercusiones importantes en el marco nacional, este es el caso del *Pacto Agrario* y del encuentro de la *Cumbre Nacional Agraria: campesina, étnica y popular*, en la cual se intentaron construir nuevos procesos de unidad organizativa, en cuanto a luchas reivindicativas, demandas sectoriales a nivel regional, discusión colectiva del modelo económico y algunas alternativas de resistencia campesina como la consolidación de las zonas de reserva campesina en territorios estratégicos de producción agrícola nacional, entre otras.

Relación entre Iglesia Católica y resistencia campesina

La relación entre iglesia católica y resistencia campesina en este contexto sigue estando asociada a la consideración de que la resistencia no sólo tiene una dimensión política sino que está también se referencia a un amplio repertorio en lo social como ámbitos igualmente estructurantes.

De acuerdo a lo anterior, en este trabajo se identificó que uno de los ámbitos que estructuran la formación social campesina en el municipio de Cerinza es la Iglesia Católica.

La Iglesia Católica es estructurante más allá de su función como institución, pues su fuerza e incidencia se encuentra en su función social, es decir, desde el trabajo parroquial con la comunidad.

Este trabajo parroquial en el municipio además de que históricamente se ha configurado como uno de los elementos que cumple una función catalizadora del tratamiento de los conflictos y disputas de diverso orden como las familiares o las políticas, este también ha

tenido un factor pedagógico que le ha permitido orientar o por lo menos involucrarse en el devenir histórico del municipio.

En este contexto, desde la acción parroquial se ha estado construyendo comunidad como una forma de resistencia frente a las dinámicas del capitalismo que impulsan el individualismo y la destrucción de los lazos comunitarios, mediante la formación de liderazgos, la creación de asociaciones campesinas con proyectos productivos que impulsen la economía solidaria, la participación de los jóvenes, el tratamiento de los conflictos de la comunidad mediante formas dialogadas de concertación o la consolidación de espacios de debate y crítica frente a sus problemáticas y realidades.

En concreto, puede señalarse que entre los procesos apoyados desde la acción parroquial se encuentra la constitución de Asodecerla organización de productores de leche como estímulo y permanencia de la economía campesina en el municipio. También continúa impulsándose la metodología de la no violencia como una herramienta para el tratamiento de los conflictos de la vida cotidiana en escenarios como el de la familia, la escuela o las relaciones productivas y comerciales de los habitantes de Cerinza.

Así pues, este trabajo se realiza especialmente desde la estructura de la Iglesia que se encuentra más relacionada con la comunidad, es decir, desde la parroquia. Así, la iglesia en el municipio de Cerinza, desde la acción parroquial ha estado encaminada a fortalecer desde lo religioso el tejido social, forma fundamental de la organización social. El fortalecimiento de estos tejidos se traduce concretamente en la formación de liderazgos, la implementación de la metodología de no violencia en conflictos familiares, la generación de espacios de participación para niños y jóvenes, y una mayor asociatividad como táctica para enfrentar el individualismo y la destrucción de los lazos comunitarios.

Estos procesos anteriormente mencionados, han estado plenamente marcados mayoritariamente por la acción de las mujeres que trabajan de la mano con el sacerdote en diversas actividades en el municipio, entre ellas la organización de festividades religiosas, la recolección de fondos para actividades comunitarias, la elaboración de los altares de las liturgias o como miembros del consejo parroquial o las diversas hermandades. El espacio destinado a la mujer en los escenarios religiosos ha sido una constante en el municipio.

En síntesis, podría afirmarse que el campesino del municipio de Cerinza, Boyacá en el contexto del Paro Nacional Agrario, ha desarrollado diversas formas de resistencia frente a unas estructuras imperantes que al parecer pueden limitar su capacidad de agencia. Sin embargo, la agencia del campesinado del municipio ha traspasado la resistencia entendida como resignación o pasividad y ha pretendido cambiar algunas de sus condiciones de existencia.

Las pretensiones o intencionalidades de cambio se encuentran en un contexto que de alguna manera orienta las reivindicaciones, las demandas, los objetivos o los repertorios de lucha de los actores. Y en el contexto del municipio de Cerinza uno de estos aspectos estructurantes que operan con gran determinación es la Iglesia Católica, muestra de esto no sólo es que la protesta campesina haya integrado dentro de sus formas de resistencia la celebración de la eucaristía como un espacio pedagógico y de debate, que las marchas hacia los puntos de encuentro de la protesta hayan sido acompañadas por una procesión o que el altar haya sido parte de los objetos que simbólicamente bloqueaban junto con las flores la vía principal del municipio.

Estos y otros factores evidencian que la Iglesia Católica en el Paro Nacional Agrario ocupó un lugar preponderante en la resistencia campesina en el municipio de Cerinza, ya que esta desde su función social ha sido parte del proceso de configuración del campesinado en las relaciones de la vida cotidiana.

De acuerdo a las anteriores consideraciones, en esta investigación se evidencia que la Iglesia Católica ha constituido un factor fundamental en el análisis de la formación social campesina en el municipio de Cerinza. Sin embargo, en el transcurso de la investigación también se evidencian determinados aspectos que no pueden dejar de abordarse para entender la resistencia campesina en este contexto o en posteriores investigaciones relacionadas con el campesinado en el municipio.

Estos aspectos merecen entonces recogerse y plantearse, ya que, más que certezas han dejado vías de indagación, inquietudes o cuestionamientos:

El primero tiene que ver con la observación de que la protesta campesina en el municipio se desarrolló con base en previas relaciones sociales configuradas en la comunidad a través de

lazos como los familiares, vecinales, de producción o comercialización. Surge entonces el cuestionamiento sobre ¿Cuáles las relaciones y cómo operan las dinámicas entre comunidad campesina y formas de organización social, como base para la resistencia campesina?

En concreto y en relación con el anterior cuestionamiento se observó que la familia es una de las instituciones que fundamenta, estructura o cimienta las relaciones sociales en el municipio por ende se cree pertinente preguntarse ¿Cuáles son las relaciones sociales que ayudan a configurar al campesinado en Cerinza?

Así mismo, se considera importante profundizar en posteriores estudios sobre los cambios, transformaciones y permanencias de la mujer en la ruralidad, las formas y los espacios de relacionamiento, sus oficios, su papel en la estructura social, la educación y sus proyectos de futuro.

Por otra parte, es relevante seguir ahondando en el relación entre Iglesia católica y política a partir del trabajo parroquial en los diferentes municipios del departamento de Boyacá, sus dinámicas, convergencias y divergencias de acuerdo a las particularidades de cada espacio social.

Bibliografía

Libros

- Agudelo, G. (1986). *Cuatro arobispos que han marcado la historia 1928-1984*. Bogotá D.C: Ediciones verdad y vida.
- Añoover, Ó. B. (2009). *Campesinos rebeldes. Las luchas del campesinado entre la modernización y la globalización*. Madrid: Catarata.
- Archila, M. (2003). *Idas y venidas vueltas y revueltas. Protestas Sociales en Colombia 1958-1990*. Bogotá D.C: CINEP.
- Arias, R. (2003). *El episcopado colombiano: intransigencia y laicidad (1850-2000)*. Bogotá D.C: Ediciones Uniandes.
- Barela, L., Miguez, M., & Garcia, L. (2004). *Algunos apuntes sobre historia oral*. Buenos Aires: Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires.
- Bidegain, A. M. (1997). *El estudio de las corrientes religiosas en la conformación del catolicismo latinoamericano*. Medellín.
- Fajardo, D. (2004). El conflicto armado y su proyección en el campo. En M. R. Martha Cárdenas, *Guerra, sociedad y medio ambiente* (págs. 67-103). Bogotá: Prisma Asociados Ltda.
- Fals Borda, O. (1957). *El hombre y la tierra en Boyacá*. Bogotá: Antares.
- (1961). *Campesinos de los andes*. Bogotá: Equeima.
- Broderick, W. (1987). *Camilo, El cura guerrillero*. Bogotá D.C: El Labrador.
- Colombia, S. n. (1990). *La Pastoral Social y la Parroquia*. Bogotá D.C: Ayudas para la praxis pastoral.
- Cortés, J. D. (1998). *Curas y políticos: Mentalidad religiosa e intransigencia en la diócesis de Tunja*. Bogotá, D.C: Panamerciana Formas e Impresos S.A.
- Houtart, F. (1992). *Sociología de la religión*. Managua: Ediciones Nicarao.

- Leal, N. L. (2006). *Historia de la Jurisdicción Eclesiástica de Tunja*. Tunja, Boyacá: Academia Boyacense de Historia.
- López, J. O. (1989). *Los hombres y las ideas en Boyacá*. Tunja: UPTC.
- López, M. (2006). *Política sin violencia. La noviolencia como humanización de la política*. Bogotá D. C: Corca editores Ltda.
- Löwy, M. (1999). *Guerra de Dioses. Religión y política en América Latina*. México D.F: Siglo XXI.
- Machado, A. (1991). *Apertura Económica y Economía Campesina*. Bogotá D.C: Siglo XXI.
- Nieto, J. R. (2008). *Resistencia. Capturas y fugas del poder*. Bogotá D.C: Desde Abajo.
- Pérez, G., & Wust, I. (1961). *La Iglesia en Colombia. Estructuras eclesiológicas*. Bogotá: Centro de Investigaciones Sociales .
- Prada, E., & Salgado, C. (2000). *Campesinado y protesta social en Colombia (1980-1995)*. Bogotá : CINEP.
- Roux, R. D. (1983). *Una Iglesia en estado de alerta. Funciones sociales y funcionamiento del catolicismo colombiano: 1930-1980*. Bogotá: Servicio Colombiano de Comunicación Social.
- Shanin, T. (1983). *La clase incomoda*. Madrid: Alianza.
- Tarancón, E. (1964). *La parroquia hoy*. España: Ediciones Sigueme.
- Weber, M. (1997). *Economía y sociedad*. México D.F: Fondo de Cultura económica.
- Wolf, E. (1971). *Los campesinos*. Madrid: Siglo XXI.

Artículos de revista

- Fals Borda, O. (1957). La Cuestión Agraria, Cantera de Investigación. En O. F. Borda, *Una sociología Sentipensante para América Latina* (págs. 35-81). Bogotá D.C: CLACSO.
- Cruz, E. (2014). Dignidad en movimiento. El ascenso de la movilización social en Colombia (2010-2014). *Confluente. Revista Di Studi Iberoamericani*, 241-275.
- Educativa, E. d. (1997). *Práctica* (Vol. 17). Bogotá: Dimensión Educativa.

- Leonardo Salcedo; Ricardo Pinzón; Carlos Duarte. (2013). El paro nacional agrario: un análisis de los actores agrarios y los procesos organizativos del campesinado colombiano. *Centro de Estudios Interculturales- Universidad Javeriana Cali*.
- Jaramillo, C. F. (1998). La agricultura colombiana en la década del noventa. *Revista de Economía de la Universidad del Rosario*.
- Mariátegui, J. C. (1971). El hombre y el mito. Defensa del marxismo. *El alma matinal, Lima, Amauta*, 18-22.
- Mejía, J. M. (2007). La cultura como espacio de las mediaciones en torno a la representación del campesino: Apuntes en el caso de Acción Cultural Popular. *Ponencia presentada en el seminario ¿Quiénes son los campesinos hoy?: Diálogos en torno a la antropología y los estudios*. Bogotá.
- Núñez, J., Carvajal, J. C., & Bautista, L. A. (2012). El TLC con Estados Unidos y su impacto en el sector agropecuario colombiano: Entre esperanzas e incertidumbres. *LEX. Universidad de Santander*, 1-16.
- Peñuela, A. R. (Enero-Junio de 2013). Los estudios regionales en Colombia. *Presente y Pasado. Revista de Historia*.
- Piña, E. (1997). El campesinado en las Ciencias sociales. En E. P. Rivera, *Campesinos, región y desarrollo. Una mirada a la provincia boyacense de Márquez* (págs. 1-104). Bogotá D.C: Universidad Nacional de Colombia.
- Salcedo, L., Pinzón, R., & Duarte, C. (2013). El paro nacional agrario; un análisis de los actores agrarios y los procesos organizativos del campesinado colombiano. *Centro de estudios interculturales. Área de investigación aplicada*, 1-19.
- Sarmiento, E. (2005). El ALCA en contravía del desarrollo. En J. C. J, *Las negociaciones comerciales de Colombi; del Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) a un Tratado de Libre Comercio (TLC) con Estados Unidos* (págs. 35-42). Santiago de Chile: Naciones Unidas.

Informes o boletines

- Acuerdo, M. N. (08 de 08 de 2013). Pliego MIA 1. Popayán, Cauca, Colombia.
- Báez, I. d. (2014). *Parroquia la Inmaculada concepción Cerinza- Boyacá. Navidad tiempo para vivir en paz y armonia*. Cerinza-Boyacá: Hermandad del Divino Niño Jesús.
- Castillo, J. E. (2013). Evolución de la política comercial de Colombia en el siglo XX.

- Ceranza. (2000). *Esquema de Ordenamiento Territorial de Ceranza*. Ceranza.
- CGR, C. G. (2013). *Balance cumplimiento acuerdos Acta de Tunja y Pereira - Paro Nacional Agrario (Agosto a Septiembre 2013)*.
- CINEP. (2014). *Informe Especial. Luchas Sociales en Colombia 2013*. Bogotá: CINEP .
- Ferwarth, A. E., & Henao, L. P. (2013). *Visión agrícola del TLC entre Colombia y Estados Unidos: preparación, negociación, implementación y aprovechamiento*. Santiago de Chile: Naciones Unidas.
- Forero, L., & Urrea, D. (2014). *Colombia y TLC: entre la movilización y el conflicto*. Bogotá D.C: CENSAT AGUA VIVA.
- Montoya, A. S., & Gómez, F. B. (2015). *Efectos del TLC Colombia- EE.UU sobre el agro - Los Rostros*. Bogotá D.C: Corcas Editores SAS.
- Paz, C. P. (Abril 2014). *Luchas sociales en Colombia 2013*. Bogotá: CINEP.
- PROPAIS. (2013). *Sobre el sector lácteo colombiano*. Bogotá D.C: Propaís.
- Salamanca, L. J., Gómez, F. B., & Landínez, I. C. (2009). *Impacto del TLC con Estados Unidos sobre la Economía Campesina en Colombia*. Bogotá: Oxfam Colombia.

Páginas Web

- Actualidad, C. (07 de 04 de 2015). *Colombia.com*. Obtenido de Un recuento del paro agrario: <http://www.colombia.com/actualidad/especiales/paro-agrario/analisis/>
- Agricultura, M. d. (06 de 06 de 2014). *Ministerio de Agricultura*. Obtenido de Más de 3000 proyectos recogidos por el Pacto Agrario empujarán la recuperación del campo: <https://www.minagricultura.gov.co/noticias/Paginas/M%C3%81S-DE-3000-PROYECTOS-RECOGIDOS-POR-EL-PACTOAGRARIO-EMPUJAR%C3%81N-LA-RECUPERACI%C3%93N-DEL-CAMPO.aspx>
- Betancur, M. S. (04 de septiembre de 2013). *Instituto Popular de Capacitación*. Obtenido de La crisis agraria y las causas del paro. Mucho más profundas que los TLC: http://www.ipc.org.co/agenciadeprensa/index.php?option=com_content&view=article&id=841:la-crisis-agraria-y-las-causas-del-paro-mucho-mas-profundas-que-los-tlc&catid=83:general&Itemid=197
- Carrillo, A. T. (1999). Barrios Populares e identidades colectivas. *Serie ciudad y habitat*, 1-22. Obtenido de www.barriotaller.org.co

- CINEP. (2011). *Modalidades de lucha*. Obtenido de http://www.cinep2015.org/Old/2014_V1/index.php?option=com_content&view=article&id=74%3Amodalidades-de-lucha&catid=74%3Amodalidades-de-lucha&lang=es
- Dorado, F. (2013). *La fuerza e impacto del paro nacional agrario*. Obtenido de ALAI, América Latina en Movimiento: <http://alainet.org/active/66672>
- El Espectador (30 de 08 de 2013). *EL ESPECTADOR*. Obtenido de Con gran "lastima" reciben campesinos decisión de suspender negociaciones: <http://www.elespectador.com/noticias/nacional/gran-lastima-reciben-campesinos-decision-de-suspender-n-articulo-443409>
- Clavijo, S. (2014). *Anif*. Obtenido de "Costo económico de los paros del 2013 en Colombia: www.anif.com
- Colombia, P. d. (04 de 06 de 2015). *Productores de Colombia.com*. Obtenido de http://www.productosdecolombia.com/main/guia/TLC_Paises_Libre_Comercio_Colombia.asp
- DANE. (26 de 01 de 2006). *Boletín Censo General 2005. Perfil Cerinza-Boyacá*. Obtenido de <https://www.dane.gov.co/files/censo2005/perfiles/boyaca/cerinza.pdf>
- Ministerio de Comercio, I. y. (04 de 06 de 2015). *Acuerdos comerciales y de inversión*. Obtenido de <http://www.tlc.gov.co/publicaciones.php?id=14853>
- Patriótica, M. (26 de julio de 2012). *Plataforma política*. Obtenido de http://www.marchapatriotica.org/index.php?option=com_content&view=article&id=114:plataforma-politica-marcha-patriotica-por-la-definitiva-independencia&catid=98&Itemid=472
- Propaís. (12 de 06 de 2015). *Propaís*. Obtenido de <http://propais.org.co/nosotros/que-es-propais/>
- Salazar, A. Z. (15 de 04 de 2008). *Portafolio.co*. Obtenido de Colombia y los T.L.C vigentes: <http://www.portafolio.co/opinion/blogs/juridica/colombia-y-los-tlc-vigentes>
- Santos, J. M. (09 de 08 de 2013). *Presidencia de la República*. Obtenido de Declaración del Presidente Juan Manuel Santos sobre medidas de ayuda a los campesinos y sobre jornadas de protesta: http://wsp.presidencia.gov.co/Prensa/2013/Agosto/Paginas/20130829_04-Palabras-del-Presidente-Santos-sobre-medidas-de-ayuda-a-los-campesinos-y-sobre-jornadas-de-protesta.aspx

Semana, R. (31 de 08 de 2013). *Paro Agrario: las dos caras de la protesta*. Obtenido de <http://www.semana.com/nacion/articulo/paro-agrario-las-dos-caras-de-la-protesta/356110-3>

Sevilla, G., & Molina, G. d. (2004). *Sobre la evolución del concepto de campesinado en el pensamiento socialista: una aportación para Vía Campesina*. Obtenido de www.pronaf.gov.br/dater/arquitos/evolucion_del_concepto_de_campesinado.pdf

El Tiempo, (3 de 07 de 1998). *EL TIEMPO*. Obtenido de PESCA MILAGROSA PARA LA PAZ: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-745147>

(29 de agosto de 2013). Decretan toque de queda en Bosa, Ciudad Bolívar, Suba y Engativa. *El Tiempo*.

Universal, E. (07 de 09 de 2013). *EL UNIVERSAL*. Obtenido de Pese al acuerdo en Tunja, siguen las protestas en otras regiones: <http://www.eluniversal.com.co/colombia/pese-acuerdo-en-tunja-siguen-protestas-en-otras-regiones-133884>

Trabajos de Grado

Houtart, F., & Pérez., G. (1960). *Acción Cultural sus Principios y Medios de Acción. Consideraciones Teológicas y Sociológicas*. Bogotá: Andes.

Piña, E. (1997). *Campesinos, región y desarrollo. Una mirada a la provincia boyacense de Márquez*. Bogotá D.C: Universidad Nacional de Colombia.

Restrepo, G. I. (abril de 2005). Dinámicas e interrelaciones en los procesos de resistencia civil. Estudio de caso comparado de os procesos de resistencia civil organizada de la Asociación de Trabajadores Campesinos del Carare y la Comunidad de Paz de San José de Apartadó. Bogotá: Facultad de Ciencias Humanas. Departamento de Sociología.

Entrevistas

Conversatorio, Aleida Ortiz Peña, Cerinza, 2015

Conversatorio, Aurelio Carrillo Becerra, Santa Rosa de Viterbo, 2015

Conversatorio, Fernando Prieto, Cerinza, 2015

Conversatorio, Fredy Camargo Camargo, Cerinza, 2015

Conversatorio, Gonzalo de Jesús Cucaita Martínez, Cerinza, 2015

Conversatorio, María del Tránsito, Cerinza, 2015

Conversatorio, Miriam, Cerinza, 2015

Conversatorio, Berna, Cerinza, 2015

ANEXOS

ESTRUCTURA DE LA IGLESIA CATÓLICA

La Iglesia Católica en Colombia ha estado íntimamente ligada a la construcción social, económica, política y cultural del país, de manera diferenciada y con algunas particularidades en cada una de las regiones. Con todo también existen constantes y una jerarquía eclesial que ha permitido una relativa estabilidad en su estructura pese a las transformaciones que se agitan en su interior y a las contradicciones de los contextos y los conflictos sociales.

En este apartado se iniciara exponiendo la jerarquía eclesial de la Iglesia católica como institución, para luego abordar desde la estructura parroquial alguna de las funciones sociales que la Iglesia en contextos donde el conflicto social ha sido latente. Por último, se realizará una aproximación a la relación entre religión y política en el contexto Latinoamericano y la relación entre religión y cultura en el contexto del departamento de Boyacá.

La palabra institución en relación con la estructura eclesial de la Iglesia puede entenderse como la articulación de los miembros de un cuerpo social dentro de una continuidad fruto de la concreción histórica de un grupo, que produce entre ellos una coherencia a partir de un conjunto organizado de discursos y de prácticas que ocupa un territorio social. Se trata de una estructura relativamente permanente, anterior a los individuos que encuentran en ella el modelo de su comportamiento y la indicación de su rol en el grupo (Roux, 1983). Al estructurarse como institución la Iglesia construye solidez y una cierta continuidad de los ideales comunes que reagrupan a sus fieles, y simultáneamente se constituye como un actor social productor y fundador de formas de existencia y de agrupamiento.

La Iglesia se organiza de manera jerárquica mediante una estructura eclesial que abarca desde las organizaciones periféricas como los movimientos de laicos hasta un aparato

eclesial central que detenta el control del conjunto de la estructura. Así, de manera ascendente está conformada por laicos³⁹, que son fieles que por el sacramento del bautismo son reconocidos e incorporados por la Iglesia como parte de la misma. Luego se encuentran los Diáconos, considerados como los auxiliares de los sacerdotes y obispos, y poseen ya el primer grado del sacramento del orden eclesiástico, estos son ordenados no para el sacerdocio, sino para el servicio de la caridad, la proclamación del evangelio y de la liturgia.

Posteriormente, se ubican los sacerdotes o presbíteros, quienes son ordenados por los obispos y pueden celebrar la Eucaristía, impartir sacramentos, predicar y confesar. Después de los sacerdotes se encuentran los obispos, quienes tiene la plenitud del sacerdocio, confieren ordenes sagradas, consagran los altares y la unción de los enfermos, administran la confirmación y ordenan sacerdotes y obispos, de acuerdo al mandato del Papa.

Enseguida se encuentran los arzobispos, quienes rigen la arquidiócesis y tienen las mismas potestades que los obispos, seguidos de los Monseñores y los Cardenales⁴⁰, encargados de elegir al Papa.

Para este trabajo es de particular atención en la estructura eclesial anteriormente esbozada, el lugar y el papel de la parroquia en contextos más localizados como las veredas, los corregimientos y los municipios. En los cuales la función de la Iglesia a través de la actividad de las parroquias ejerce tanto funciones religiosas como funciones sociales y políticas: bautizos, bodas, las defunciones registradas en libros parroquiales hasta la formación de algunas asociaciones o la celebración de festividades religiosas.

La función social del sacerdote a nivel de la vereda, los corregimientos o los municipios varía de acuerdo al contexto en que estos ejercen sus funciones, los conflictos y las construcciones culturales, económicas y políticas. Así, por ejemplo, el papel del párroco en la consolidación de las relaciones sociales en la vida colonial del departamento de Boyacá fue “en aquellas regiones colombianas en donde el fenómeno agrario está constituido sobre

³⁹ De acuerdo al *Catecismo de la Iglesia Católica* esta se encuentra conformada por “fieles cristianos quienes, incorporados a Cristo por el bautismo, se integran en el Pueblo de Dios y, hechos partícipes a su modo por esta razón de la función sacerdotal, profética y real de Cristo, cada uno según su propia condición, son llamados a desempeñar la misión que Dios encomendó cumplir a la Iglesia en el mundo” (CIC, can. 204, 1; cf. [LG 31](#)).

Los cristianos incorporados por el bautismo pueden de acuerdo a “la diversidad de ministerios, pero de unidad de misión (...) en esos dos grupos [jerarquía y laicos] hay fieles que por la profesión de los consejos evangélicos (...) se consagran a Dios y contribuyen a la misión salvífica de la Iglesia según la manera peculiar que les es propia” (CIC can. 207, 2).

De estos dos grupos, la jerarquía de la iglesia tiene dos aristas, la primera de orden y la segunda de jurisdicción. En la segunda jerarquía, de jurisdicción, se encuentran los cardenales y el Papa, la cual tiene el poder de mandar, juzgar y corregir. Este poder se ejerce de dos maneras, el primero, en el fuero interno mediante la confesión, y el segundo, desde el fuero externo, para el bien y el orden de la sociedad eclesiástica.

⁴⁰ Los cardenales son elegidos por el Papa entre todos los obispos que existen en el país, y se consideran los más altos dignatarios de la Iglesia después del Papa. Y son los cardenales los encargados de elegir al Sumo Pontífice en un cónclave, que se inicia quince días después de la muerte del Papa.

los valores del grupo indígena y se ha perfeccionado gracias a la encomienda y la hacienda, el cura tuvo una calidad dependiente del poder local del latifundista, convirtiéndose en uno de los principales legitimadores del poder hacendil (...) Ello contrasta con el papel desarrollado por el párroco antioqueño que se convierte en nucleador de la voluntad comunitaria en los trances de la epopeya antioqueña en el centro del país” (Piña, 1997, pág. 43).

Por otra parte, el trabajo parroquial o pastoral de algunas comunidades religiosas especialmente en el transcurso de los años ochenta de los barrios de la ciudad de Bogotá, desembocó en Grupos Juveniles o en Comunidades Eclesiales de Base comprometido con acciones de promoción comunitaria y organización popular. Estas nuevas experiencias asociativas – algunas impulsadas o apoyadas por Organizaciones No -Gubernamentales (ONGs)-, favorecieron la organización de base, la educación de sus miembros y ampliaron las formas de gestionar sus necesidades y demandas (Carrillo, 1999).

De manera semejante, también puede señalarse en el departamento de Boyacá desde la década de los años setenta algunas experiencias en las cuales la relación entre Iglesia y comunidad campesina van más allá de las funciones eclesiales.

La Iglesia católica frente a los diversos cambios en la sociedad, los conflictos sociales, las expresiones políticas cada vez más independientes del Estado, o la reivindicación de demandas más globales ha gestado y construido, ya sea para no perder la legitimidad o para formar parte de la dirección de esos cambios, mediante distintas iniciativas buscar la consolidación de una iglesia más cercana a las problemáticas sociales a través de proyectos productivos, campañas de formación, gestión de recursos, instancias de mediación en problemas de violencia intrafamiliar, programas de jóvenes, o respaldo en las distintas coyunturas de resistencia del campesinado, entre otros.

El párroco Aurelio Carrillo del municipio de Santa Rosa de Viterbo, hace referencia a la relación de la Iglesia con los procesos de resistencia en Boyacá de la siguiente manera,

Dónde históricamente hay resistencia hay un acompañamiento de sacerdotes siempre, incluso los altos clérigos fueron muy propositivos, por ejemplo en Boyacá el sindicalismo surge desde la iglesia después ya se fue desconectando y además porque había una mentalidad teológica de la teología de la liberación de que eso hacia parte de todas las actividades de la iglesia, una licitud de eso. Por ejemplo el padre Rafael Rosas” (A. Carrillo, comunicación personal, 22 de enero de 2015).

A su vez, la participación de la Iglesia católica ha estado concentrada y estimulada por las iniciativas de los párrocos que con acciones mancomunadas con la población en los distintos municipios, veredas y barrios consolidan propuestas colectivas como parte fundamental de los objetivos parroquiales o eclesiales, así lo sigue señalando el sacerdote de Santa Rosa de Viterbo,

La iglesia de alguna manera ha estado un poco más cerca al campesino acompañándolo, y aquí vale la pena recordar todo lo que significó la Acción Cultural Popular, o sea el desarrollo del campo de estas regiones fue justamente de la ACPO porque el campesino era analfabeta, el campesino estaba totalmente olvidado, entonces la iglesia con este programa y después con las emisoras

radiofónicas, el periódico El Campesino y los cursos de capacitación donde el campesino empezó a alfabetizarse y a mejorar las prácticas de cultivo, productividad, se realizó incluso posibilidades de alternativas económicas. Yo creo que es el momento ahí está en el fondo aunque no se evidencie, por eso confiaron tanto y confían tanto en la iglesia, porque históricamente la iglesia si ha estado haciendo opciones que últimamente no se vean tanto, pero la gran mayoría de nuestros campos tienen carreteras, escuelas por la acción de párrocos que crearon todas estas realidades en unión con la comunidad (A. Carrillo, comunicación personal, 22 de enero de 2015).

A diferencia de otras iniciativas eclesiales y políticas, propuestas como la Acción Cultural Popular (ACPO)⁴¹ fue uno de los procesos que más tuvo acogida entre el campesinado pues “tenía una perspectiva integral y buscaba dar respuesta a las necesidades más sentidas, y tenía el aspecto cultural del pueblo campesino...resumiendo, la solución se planteaba en los campos de la educación, la capacitación, la solidaridad y la persona” (Educativa, 1997, pág. 11).

La ACPO fue orientando sus dinámicas a la solución o intervención en las necesidades y conflictos con especial énfasis en los aspectos culturales del campesinado, incluso desde un enfoque regional, ya que, la perspectiva de ACPO se encontraba en relación directa con las ideas de la Iglesia católica acerca de su función social.

Esta función social de la Iglesia estaba a su vez orientada por la encíclica *Rerum Novarum* de León XIII del 15 de mayo de 1891 la cual marcó un giro dentro de la iglesia, pues puso de manifiesto la intención de hacer explícita la posición de la institución respecto las preocupaciones sociales. Esta encíclica fue retomada durante el siglo posterior en algunas publicaciones en las que se desarrolla un corpus doctrinal sobre el tema, como la encíclica del cuadragésimo aniversario del Papa Pío XI que la define en términos “(...) del derecho y la apremiante obligación de pronunciarse sobre los problemas temporales que afectando la moral, afecten la eterna salvación”. La Conferencia Episcopal Colombiana en su carta pastoral del 6 de julio de 1965 que plantea “(...) La jerarquía enseña los principios, analiza las situaciones, orienta sobre los posibles errores, incita a buscar soluciones cristianas para una situación que no considera justa”. Y la encíclica *Populorum Progreso* del Papa Pablo VI del año 1967, la cual fue retomada en la carta encíclica *Sollicitudo Rei Socialis* (la preocupación social de la iglesia) del Papa Juan Pablo II (Mejía, 2007).

En el caso de ACPO esta preocupación social se concretó en la redacción de su primer fundamento ideológico: “ACPO es una obra de la iglesia que tiene por fin ayudar a la significación del pueblo y especialmente del campesino adulto por medio de la educación integral que abarque la cultura básica y la preparación para la vida social y económica, con el fundamento de una autentica formación religiosa (Houtart & Pérez., 1960, pág. 14).

⁴¹ “En el año de 1947 emerge en Colombia la experiencia de las Escuelas Radiofónicas y de manera paralela al desarrollo de Radio Sutatenza se consolida el programa llamado Acción Cultural Popular. Esta propuesta tenía como objetivo llevar la Cultura a los campesinos colombianos mediante lo que se denominó un sistema de medios combinados, es decir, de la combinación de medios masivos de comunicación (cartillas, programas radiales educativos, el periódico El Campesino, campañas, disco estudios) y el acompañamiento personalizado de la acción educativa con los párrocos veredales, líderes, dirigentes y supervisores formados en los institutos ubicados en Sutatenza, Boyacá”(Mejía, 2007).

Con todo la experiencia de ACPO intentaba construir una relación entre vida en sociedad y vida espiritual⁴² en la acción colectiva, brindándole un sentido religioso a la misma para lograr un consenso acerca de los objetivos comunes que se debían emprender como sociedad, pues no todos los fines y objetivos eran considerados propios de los cristianos (Mejía, 2007).

Por otro lado, y como se mencionó anteriormente, esta propuesta realizaba un énfasis en la idea de cultural y la posibilidad de cambio, con la premisa de que el problema del desarrollo radicaba en el individuo y sus valores. En tal sentido se afirmaba que el subdesarrollo económico y social del mundo rural era en gran parte un hecho cultural, y en donde el hombre constituía el fin de los programas y no un medio para el mismo, pues era el ser humano quien lograría desarrollarse o no. Se trató entonces desde ACPO de impulsar una noción de desarrollo que intentó combinar la preocupación por el crecimiento económico y la modernización del campo con la intención de transformar la cultura y las condiciones individuales y comunitarias.

De esta forma, la noción de desarrollo estaba claramente ubicada en el campo de la cultura, en tanto en el cambio de este campo se podría generar una transformación en la mentalidad de los individuos, es decir, en las estructuras y mediaciones cognitivas, valorativas y simbólicas de los campesinos mediante la intervención en su vida cotidiana, la transformación de comportamientos, costumbres y formas de relación⁴³.

De la siguiente manera se reflexiona sobre este proceso en una de las revistas del proyecto de las Comunidades Cristianas Campesinas (CCC), proceso que posteriormente también tiene relevancia entre el campesinado,

Tenemos la impresión de que a la ACPO le interesó más el contexto micro, familiar, veredal, regional y campesino que la perspectiva amplia (nacional y latinoamericana). En su material de formación no aparece ninguna alusión clara a Medellín, a la Teología de la Liberación y al Movimiento Popular. Hay en cambio, una referencia central a la Biblia, al Concilio Vaticano II y a las encíclicas papales (Educativa, 1997, pág. 11).

Con este interés, el campesinado desde esta visión de desarrollo era caracterizado como un ser solitario y apartado de las fuentes de progreso, apegado a valores y actitudes

⁴²La construcción de esta relación estuvo también impulsada por la preocupación fundamental en los años cincuenta, especialmente durante el periodo conocido como la Violencia, en el que se consideraba imperiosa la contención de lo que se pensó como una internacionalización del comunismo en Colombia, de la cual los campesinos, debido a su ignorancia, serían víctimas fáciles (Mejía, 2007).

⁴³ Desde el programa se promovieron una serie de prácticas que tendieron a transformar esos “rasgos distintivos de la pobreza y el subdesarrollo, relacionados con formas de comer, dormir, vestir, hablar, relacionarse con otros, tratar enfermedades, incrementar el control de la natalidad, entre otros” (Mejía, 2007, pág. 10). De alguna manera, se había estado configurando un ideal de vida campesina que había transformado las necesidades, los intereses y las formas de relación, así como nuevos referentes de progreso que indicaban el camino hacia el mejoramiento personal y social. Una evaluación de los resultados obtenidos por las escuelas radiofónicas en la región del Valle de Tenza mostró la manera en que las mejoras realizadas a las viviendas, la implementación de los cambios sugeridos en la vida campesina, así como la adquisición de conocimientos básicos, en particular los relacionados con lectura y escritura se convirtieron en bienes de prestigio en las comunidades (2007).

tradicionales que no le permiten trascender su atraso y superar los obstáculos culturales, debía según la propuesta de ACPO superar ese aislamiento que era en tanto físico como cultural. Por lo cual, se postulaba a la educación como la herramienta que permitiría la transformación de las mentalidades y la posibilidad del conocimiento de la ciencia y de la técnica necesarios para luchar contra la ignorancia en un medio ambiente hostil (2007).

En la actualidad según el sacerdote Aurelio Carrillo,

Hoy en día todavía existe la ACPO pero están repensando los programas y las dinámicas de llegar al campesino, pero en su momento el mayor desarrollo que se contó sin contar con el Estado sino desde la Iglesia que hizo que el campo fuera otra cosa, incluso este programa fue adoptado por otros países porque vieron el impacto social tan grande. Muchos de nuestros ancianos participaron de ese proceso, porque llegaba realmente a las veredas, era de un alto impacto comunitario. Pero ahorita la iglesia tiene también otro tipo de proyecto social en el campo no solamente ACPO sino que cada región tiene muchos programas productivos, de asociatividad, de trueques, etc.(A. Carrillo, comunicación personal, 22 de enero de 2015).

Tomando como referencia la experiencia de ACPO, a finales de la década del setenta y comienzos del ochenta los campesinos comenzaron a escuchar sobre la llamada iglesia de los pobres impulsada a su vez por las Comunidades Eclesiales de Base (CEB), la Teología de la Liberación y las organizaciones sociales y “fueron entonces los agentes de pastoral quienes empezaron a hablarnos este nuevo lenguaje”(Educativa, 1997, pág. 12).

En este contexto, también puede señalarse otra de las experiencias de la iglesia enfocadas en el trabajo con el campesinado, esta es la propuesta de las Comunidades Cristianas Campesinas, la cual inició su trabajo experiencias campesinas de base, a través del “trabajo cristiano dentro de las lógicas pastorales y eclesiales” (Educativa, 1997, pág. 12).

En particular las Comunidades Cristianas Campesinas en el departamento de Boyacá tuvieron una gran incidencia en municipios como Chita, Labranzagrande y El Cocuy localizados en el norte del departamento, y el municipio de Duitama donde se constituye la Fundación San Isidro, uno de los proyectos eclesiales con mayor impacto en la región. De acuerdo a un párroco Boyacense Indalecio de Jesús Báez las CCC trabajaron,

Sobre la base de la necesidad de organizar gente para pequeños programas de desarrollo en la parte económica, cooperativas sobre todo, fue simultáneo este movimiento con el de San Gil y Socorro. Allá fue más fuerte porque tenía una cobertura mucho más grande y había gente mucho más comprometida. Eso era como una sola corriente, fortalecer comunidades campesinas a través de proyectos de capacitación. Prácticamente eso fue una continuación de las escuelas radiofónicas de Sutatenza, de hecho mucha gente de las escuelas radiofónicas se vinculó después a todo ese movimiento, eso fue en época de monseñor Julio Franco y después le tocó en parte a Monseñor José María Coronado. Con Monseñor Coronado, prácticamente se dividió eso porque hubo un roce un rompimiento que fue cuando se desprendió todo lo de la Fundación San Isidro de la Pastoral Social (I. Báez, comunicación personal, 22 de febrero de 2015).

Teniendo en cuenta estas dos experiencias de trabajo eclesial con la población campesina en algunos municipios de Boyacá desde principios de la década de los sesenta, es preciso afirmar que el sistema religioso en cuanto construido, reproducido, conservado y difundido en una estructura jerárquica por un conjunto de funcionarios organizados, tiene por un lado, una dimensión institucional que refuerza y permite su continuidad, su consistencia y su tendencia a la reproducción. La Iglesia en este orden de ideas se definiría como un conjunto estructurado de actores y de instituciones religiosas que, en un momento dado, han adquirido el monopolio del ejercicio legítimo del poder religioso, y detenta por lo tanto el la capacidad de definir como legítimo o ilegítimo a un actor o a una acción religiosa. Con tal poder se intenta conservar y ampliar su público, preservarse de los conflictos, crisis, rupturas y transformaciones del contexto, así como reproducir la estructura fundamental del campo religioso.

A su vez, la función social de la Iglesia en una sociedad particular también tiene una dimensión social, que intenta relacionar la vida social con la vida eclesial, mediante el trabajo comunitario y colectivo a través de diversas estructuras destinadas a suplir trabajos locales como la parroquia. La parroquia en estos escenarios se ha interpretado como una serie de acciones encaminadas a recuperar un mercado religioso en crisis hasta interpretaciones que sostienen la construcción de una profunda conversión eclesial que señala la consolidación de una etapa cualitativamente distinta en la historia de la Iglesia latinoamericana. Lo que puede evidenciar un cambio en el papel de la Iglesia como institución legitimadora del orden social establecido a una Iglesia que con la capacidad de cuestionar dicho orden y emprender acciones pastorales que aporten a la transformación de dichas condiciones consideradas como injustas.

Asimismo, esta relación entre Iglesia de los pobres como se ha denominado en el apartado e Iglesia jerárquica institucional, plantea otra serie de problemas. Entre ellos la percepción de la primera como un peligro que amenaza dos aspectos fundamentales de la Iglesia: su unidad y universalidad. La Iglesia de los pobres se leería desde esta perspectiva como una Iglesia paralela, dotada con su propia organización y doctrina. Frente a esta discusión la corriente de la Iglesia inclinada a la transformación de las condiciones percibidas como injustas por un colectivo apela que esta no pretende crear otra Iglesia o una Iglesia paralelismo que más bien se trata de construir una Iglesia desde, con y para los pobres y explotados.

No es asunto de este trabajo realizar un seguimiento a los debates que surgen de estas y más visiones del papel o la función social de la Iglesia, por lo cual se dejará expuesto a este punto las diferentes perspectivas que convocan esta discusión.

Así, después de realizar el anterior esbozo entre la relación de la Iglesia católica y sus funciones sociales, es ahora pertinente aproximarse a esta relación en el contexto latinoamericano.

LA IGLESIA CATÓLICA EN AMÉRICA LATINA

La configuración, desarrollo y desenvolvimiento de la Iglesia Católica en Colombia es bastante compleja, llena de tensiones y contradicciones, esta puede rastrearse desde los primeros colonizadores hasta nuestros días.

En este apartado se pretende realizar una aproximación a la relación entre la religión y la política en América Latina, para luego abrir paso a esta relación en el contexto colombiano y profundizar en algunos aspectos en referencia al departamento de Boyacá.

De acuerdo al sociólogo y filósofo brasilero Michael Löwy en su obra *Guerra de Dioses. Religión y política en América Latina*, a finales de los años cincuenta se inició un nuevo periodo en la historia de las relaciones entre religión y política en América Latina a partir de dos sucesos que tuvieron lugar en años consecutivos, el primero en 1958 con la elección del papa Juan XXIII, y el segundo, en 1959 con la victoria de la revolución cubana.

El método con el cual aborda esta relación es el de la *sociología de la cultura*, la cual se encuentra ampliamente inspirada en la tradición marxista y algunas concepciones claves weberianas, por lo tanto, su indagación no se centra únicamente en la descripción etnológica de las prácticas religiosas, en el estudio de la estructura funcional de la Iglesia como institución, sino más bien, en la compleja evolución de los vínculos entre las culturas religiosas y políticas.

Con esta intención el autor se remite al surgimiento de una cristiandad revolucionaria y de la teología de la liberación en América Latina, desde una renovación del análisis marxista de la religión, pues, situaciones como la fuerza de las Comunidades Eclesiales de Base en Brasil, la incorporación del sacerdote colombiano Camilo Torres Restrepo a la insurgencia del Ejército de Liberación Nacional (ELN), o la basta participación de religiosos y cristianos en la Revolución sandinista en Nicaragua exigían un nuevo enfoque de análisis.

Antes de aproximarse a este nuevo enfoque M. Löwy enuncia que el estudio marxista de la religión, considerada como una realidad social e histórica, puede rastrearse particularmente en la *Ideología alemana (1846)*, en la cual la religión es abordada como una de las múltiples formas de ideología, es decir, de la producción espiritual de una sociedad, de la producción de ideas, representaciones y conciencia, necesariamente anclada a la producción material y sus correspondientes relaciones sociales (Löwy, 1999).

Tiempo antes de la publicación de la *Ideología Alemana (1846)*, Carlos Marx en el artículo sobre Hegel titulado *La Filosofía del derecho (1844)*, toma en cuenta el carácter dual del fenómeno religioso afirmando que “El desaliento religioso es al mismo tiempo la *expresión* del verdadero desaliento y la *protesta* en contra del verdadero desaliento. La religión es el suspiro de la criatura oprimida, el corazón de un mundo sin corazón, así como el espíritu de una situación no espiritual. Es el *opio* del pueblo” (Marx, 1969 cp. Löwy, 1999, pp. 15)

Este pasaje de acuerdo a Löwy, debe contextualizarse dentro de la concepción neohegeliana de izquierda, en la cual la religión es considerada como una enajenación de la esencia humana, distinguida de la filosofía de la Ilustración, la cual sólo la denunció como una conspiración del clero. En esta afirmación, también es necesario resaltar que Carlos Marx la escribió cuando todavía era discípulo de Feuerbach y su análisis de la religión no hacía referencia a las clases sociales siendo más bien a histórico, aunque su planteamiento es dialéctico, por lo cual evidenciaba el carácter contradictorio del desaliento religioso, considerando que este, “era tanto una legitimación de las condiciones existentes como una protesta en contra de ellas” (Löwy, 1999, pág. 15).

Por su parte, Friedrich Engels realizó un análisis de la relación de las representaciones religiosas con la lucha de clases, con el fin de entender y explicar las formas socio-históricas concretas de la religión, más allá de la polémica filosófica entre el materialismo y el idealismo. El cristianismo en este análisis es comprendido como un sistema cultural que ha sufrido transformaciones en los distintos periodos históricos y un espacio simbólico que se disputaban fuerzas sociales antagónicas.

En cuanto a la relación entre la religión con la clases sociales, Engels realiza una interpretación utilitaria e instrumental de las corrientes religiosas, afirmando que “cada una de las distintas clases utiliza para este fin su propia y congruente religión (...) Siendo indiferentes, para estos efectos, que los señores crean o no, ellos mismos, en sus respectivas religiones” (Engels, 1980 cp. Löwy, 1999, pp. 17).

Sin embargo, aunque Engels considere que las diferentes formas de creencia son también un “disfraz religioso” de los intereses de clase, posteriormente distingue que el clero como institución no constituye un cuerpo socialmente homogéneo, pues puede observarse que en ciertas coyunturas históricas se ha dividido según su composición de clase. Así, Engels también resalta el carácter dual del fenómeno religioso, el cual por un lado puede asumir un papel en la legitimación del orden establecido, y por otro, de acuerdo a las circunstancias sociales puede asumir una función crítica, disidente e incluso revolucionaria.

La segunda posibilidad fue precisamente una de las abordadas por Friedrich Engels en *La guerra campesina en Alemania (1850)*, a partir del estudio de las formas rebeldes de la religión, como el cristianismo primitivo, el cual fue denominado como la religión de los pobres, los desposeídos y los oprimidos, pues principalmente estaba conformada por cristianos que procedían de los niveles más bajos de la sociedad como los esclavos o los hombres libres que habían sido despojados de sus derechos y pequeños campesinos abrumados por las deudas. Incluso llegó a esbozar un paralelo entre la cristiandad primitiva y el comunismo moderno a partir de tres características: a) ninguno de los dos grandes movimientos es la creación de líderes y profetas –aunque no hayan faltado profetas en ninguno de los dos-, sino movimientos de masas; b) los dos son movimientos de los oprimidos, han sufrido persecución y sus miembros han sido proscritos y buscados hasta dar con ellos por las autoridades gobernantes; c) ambos predicán la liberación inmanente de la esclavitud y la miseria. No obstante, a pesar de estas tres similitudes Engels resaltaba una diferencia entre estos dos movimientos, pues “los cristianos primitivos trasponían la liberación al más allá en tanto que el socialismo la ubica en este mundo” (Löwy, 1999, pág. 19).

M. Löwy afirma que aunque Engels no alcanza a deslumbrar la teología de la liberación, si alcanza a precisar en su análisis desde el punto de vista de la lucha de clases de los fenómenos religiosos, el potencial de protesta de la religión y el cual abriría un camino a un nuevo enfoque frente a la relación entre religión y sociedad.

Posteriormente, marxistas como Rosa Luxemburgo en un ensayo publicado en 1995 y titulado “La Iglesia y el Socialismo” (1905) señaló que los socialistas modernos podían considerarse más fieles a los principios originales del cristianismo que el clero conservador de la época. Otros líderes y pensadores marxistas como el italiano Antonio Gramsci se

interesó más por el funcionamiento de la Iglesia Católica, tratando de entender el papel contemporáneo de la Iglesia y el peso de la cultura religiosa entre las masas populares.

Concretamente sus escritos sobre religión, se encuentran en *Los cuadernos de la cárcel*, en donde algunas notas hacen referencia a una crítica aguda e irónica de las formas conservadoras de la religión, de la dimensión utópica de las ideas religiosas, de las diferencias internas de la Iglesia según las orientaciones ideológicas, y según las diferentes clases sociales, pues “Cada religión (...) es realmente una multiplicidad de religiones diferentes y a menudo contradictorias: hay un catolicismo para los campesinos, un catolicismo para la pequeña burguesía y los trabajadores urbano, un catolicismo para las mujeres y un catolicismo para los intelectuales” (Gramsci, 1971 cp. Löwy, 1999, pp. 25).

Aunque Gramsci abordó con gran interés la división de clases dentro de la Iglesia en Italia, también era consciente de la autonomía relativa de la Iglesia como institución, por lo cual señaló el latente conflicto entre las acciones políticas de la Iglesia y la burguesía italiana, por la defensa de los intereses corporativos, el poder y los privilegios. Por otro lado, Gramsci señaló que el cristianismo en ciertas condiciones históricas podía considerarse como “una forma necesaria de la voluntad de las masas populares, una forma específica de racionalidad en el mundo y de la vida” (Gramsci, 1971 cp. Löwy, 1999, pp. 25).

Otro autor marxista, Ernst Bloch, modifica radicalmente el marco teórico del marxismo clásico para el análisis de la religión, distinguiendo como Engels dos corrientes, por un lado, la religión teocrática de las iglesias oficiales, y por otro, la religión subterránea, subversiva y herética. No obstante, a diferencia de Engels, Bloch consideró que la religión no era un “disfraz” de los intereses de clase, pues señalaba que en sus formas de protesta y rebelión, la religión es una de las formas más significativas de conciencia utópica, es decir, una de las expresiones del principio de esperanza que contribuye a dar espacio del no ser todavía (Löwy, 1999).

Otro intento original de renovar el estudio marxista de la religión es la obra de Lucien Goldman, en la cual se intenta realizar un ejercicio comparativo sin la pretensión de asimilar la fe religiosa con la fe marxista, considerando uno de sus aspectos en común su rechazo al individualismo racionalista o empirista, y la creencia en valores transindividuales que presuponen riesgos, el peligro del fracaso y la esperanza del éxito, introduciendo una nueva forma de abordar la conflictiva relación entre creencia religiosa y ateísmo marxista.

Esta aseveración en la que se reconoce un terreno común entre la concepción religiosa y la revolucionaria, ya había sido abordada por el peruano marxista José Carlos Mariátegui en el ensayo “El Hombre y el mito” (1925), en el cual propuso una visión heterodoxa de los valores revolucionarios, afirmando que “los intelectuales burgueses se afanan en la crítica racionalista del método, la teoría y la técnica del revolucionaria. ¡Qué gran malentendido! La fuerza de los revolucionarios no estriba en su ciencia; estriba en su fe, su pasión, su voluntad. Es una fuerza religiosa, mística, espiritual. Es la fuerza del Mito (...) La emoción del revolucionario (...) es una emoción religiosa. Las motivaciones religiosas se han mudado del cielo a la tierra. Ya no son divinas, sino humanas y sociales” (Mariátegui, 1971, pág. 21).

De acuerdo a esta afirmación Mariátegui resalta las dimensiones espiritual y ética de la lucha revolucionaria mediante la fe (mística), la solidaridad, la indignación moral, el compromiso al riesgo incluso de la propia vida, como afirma el filósofo Michael Löwy “el socialismo para Mariátegui era inseparable del intento de volver a seducir el mundo por medio de la acción revolucionaria. No es sorprendente que se haya convertido en una de las referencias marxistas más importantes para el fundador de la teología de la liberación, el peruano Gustavo Gutiérrez” (Löwy, 1999, pág. 30).

M. Löwy continúa el marco de referencia para el análisis de la relación entre religión y política integrando uno de los principales argumentos de la obra *La ética protestante y el espíritu del Capitalismo*, de Max Weber, en la cual señala que no es tanto (como comúnmente se dice) que la religión es el factor causal determinante del desarrollo económico, sino más bien que existe, entre ciertas formas religiosas y el estilo de vida capitalista, “una relación de *afinidad electiva [Wahlver wandtschaft]*. Weber no define qué quiere decir con este término, pero se puede deducir de sus escritos, que designa una relación de atracción mutua y de refuerzo mutuo, que en ciertos casos conduce a una especie de simbiosis cultural” (Löwy, 1999, pág. 31).

Löwy también señala que Max Weber no realizó una evaluación sistemática de las relaciones entre el catolicismo y el ethos capitalista, sin embargo a través de un subtexto integrado a la *Ética protestante y el espíritu del capitalismo*, Max Weber indica que la Iglesia católica es un entorno no tan favorable para el desarrollo del capitalismo a diferencia de las sectas calvinistas o metodista.

La afinidad negativa y la desconfianza religiosa del catolicismo se manifiestan en el surgimiento de fuerzas económicas impersonales y necesariamente hostiles a la ética de la fraternidad, propia de los principios católicos como el “principio de lucha entre la justificación ética y la justificación económica”, este principio aclara que,

El carácter *impersonal* de las puras relaciones de negocio, racionales desde el punto de vista económico y, por eso, irracionales desde el punto de vista ético, choca, en las religiones éticas, con un sentimiento de desconfianza nunca claramente expresado pero tanto más seguro. Toda relación puramente personal de hombre a hombre, sea como fuere, incluso la de la más completa esclavitud, puede reglamentarse éticamente; pueden insertarse en ella postulados éticos, puesto que su forma depende de la voluntad individual de los que participan en la relación; por consiguiente, da margen para la virtud de la caridad. Pero no ocurre así en las relaciones racionales de negocio; y tanto menos cuanto más racionalmente diferenciadas estén [...] El cosmos objetivado, despersonalizado, del capitalismo no ofrece en absoluto ningún lugar para ello [...] Con una ambivalencia característica, el sacerdocio ha apoyado siempre, también en interés del tradicionalismo, el sistema patriarcal frente a las relaciones de dependencia de carácter impersonal, si bien por otra parte, la profecía quebranta los vínculos patriarcales” (Weber, 1997, pág. 458).

Weber de acuerdo a Löwy insinúa la existencia de una aversión irreconciliable o un rechazo del espíritu del capitalismo por la iglesia Católica, por lo cual se podría hablar de una especie de antipatía cultural, entendiéndola como una falta de afinidad o afinidad negativa entre la ética católica y el capitalismo.

En América Latina la llamada “Iglesia de los Pobres” es la heredera del rechazo ético o la afinidad negativa entre el capitalismo y catolicismo, así se evidenció en un mitin en 1968, cuando la Juventud de Trabajadores Católicos (JOC) brasilera aprobó una resolución en la que se declaraba que el “capitalismo es intrínsecamente perverso, porque impide el desarrollo integral de los seres humanos y el desarrollo de la solidaridad de la gente”. Asimismo Herbert José Souza, uno de los principales dirigentes de la JOC afirmó en un artículo frente al ethos anticapitalista católico en 1962 que, “reiteramos junto con todos los papas, la condena del capitalismo, la necesidad de una estructura más justa y humana, en la que la propiedad social tome su lugar de la propiedad privada en la estructura liberal [...] No es mero accidente que todos los documentos oficiales de la Iglesia condenen al capitalismo: es un sistema que establece, por principio, la desigualdad de oportunidades” (Souza, 1962 cp. Löwy, 1999, pp. 46).

Löwy advierte que declaraciones de este tipo no deben tomarse literalmente, pues en América Latina esta corriente del pensamiento católico no es una continuación del tradicional anticapitalismo de la Iglesia, es más bien la creación de una nueva cultura religiosa que expresa las condiciones específicas del contexto latinoamericano como la pobreza masiva, la violencia institucionalizada, la religiosidad popular o el denominado capitalismo dependiente, etc. Así, esta se constituye como una de las expresiones de la nueva cultura religiosa que expresa las condiciones específicas y da las primeras bases para el desarrollo de la Teología de la Liberación.

La teología de la Liberación en América Latina como primera aproximación puede abordarse como una un cuerpo de escritos producidos desde la década del setenta por personajes latinoamericanos como Gustavo Gutiérrez en Perú, Rubén Alves, Carlos Mesters, Frei Bretto en Brasil, Segundo Galilea, Ronaldo Muños en Chile, Ruben Dri en Argentina, Enrique Dussel en Argentina y México, Samuel Silva Gotay en Puerto Rico, entre otros.

Sin embargo, la teología de la liberación puede entenderse más allá de este cúmulo de elaboraciones, por lo cual podría afirmarse que esta es el reflejo y la reflexión de una praxis previa, es la expresión de un gran movimiento social que surgió a principios de los años sesenta, mucho antes de que aparecieran nuevos escritos teológicos, como propone Leonardo Boff teólogo brasileño y sacerdote franciscano.

Este movimiento abarca tanto a sectores significativos de la Iglesia como sacerdotes, órdenes religiosas y obispos, como movimientos religiosos de laicos, redes pastorales, Comunidades Eclesiales de Base (CEB), así como diversas organizaciones sociales como asociaciones vecinales, sindicatos de obreros, organizaciones de mujeres o de campesinos, etc.

Löwy señala que estos movimientos socio-religiosos se les puede denominar como parte de la “teología de la liberación”, aunque considera que esta denominación es imprecisa porque el movimiento apareció años antes de la nueva teología, y tampoco puede decirse que todos sus miembros activos sean teólogos de formación. Por otro lado, la Teología de la Liberación también es identificada como la “Iglesia de los pobres”, frente a esta denominación Löwy considera que la red social de la Teología de Liberación trasciende mucho más allá los límites de la Iglesia como cuerpo institucional, por lo cual considera

que la mejor forma para referir este movimiento es llamarlo *cristianismo liberacionista*, ya que este concepto es más amplio que teología e iglesia, e incluye tanto la cultura religiosa como la red social, la fe y la praxis (Löwy, 1999).

Particularmente, Löwy resalta que en relación con la tradición de la Iglesia lo que cambia es el significado de “la entrega por los demás”, precepto del catolicismo, y en la teología de la liberación este precepto se encuentra especialmente referido a la expresión consagrada por la Conferencia de Obispos Latinoamericanos de Puebla (1979) la cual señala que esta entrega es la “opción preferencial por los pobres”.

A esta opción debe añadirse que la nueva teología, considera que estos pobres son los agentes de su propia liberación y los sujetos de su propia historia, no simplemente, como lo considera la doctrina tradicional de la Iglesia, el objeto de atención caritativa. Por lo cual, “el pleno reconocimiento de la dignidad humana de los pobres y la misión histórica y religiosa especial que les atribuye el cristianismo liberacionista es ciertamente una de las razones de su éxito relativo (...) en conseguir el apoyo de las capas más pobres de la sociedad” (Löwy, 1999, pág. 50).

Para comprender mejor el cristianismo liberacionista Löwy señala varios principios básicos que constituyen innovaciones radicales, como la lucha contra la idolatría como principal enemigo de la religión, la liberación humana histórica como anticipación de la salvación final en Cristo, la crítica de que la teología dualista tradicional es el producto de la filosofía griega platónica, y no de la tradición bíblica, en la que la historia humana y la divina son distintas pero inseparables.

También una nueva lectura de la Biblia enfocada a pasajes como el Éxodo, considerado como un paradigma de la lucha por la liberación de un pueblo esclavizado, una fuerte denuncia social y moral del capitalismo, el recurso al marxismo como instrumento social-analítico, la opción preferencial por los pobres y la solidaridad con su lucha de auto liberación y el desarrollo de comunidades cristianas de bases entre los pobres como una nueva forma de Iglesia y como una alternativa para el estilo de vida individualista impuesto por el sistema capitalista (Löwy, 1999).

Por otro lado, frente a la composición de la Iglesia en América Latina existe un amplio abanico de tonalidades que abarca desde aquellos fundamentalistas que defienden ideas ultra reaccionarias, una corriente conservadora y tradicionalista, hostil a la teología de la liberación y orgánicamente vinculada a las clases dirigentes, una corriente reformista y moderada, con cierta autonomía intelectual respecto a las autoridades romanas, presta a defender los derechos humanos y a apoyar ciertas demandas sociales, hasta una corriente radical que simpatiza con la teología de la liberación y capaces de una activa solidaridad con los movimientos sociales de trabajadores y de campesinos.

Esta heterogeneidad de corrientes dentro de la Iglesia, sin embargo, no puede reducirse a modelos verticales en donde “los de abajo” (movimientos sociales cristianos, comunidades de base, campesinos o sindicalistas cristianos) estarían en contraposición a “los de arriba” (la jerarquía, los obispos y las cabezas de las instituciones). La diversidad de corrientes debe comprenderse horizontalmente, pues recorre el cuerpo clerical entero y se divide en tendencias diferentes e incluso contrarias. Por lo tanto, termina afirmando M. Löwy que

“no hay que olvidar que nos las habemos con contradicciones dentro de una institución que ha preservado su unidad cuidadosamente, no sólo porque todas las partes quieren evitar el cisma sino también porque sus objetivos religiosos no parecen ser reductibles a la arena social y política” (Löwy, 1999, pág. 55).

La diversidad de corrientes en todo el cuerpo de la Iglesia, particularmente la de la nueva teología puede explicarse desde el análisis de la génesis del cristianismo liberacionista como movimiento social en Latinoamérica, comprendido como una convergencia de cambio tanto dentro como fuera de la Iglesia a finales de los años cincuenta. Este proceso no inició de arriba hacia abajo, desde las capas más altas de la iglesia, como sugerirían los análisis funcionalistas que señalan la búsqueda de la influencia por parte de las jerarquías, tampoco de abajo hacia arriba como demandan ciertas interpretaciones popularmente orientadas, sino de la periferia al centro. Dado que, las categorías o sectores sociales del campo religioso que conformaban la fuerza motora de la renovación de la Iglesia fueron sectores marginales o periféricos en relación con la institución como los movimientos católicos de laicos como la Juventud Católica Universitaria, los movimientos educaciones populares en Brasil, los comités para la promoción de la reforma de la tenencia de la tierra en Nicaragua, las Federaciones de Campesinos Cristianos en El Salvador o las distintas comunidades de base en los años sesenta, los cuales constituyeron la arena social de las luchas sociales y la reinterpretación del Evangelio en la praxis.

Con respecto al gran giro de la Iglesia como estructura institucional en los años sesenta se puede referenciar el surgimiento de las comunidades eclesiales de base (CEB) especialmente en Brasil, caracterizadas por ser grupos de vecinos que pertenecen el mismo barrio, aldea o zona rural y que se reúnen regularmente a rezar, cantar, celebrar, leer la Biblia y discutirla a luz de su propia experiencia de vida. De acuerdo a Löwy, las CEB en las zonas urbanas de Brasil estaban constituidas por un importante número de mujeres y gracias a esta participación muchas mujeres fueron capaces de “entrar en el terreno de la política sobre la base de su posición social y de intereses de género dentro de esa clase” (Löwy, 1999, pág. 67).

Las CEB generalmente forman parte de una diócesis y tienen vínculos regulares con agentes pastorales como sacerdotes y hermanos o hermanas religiosas que se encargan de realizar un trabajo activo con la población que pertenece a las capas pobres de la sociedad, poco a poco este trabajo comúnmente se va comprometiendo con algunas tareas sociales como luchas por la vivienda, la electricidad, el alcantarillado o agua en los barrios urbanos y luchas por la tierra en el campo. A su vez, la experiencia de las CEB con frecuencia incidió en nuevas concepciones de los movimientos sociales orientados más hacia “la vida cotidiana del pueblo y en sus preocupaciones humildes y concretas, ha alentado la auto organización de las bases y la desconfianza de la manipulación política, el discurso electoral y el paternalismo de Estado” (Löwy, 1999, pág. 69). En ciertos casos la experiencia en estas luchas condujo a la politización y a que dirigentes o miembros de las CEB se vincularan a partidos de trabajadores o a frentes revolucionarios.

En Colombia las líneas o corrientes de la Teología de la Liberación incidieron en la construcción en los años setenta y ochenta de procesos como Acción Cultural Popular (ACPO) que “buscaba dar respuesta a las necesidades más sentidas, y tenía en cuenta el aspecto cultural del pueblo campesino” (Educativa, 1997, pág. 11), las Comunidades

Cristianas Campesinas (CCC) conformadas por el “fuerte caudal de agentes de pastoral que la motivaron y acompañaron en los años setenta y ochenta (...), por organizaciones y movimientos de sacerdotes que se habían formado con la experiencia de ACPO y la comunidades y organizaciones campesinas” (Educativa, 1997, pág. 11).

Estas experiencias entre otras, constituyeron un precedente para la organización campesina en relación con la actividad pastoral y eclesial en Colombia, para profundizar más estos aspectos en el siguiente apartado se realizará un esbozo de algunos acontecimientos que marcaron la pauta de la construcción de nuevos enfoques en la Iglesia Católica en Colombia para el trabajo pastoral con campesinos, trabajadores y en general los habitantes de las periferias de la sociedad.

LA IGLESIA CATÓLICA EN COLOMBIA

De acuerdo al anterior acercamiento de la relación entre religión y política desde diferentes pensadores marxistas y un esbozo de algunas líneas generales de la Teología de la Liberación en América Latina, en este apartado se profundizará en algunos aspectos que marcaron la orientación y el papel de la Iglesia Católica en Colombia. En un primer momento se realizará una aproximación del Concordato al Concilio Vaticano II (1887-1966), en un segundo momento se esbozará el panorama político y religioso después del Concilio Vaticano II y la realización de Conferencia Episcopal de Medellín, considerados como dos momentos que logran visibilizar la incidencia de nuevos enfoques para la Iglesia Católica en Colombia.

Antes de realizar una aproximación al papel de la Iglesia Católica en Colombia, es necesario recordar el planteamiento que realiza Gramsci frente al funcionamiento de la Iglesia, el cual como se expuso anteriormente propone que la Iglesia frente a los diferentes cambios políticos y religiosos no siempre actúa como un cuerpo homogéneo, uniforme que asume una única postura, lo que invita a pensar algunas distinciones en su estructura interna.

Una de ellas es la distinción entre el sistema religioso y la institución religiosa, esta última comprendida como un conjunto estructurado de actores dentro de un orden real y que desempeñan un papel religioso específico, con una base material y organizativa que permite el funcionamiento del sistema religioso. La institución religiosa se encuentra anclada al medio o circunstancia histórica en que se desarrolla la religión, y a su vez tiene funciones de reproducción de representaciones religiosas, producción de nuevos sentidos religiosos, formalización de las expresiones religiosas como ritos, novenas o liturgias, definición de normas de ética religiosa como la divulgación de lo que se considera pecado, la reproducción de la organización religiosa y la vinculación del sistema religioso o de sí misma, con otros elementos de la sociedad y la política (Houtart F., 1992).

A su vez, el sistema religioso se encuentra en constante interacción y relación dialéctica con los sistemas sociales, políticos, económicos y culturales, por ello para el estudio del cristianismo, considerado como uno de los sistemas religiosos, es pertinente no sustraerlo de las interrelaciones con los elementos culturales, sociales o políticos. Dado que, el sistema religioso de acuerdo a las diferencias culturales tiene connotaciones distintas del catolicismo tanto para los creyentes como para la institución religiosa dependiendo de la sociedad en que se encuentra inmersa.

Estas diferencias han sido expresadas en algunas corrientes políticas y religiosas, según el contexto en las que se han desarrollado, Ana María Bidegain afirma que existen diferentes maneras de interpretar el mensaje religioso en circunstancias históricas concretas, que a su vez están condicionadas por las relaciones culturales, económicas, políticas sociales, étnicas y de género de los sujetos que producen estas interpretaciones, las que a su turno producen discursos y prácticas que tienen incidencia en la sociedad. Así, las corrientes religiosas van conformando y transformando constantemente los sistemas religiosos de una sociedad a lo largo de la historia, por lo cual, las corrientes pueden entenderse como líneas de pensamiento que van configurando el sistema religioso de acuerdo al contexto histórico (Bidegain, 1997).

En Colombia dos acontecimientos tienen una incidencia en la Iglesia católica colombiana, el primero es el llamado de Juan XXIII a adaptar la iglesia católica a “los signos de los tiempos” (Vaticano II), el segundo, es la voluntad del episcopado latinoamericano por asumir un mayor compromiso con la cuestión social (Medellín 1968), estos dos acontecimientos van configurando e incidiendo en sectores de la Iglesia colombiana que asumen una militancia política a partir de la exposición de críticas contra la jerarquía eclesiástica y orden político vigente.

La actitud del episcopado colombiano antes del concilio Vaticano II, que inicia en 1962, frente a ciertos problemas se mantiene incólume, un año antes en 1961 cuando Juan XXIII, inicia la convocatoria para un concilio ecuménico, los obispos del país publican un artículo titulado “Instrucción colectiva del episcopado colombiano sobre la celebración del Concilio Ecuménico Vaticano II”, en el cual se expresa un tono no tan conciliador, propio del ecumenismo y se prefiere insistir en la supremacía del catolicismo, señalando que “no se puede ser cristiano y al mismo tiempo estar separado del obispo. No hay otra forma de sentir con la Iglesia que la de sentir íntimamente con la Jerarquía establecida por Cristo. Apartarse de ella y no comulgar perfectamente con sus enseñanzas es ponerse en peligro de perder, no sólo la verdad, sino la misma salvación eterna” (CEC. 1961 cp. Arias, 2003).

En cuanto a la lucha armada en el país, esta es interpretada como una de las perversidades del comunismo y que raíz de la Revolución cubana se torna en el resto de países latinoamericanos como una posibilidad aún más amenazante, así lo señala el órgano de la arquidiócesis de Bogotá *El Catolicismo*, en el cual se solicita al gobierno que declare “una cruzada básica, total, integral, permanente” contra el “bandolerismo” y se opone a los programas de reinserción de violentos pues consideran que nada justifica su lucha (Revista Javeriana, 1962 cp. Arias, 2003).

No obstante, la posición de la Iglesia frente a los problemas sociales se torna más crítica y realiza algunos llamados de atención frente a las condiciones de los sectores de trabajadores y campesinos pobres, mediante la creación de comisiones episcopales dedicadas al estudio de los asuntos sociales, entre ellos el problema agrario. El problema agrario ocupa cada vez más una de las principales cuestiones de atención por parte del episcopado, por el incremento de luchas por la tierra y el cuestionamiento de las condiciones del trabajador rural.

Así, en 1958 la conferencia Episcopal frente al problema agrario ya había señalado que era tiempo “de emprender una reforma agraria y social a base de un reparto más equitativo de

la riqueza productiva” (CEC, 1958 cp. Arias, 2003). Un año después en 1959, se realiza el primer “congreso nacional católico de la vida rural”, en que el clero expone su posición en torno a la problemática campesina denunciando la concentración de la tierra y señalando que la distribución y utilización de la propiedad tiene caracteres coloniales (Arias, 2003).

En 1960 los obispos se reúnen y vuelven a tratar como un tema central el problema agrario, y fruto de este encuentro se publica el artículo *Declaración del episcopado colombiano a propósito de la reforma agraria*, en el que se afirma que “la reforma agraria es, hoy, una de las necesidades más apremiantes que presenta nuestro país. Lo atestiguan los diversos estudios socioeconómicos hechos por expertos nacionales y extranjeros” (CEC, 1960 cp. Arias, 2003). A su vez, los jesuitas a través de Revista Javeriana, adoptan un discurso más crítico frente al problema agrario, denunciando los deberes sociales de los grandes propietarios, proponiendo que se debe, “obligar a la plena utilización económica de las tierras de los terratenientes, que invocan la ayuda del gobierno para defender su derecho de propiedad” pues aquellos olvidan que la tierra debe cumplir una cuestión social, por lo cual exigen “expropiar y parcelar las [tierras] que están sistemáticamente desaprovechadas” (Revista Javeriana, 1960 cp. Arias, 2003).

Puede observarse que el clero empieza a reconocer que el descontento de la población se encuentra justificado por un contexto social particular caracterizado por grandes desequilibrios entre una reducida elite y otra inmensa mayoría de colombianos que sobreviven en el campo y las periferias de las ciudades receptores de los procesos de migración. Sin embargo, es importante resaltar que el discurso y el interés del clero por las cuestiones sociales no significan un cambio radical o la desaparición de los enfoques tradicionales del clero. Por el contrario, continúan los pronunciamientos a la defensa del orden vigente, ejemplo de esto es la declaración en 1961 durante la “Semana de estudios pedagógicos de la Confederación nacional de colegios católicos”, en la que se establece un tipo de guía estratégica de los colegios religiosos para contrarrestar la influencia del comunismo, en el que se orienta a los educadores a que expongan “con razones y ejemplos que la diversidad de clases es algo establecido por la naturaleza y querido por Dios, haciendo a los hombres iguales en especie, pero diferenciándolos en ingenio, capacidades y atributos individuales, todo lo cual lleva necesariamente a las agrupaciones llamadas clases sociales” (Revista Javeriana, 1961 cp. Arias, 2003).

En este sentido, los enfoques tradicionales de la Iglesia Católica persisten y aunque el mismo episcopado de este enfoque reconoce que la reforma agraria es inevitable, agrega que la respuesta a la necesidades del campesinado no puede ser solo material, pues en el trasfondo de esta crisis aparece el problema de la moral (Arias, 2003).

Uno de los sacerdotes que cuestionó la posición del episcopado frente a la cuestión social fue Camilo Torres Restrepo, quien señala en el año de 1963 que si los cambios sociales no se logran por la vía pacífica, “la violencia seguirá siendo el único canal político de ascenso efectivo para el campesinado no conformista” (Broderick, 1987, pág. 150). Posteriormente, en uno de sus últimos discursos antes de ingresar a la insurgencia del Ejército de Liberación Nacional (ELN), Camilo Torres afirma antes los estudiantes de la Universidad Nacional de Colombia que “la unión revolucionaria” debe lograrse “por encima de las ideologías” y que es “absurdo pensar que comunistas y cristianos no pudieran trabajar juntos por el bien de la humanidad” (Broderick, 1987, pág. 210).

El cardenal Luis Concha Córdoba frente a estas y otras aseveraciones del padre Camilo Torres⁴⁴, a mediados de 1965 declara que “Torres se ha apartado conscientemente de las doctrinas y directivas de la Iglesia Católica”, como se aprecia en sus llamados a una “revolución violenta (...) en momentos en el que el país se debate en una crisis causada en no pequeña parte por la violencia que con grandes esfuerzos se está tratando de conjurar”, su anuncio termina señalando que “las actividades del Padres Camilo Torres son incompatibles con su carácter sacerdotal y con el mismo hábito eclesiástico que viste” (Agudelo, 1986, pág. 341).

Por otro lado, otros investigadores que han estudiado las relaciones Estado-Iglesia Católica en Colombia como el historiador Ricardo Arias, en el libro *El episcopado colombiano: Intransigencia y laicidad (1850-2000)* considera que Camilo Torres señala una crisis dentro del catolicismo colombiano, por las enormes dificultades que el discurso intransigente y apático de la Iglesia católica, frente a las preguntas y soluciones que se formula una sociedad que solicita respuestas más allá del ámbito moral y religioso.

De acuerdo a Ricardo Arias hay varios índices que permiten apreciar el debilitamiento de la Iglesia en este contexto, entre ellas se evidencia el cuestionamiento hacia el clero para guiar conductas de la población frente a temas como la sexualidad, la familia, la ética o la política por medio de consignas o justificaciones tradicionales. Asimismo, los reiterados llamados del episcopado para que los gobiernos conservadores anulen todas las iniciativas anticlericales de Alfonso López Pumarejo (1942-1945) que no encuentran una respuesta favorable.

Por otra parte, de acuerdo a una encuesta realizada en 1967, el 60% de los interrogados consideró, que el clero, ejerce una influencia excesiva en la sociedad colombiana, a pesar de que esta influencia sea menor que en el pasado (Revista Javeriana, 1968 cp. Arias, 2003). Las dificultades de la Iglesia, también se hacen evidentes en la crisis vocacional, pues a finales de los cincuenta y comienzos de los sesenta, la presencia sacerdotal es débil a nivel urbano, y más significativo aún en las parroquias rurales, donde la presencia de la Iglesia era aún mayor, presentando en este contexto una disminución significativa, pues, “en promedio para 1960 por cada 3.561 habitantes hay en promedio un sacerdote, y esta situación se radicaliza en años posteriores” estos datos manifiestan entre otros aspectos “cierta inmovilidad en las estructuras eclesiásticas respecto a la dinámica poblacional” (Pérez & Wust, 1961, pág. 91).

Por otra parte, afirma Ricardo Arias, que la crisis vocacional remite a otra crisis o evidencia el cambio de la imagen sacerdotal en la sociedad colombiana, pues el sacerdote no goza ya del mismo estatus social, además su función es asociada cada vez más a un ámbito negativo como un “funcionario sin iniciativa de los bienes de salvación, burócrata más que <testigo>, empleado mal remunerado de la institución religiosa más que animador de una comunidad” (Arias, 2003, pág. 199).

⁴⁴ Para la profundización del pensamiento y acción de Camilo Torres Restrepo se encuentra la obra *Unidad en la diversidad Camilo Torres y el Frente Unido del Pueblo (Aportes para el debate)* de la Fundación Colectivo Frente Unido (CFU) coordinadora, 2014. Ediciones Desde Abajo.

Con el nombramiento del papa Juan XXIII (1958-1963) y la convocatoria de un concilio ecuménico que intente realizar una mejor comprensión del mundo moderno, la Iglesia católica se orienta a trazar nuevas perspectivas a la comprensión de las realidades y a contemplar una reestructuración como institución religiosa. Así, desde su intervención inaugural del concilio Vaticano II el papa Juan XXIII proclama que este encuentro debe renovar la Iglesia y transmitir en nuevos términos el mensaje evangélico.

Así, entre las definiciones del concilio Vaticano II puede destacarse el cambio de perspectiva en cuanto al devenir histórico, en la cual se crítica la imagen oficial que la Iglesia tiene de sí misma, una imagen que negando la dimensión histórica del ser humano, “ha alejado a la Iglesia de la vida real de los hombres, llevándola a replegarse en sí misma, apartándola del mundo y privándola del contacto con otras culturas (...) En otras palabras, la Iglesia no puede ignorar más el mundo actual; por el contrario, debe darle la cara a los tiempos presentes que traen nuevas situaciones, nuevas formas de vida, y abren nuevas vías al apostolado católico” (Arias, 2003, pág. 201).

También, se realiza un reconocimiento del mundo en su diversidad, asimismo se promueve mediante el reconocimiento de un mundo plural la aceptación de las libertades religiosas, y la promoción de los derechos humanos, en el cual se proclaman los derechos políticos, sociales, culturales, religiosos y económicos, así como la libertad de conciencia, de expresión e información, su importancia radica en que el reconocimiento de estos derechos se enmarcan en la plena realización del individuo, es decir, la noción de que los derechos del hombre se encuentran directamente relacionados con la construcción y la búsqueda de la sociedad política.

Las anteriores proclamaciones señaladas constituyeron un giro fundamental en la historia del catolicismo, “con Vaticano II, la Iglesia inaugura otro modo de relacionarse con su entorno y consagra un cambio de actitud con relación a la modernidad” (Arias, 2003, pág. 206). En América Latina algunos sectores del clero acogen el concilio Vaticano II y por medio de la llamada II Conferencia Episcopal Latinoamericana, debaten estos postulados bajo el contexto del continente.

Este encuentro es organizado en 1960 por el Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM), un organismo que representaba a los veintidós episcopados del continente. En la conferencia uno de los temas centrales es la dignidad humana y, similar a las propuestas marxistas, subrayan la importancia de crear estructuras económicas acordes a las necesidades básicas de los más pobres. Este tipo de postulados tienen mayor respaldo en la Iglesia latinoamericana con la encíclica de Pablo VI (1963-1978), *Populorum progressio* (1967), en el cual se expone y analiza la situación de los países en “vías de desarrollo” como la pobreza, la industrialización, el analfabetismo, la reforma agraria, entre otros. Este documento va más allá de la denuncia y advierte que “el desarrollo es el nuevo nombre de la paz” (Gutiérrez, 1998 cp. Arias, 2003, pp 208).

En este contexto y con el anterior documento se realiza la II Conferencia Episcopal Latinoamericana en el mes de agosto, la cual tiene como tema principal: la Iglesia de América Latina y su transformación a la luz del Concilio Vaticano II. Entre las conclusiones de este encuentro se pone de relieve que el continente latinoamericano atraviesa por un periodo particularmente delicado debido a la incompetencia de la clases

dominantes, responsables de una “violencia institucionalizada” que se expresa en la pobreza, el analfabetismo, la exclusión política, la represión, la violación a los derechos humanos, etc. Además, se señala que las autoridades civiles no son las únicas culpables, también se reconoce la cuota de responsabilidad que la Iglesia Católica en su papel sobre la cuestión social.

El episcopado colombiano una vez conocidos los documentos del concilio Vaticano II y la Conferencia colombiana, asume una doble postura frente a estas determinaciones, ya que por una parte, las jerarquías del episcopado no dejan de resaltar la importancia de las decisiones tomadas por el papa Juan XXIII y en Medellín se dicen prestos a ponerlas en práctico, y por otro, no sólo señala excepciones que justifican el contexto del país, sino que además sanciona a todos aquellos que, desde el interior del clero, se muestran favorables al espíritu de apertura impulsado en el concilio Vaticano II y las conclusiones del episcopado latinoamericano.

De acuerdo al historiador Ricardo Arias, en cierta medida las orientaciones de Medellín contribuyeron a la construcción de una Iglesia más combativa y comprometida con las injusticias sociales. Como expresión de esta nueva actitud, surgen e impulsan en Colombia las Comunidades Eclesiales de Base (CEB), muy numerosas sobre todo en los años setenta.

Las CEB se inscriben en la tarea general que impulsan algunas Iglesias Locales para responder a las necesidades de su entorno partiendo de las características propias de la región en las que debían llevar a cabo su misión. Así, las Iglesias a nivel local buscaban crear una liturgia de acuerdo a la cultura local, respetar ciertos aspectos de las culturas populares y producir nuevas teologías que apoyen o promuevan los procesos de autorrealización de los fieles. Se trata entonces de un “una concepción de teología vista como un reflexión sobre la función de la religión al interior de un cultura (...) Su inspiración se encuentra fundada en la voluntad de escuchar la voz de los pobres y en la idea de una evangelización imposible de realizar si no se tiene en cuenta el entorno social y la situación real de aquellos que son sus destinatarios” (Arias, 2003, pág. 212).

Así mediante estos dos referentes en el cambio hacia nuevas perspectiva de la Iglesia católica en el país, se plantea un nuevo panorama que se tendrá en cuenta para abordar el papel de la Iglesia católica en ámbitos más locales, por lo cual en el siguiente apartado se realizará una aproximación a la incidencia de la Iglesia Católica en el departamento de Boyacá y su relación con aristas políticas, económicas y culturales.

LA IGLESIA CATÓLICA EN BOYACÁ

Aunque no es interés de este trabajo realizar una reconstrucción histórica de la relación entre Iglesia católica y política en el departamento de Boyacá, se cree que es importante elaborar en este apartado un breve acercamiento a la incidencia de la Iglesia católica a partir de algunos acontecimientos que han marcado el papel de la misma en diversos contextos históricos, especialmente en su relación con la población campesina.

Para comenzar es necesario remitirse a la creación de la diócesis de Santiago de Tunja en el año de 1881, en un contexto en el que la institución eclesiástica planteó la necesidad de acercarse más a la población por medio de la creación de nuevas diócesis, nuevas

parroquias e incentivando las vocaciones religiosas que alimentarían los procesos de misión pastoral, dada la necesidad de crear más espacios de administración religiosa.

En este contexto de acuerdo al historiador José David Cortés en su texto *Curas y políticos: mentalidad religiosa e intransigencia en la diócesis de Tunja*, la ciudad de Tunja inicia un proceso de decaimiento relacionado con la pérdida de prestigio a nivel nacional en comparación con el reconocimiento que tuvo durante el período colonial. La élite de la ciudad de Tunja según el historiador, era consciente a finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX de que la ciudad de Tunja se estaba quedando rezagada con respecto a Santa Fe de Bogotá, por ello, se evidenciaba cierta actitud de añoranza al pasado colonial donde la ciudad había ocupado lugar preponderante en las relaciones de poder en el país.

Frente a esta añoranza también J.D Cortés afirma que se hacía evidente un elemento que “siempre caracterizó a la sociedad boyacense: su fuerte amor por los asuntos de la religión, entre ellos las edificaciones, el respeto a la jerarquía, la tradición conventual” (Cortés, 1998, pág. 96). No obstante, si la añoranza se relacionaba con el poder y la influencia de la Iglesia Católica en este contexto, la ciudad de Tunja se encontraba en una de los mejores posiciones en el campo institucional, pues el número de miembros de la institución eclesiástica en la diócesis de Tunja era mayor en comparación con las otras divisiones religiosas del país. Salvo la arquidiócesis de Bogotá, en la cual según la Oficina Nacional de Estadística en 1891, había en el país un total de 1.205 religiosos pertenecientes a diversas comunidades, de los cuales el 42.2% se concentraban en Bogotá, mientras que en Tunja se encontraba en segundo lugar con 13.6%, indicando con ello la relevancia de la presencia de la Iglesia en el territorio (Cortés, 1998).

En este contexto el sistema religioso constituía un elemento importante “para cohesionar a la sociedad dispersa y alejada del elemento clerical y, por lo tanto, de las costumbres y valores que éste defendía. También, utilizar ese elemento para reavivar el espíritu de la sociedad boyacense, e identidad en la misma” (Cortés, 1998, pág. 98).

Así, también lo apreciaba, el periodista, profesor y político Manuel Ancízar en una peregrinación hacia Chiquinquirá, en donde observó que en la región boyacense existía una relación directa entre la pérdida de valores y la ausencia de cleros en la zona, señalando a la institución eclesiástica como una de las causantes de la ausencia de los deberes pastorales, mediante la siguiente afirmación:

Las grandes distancias a que se encuentran algunos vecindarios respecto de la residencia del cura, de cuya intervención se prescinde entonces para formar las familias; y el precio exorbitante para aquellos infelices, a que se vende el Sacramento del matrimonio. Donde, por el contrario, el cura metalizado, especulador o avaro, degrada sus santas funciones convirtiéndolas en vergonzoso comercio de regateos y compensaciones usurarias, los matrimonios son raros y las familias ilegítimas forman la mayoría de aquellas mal regidas asociaciones (Ancízar, 1970 cp. Cortés, 1998 pp. 100)

Aunque las observaciones de Ancízar pueden controvertirse, es importante resaltar el papel que se le otorga a los sacerdotes en la vida social a nivel local, además también se destacaban las funciones que la institución eclesiástica ejercía sustituyendo funciones de

Estado, como el control poblacional por medio del Registro Civil o el diligenciamiento de los libros parroquiales en donde quedaba constancia de los bautismos, matrimonios o defunciones, etc.

Así, frente a la necesidad de una mayor presencia de los miembros de la institución eclesiástica en zonas apartadas de Boyacá en 1881, y la excesiva extensión de la arquidiócesis de Bogotá, que abarcaba los estados de Cundinamarca, Tolima, Boyacá y sur de Santander y hacía difícil la labor pastoral y el contacto con los párrocos por parte del arzobispo y sus auxiliares, se erige la diócesis en Boyacá con la aprobación de León XIII en Roma “por medio de la cual puede atenderse como es de razón al incremento de la fe católica” (Amaya, 1948 cp. Cortés, 2003 pp. 66).

Con la creación de la diócesis, surgieron paralelamente el seminario Mayor, Menor y de Misiones creados para iniciar un proceso de captación de vocaciones y formación sacerdotal. Además algunas órdenes religiosas como los salesianos, lasallistas, lazaristas, agustinos recoletos empezaron a llegar a la nueva diócesis para trabajar en el fortalecimiento de la Iglesia en la zona.

La diócesis quedó conformada por las provincias de Tunja, Tundama, Velez, Socorro y Casanare y se dispuso que pasaran a nueva diócesis “todas las cristiandades, ciudades, aldeas y tierras circundantes, y a una con todos los habitantes de uno u otro sexo, las iglesias, oratorios, y juntamente todo género de piadosos, institutos, y sus bienes, derechos y demás cosas inherentes o accesorios” (Amaya, 1948 cp. Cortés, 2003 pp. 167).

Entre las condiciones para la constitución de la diócesis se estipulaba la creación de una iglesia catedral, un palacio episcopal y un seminario para la formación del clero, en cuanto al seminario era política del Vaticano exigir que cada diócesis tuviese una para la educación de los futuros sacerdotes⁴⁵, “con las esperanza de tener en el corto plazo sabios y santos sacerdotes para ponerlos al frente de las parroquias de la diócesis” (Amaya, 1948 cp. Cortés, 1998 pp. 200).

La creación de la diócesis según J.D Cortés facilitó que la Iglesia Católica refirmara su papel en la sociedad boyacense, y a su vez su constitución justificó el orden social en el que se encontraba la sociedad boyacense caracterizada por el estado de estancamiento, en la medida en que no sufría los cambios rápidos que vivían otras regiones, como las de influencia antioqueña. Por lo cual, la diócesis constituía uno de los elementos empleados para justificar el respeto de las jerarquías, el control social por medio de la obediencia y la sumisión, las prohibiciones, los castigos, y el respeto al tiempo sagrado como un elemento más en el proceso sacralización de la sociedad (Cortés, 1998).

En referencia al respeto a la jerarquía, esta era fundamentaba en un poder proveniente de Dios, y se encontraba ubicada sobre los fieles, quienes no debían “dar un paso sin contar con la autoridad jerárquica, ni por muy sabio, ni por muy santo, ni por muy poderoso, ni

⁴⁵ “En la diócesis de Tunja hacia 1883, tras un año de funcionamiento, existían 23 alumnos próximos a recibir las órdenes. Y el Seminario Menor contaba con 110 alumnos internos y 50 externos. Ocho años después, en 1891, los seminarios de Colombia tenían 935 alumnos. De ellos, 180 en Bogotá, 206 en Tunja, 76 en Panamá, 90 en Santa Marta, 90 en Medellín, de acuerdo a estas cifras Tunja era el de mayor afluencia” Pazos, cp. Cortés 342).

por muy acreditado que se halle un católico en sus servicios a la verdad, no debe considerarse jamás eximido de esta rigurosa tutela”(1897). En la jerarquía eclesial, los obispos eran considerados sucesores de los apóstoles y por tanto era obligación de los curas y fieles obedecer a los Obispos, considerados como los máximos jefes en su diócesis y puente de autoridad con el Papa.

Los vicarios por su parte, se encontraban en un segundo orden y eran los encargados de una parroquia, pero a la vez, responsables de una jurisdicción mayor que cubría otras. Era el responsable ante el obispo del buen funcionamiento de la vicaría. Después del vicario, seguían los sacerdotes encargados específicamente de una parroquia y eran los miembros de la institución eclesiástica que se encontraba más cerca de los fieles, también era el responsable de ejecutar obras sacramentales como el bautismo o el matrimonio. Generalmente, a las obras sacramentales se le sumaban obras de carácter material, para lo que cada sacerdote debía poner su máximo esfuerzo pues estaba en constante vigilancia por parte del obispo y su respectivo vicario (Cortés, 1998).

Sin embargo, el respeto a la jerarquía de la Iglesia y la obediencia como uno de los preceptos para la justificación del orden social, y en general la restauración del régimen de cristiandad, consideraba como un peligro los intentos de soberanía popular, de sublevación o cualquier cuestionamiento de la estructura social, por ello condenaba cualquier intento de protesta social o insurrección, afirmando que “La Iglesia, depositaria fiel de las verdades reveladas, condena como error perniciosísimo lo que en el lenguaje corrompido de nuestro días se ha dado en llamar *el santo derecho de insurrección*” (El Revisor Católico, 1901 cp. Cortés, 1998 pp. 116)

En cuanto a la disputa por el tiempo sagrado, se afirma que la mayoría de los fieles católicos de la diócesis de Tunja eran campesinos que vivían retirados de los poblados y, que acudían a éstos en fechas especiales y los días de mercado. Las fechas especiales eran generalmente, las festividades religiosas y se realizaban los domingos, y en algunas ocasiones estas fechas especiales coincidían con los días de mercado, en los cuales se comercializaban los productos y adquirían otros para su sustento.

De acuerdo a Cortés (1998), cuando coincidían los días de mercado con las fechas especiales el clero se molestaba, pues consideraba una competencia no debida con el tiempo dedicado al culto divino, y condenaban los excesos que se vivían en los días de mercado sobre todo con el licor. Frente a esta situación los sacerdotes eran conscientes del hecho de que si los campesinos vivían retirados de los poblados, les era difícil ir exclusivamente al culto católico, por lo cual se proponían dos opciones, permitir que el mercado se hiciera los domingos, o prohibir que se hiciera en este día, arriesgándose a que el campesino no fuera al pueblo los domingos, exclusivamente a misa.

En la diócesis de Tunja prevaleció la idea de desligar los actos mundanos como el mercado, del tiempo sagrado dedicado al culto divino, llegando incluso a prohibir que se realizaran otras actividades los domingos o las fiestas de guardar, y cabe resaltar que amparándose en la constitución de 1886 y el Concordato el gobierno civil de Boyacá respaldó las determinaciones de la jerarquía eclesiástica en cuanto a fiestas religiosas, decretando la prohibición de ferias y mercados los domingos. A pesar de la ordenanza para que los párrocos evitaran la intromisión de eventos profanos en el tiempo sagrado, esta era eludida

en la mayoría de las oportunidades y prácticamente la ordenanza quedó sobre el papel, pues, aunque sólo se realizaran actos religiosos, después de este tiempo, los campesinos que venían de las zonas más apartadas convertían el encuentro en un espacio de socialización en las cantinas de la zona central, ya que era espacio propicio para relacionarse con amigos que no veían el resto de la semana.

Esto disgustaba tanto a los sacerdotes como a los miembros de la élite, quienes declaraban que “la perversión de los hombres todo lo desvirtúa, y he ahí cómo ellos profanan la santidad del día festivo, empleando para satisfacer sus apetitos, para saciar su sed alcohólica, para calmar su hambre de riñas y venganzas” (La República, 1898 cp. Cortés, 1998 pp. 125).

No obstante, así los campesinos complementaban los actos litúrgicos con el mercado o la cantina, la puntual asistencia al culto, facilitaba al clero y a las élites locales el control sobre la población.

Otro de los acontecimientos que marcó la historia de la Iglesia Católica en Boyacá como en toda América Latina, fue la Conferencia Episcopal de Medellín en 1968, en este contexto el clero boyacense convocó desde la Promotoría Social una reunión interdiocesana presidida por Monseñor Raúl Zambrano Camader para analizar las conclusiones de la Conferencia Episcopal en relación con la actualidad de la Iglesia y su papel en la vida social (Leal, 2006).

En las conferencias, ponencias y paneles de acuerdo al sacerdote Nepomuceno León Leal en el texto *Historia de la Jurisdicción Eclesiástica de Tunja*, en este encuentro se observó una fuerte tendencia de rechazo a lo avalado por el clero en Medellín, aunque también se observaron posturas en las que se exaltaba las perspectivas de un nuevo contexto social cristiano (Leal, 2006).

Aunque no se mencionan más detalles de las posturas de los diferentes sacerdotes, sí puede evidenciarse que en este encuentro la delegación del municipio de Duitama protestó ante el rechazo de las conclusiones de la Conferencia Episcopal realizada en Medellín y posteriormente se retiró de la reunión. Ante estas protestas el Monseñor Trujillo Arango recibió algunas críticas “por haber permitido que su clero, con una delegación numerosa, participara en un encuentro en que se manifestaron tendencias sociales de carácter, al parecer de algunos, comunistas” (Leal, 2006, pág. 270).

Para finalizar este apartado, como se ha denotado en algunos momentos de la exposición de la Iglesia en América Latina, uno de los principales pilares o ejes de la Iglesia católica como un cuerpo institucional tiene sus bases en el trabajo eclesial que realizan los sacerdotes que tienen a su cargo las parroquias de cada uno de los municipios donde la Iglesia tiene incidencia, especialmente en las zonas rurales del país. Por lo cual, a continuación se abrirá paso a una breve caracterización de las parroquias en el plano local en relación con el papel de la acción pastoral.

La constitución de la parroquia puede rastrearse al siglo III y oficialmente queda perfilada en el siglo V por el Concilio de Trento, cuando aumenta considerablemente el número de cristianos y se hace indispensable destinar más lugares al culto católico, además del surgimiento de grupos de cristianos en las comarcas rurales lejos de las zonas más pobladas

del territorio, lo cual exige para la Iglesia un presbítero que resida habitualmente en aquellos lugares. La parroquia no es por tanto, de acuerdo a los preceptos cristianos un derecho divino como el del Obispo, sino más bien una institución meramente eclesiástica que va perfilándose con el proceso de expansión de la población como una estructura jurídica estable en el derecho eclesiástico (Tarancón, 1964).

Precisamente, uno de los ejes de la constitución de la parroquia para la Iglesia Católica se relaciona directamente con la acción y el trabajo en espacios más localizados donde la jerarquía eclesial se encuentra aislada por las distancias y las pecarias condiciones de vida de las zonas rurales. Por eso uno de los ejes principales de la constitución de la parroquia es la acción colectiva o comunitaria.

De acuerdo al Comité Parroquial de Pastoral Social (COPPAS), “toda acción pastoral implica una doctrina (P.P No.39) y una doctrina no se enuncia solamente sino se lleva a la práctica en términos concretos (Mat.et Mag. No 70)” (Colombia S. n., 1990, pág. 9). De acuerdo a esta afirmación la Iglesia mediante la parroquia pone de manifiesto la necesidad de buscar en los elementos de la vida cotidiana los mecanismos para llevar a la práctica los preceptos cristianos de la Iglesia en las relaciones sociales.

Por lo cual se considera, que la figura de la parroquia y el trabajo pastoral constituyen para la Iglesia Católica una de las principales bases para la preservación y continuidad tanto del sistema religioso como de los preceptos o principios que establecen a partir de normas sociales, valores y concepciones de mundo de acuerdo a los contextos sociales en los que se realiza el trabajo pastoral.

ANEXO 2

CARTA DE AUTORIZACIÓN DE LOS AUTORES
(Licencia de uso)

Bogotá, D.C., 24/09/2015

Señores
Biblioteca Alfonso Borrero Cabal S.J.
Pontificia Universidad Javeriana
Cuidad

Los suscritos:

Diana Paola Salamanca Mesa, con C.C. No 1052395259
_____, con C.C. No _____
_____, con C.C. No _____

En mi (nuestra) calidad de autor (es) exclusivo (s) de la obra titulada:

Resistencia campesina en el municipio de Ceniza-Boyacá en el marco del Paro Nacional Agrario del año 2013

(por favor señale con una "x" las opciones que apliquen)

Tesis doctoral Trabajo de grado Premio o distinción: Si No

cual: _____
presentado y aprobado en el año 2015, por medio del presente escrito autorizo (autorizamos) a la Pontificia Universidad Javeriana para que, en desarrollo de la presente licencia de uso parcial, pueda ejercer sobre mi (nuestra) obra las atribuciones que se indican a continuación, teniendo en cuenta que en cualquier caso, la finalidad perseguida será facilitar, difundir y promover el aprendizaje, la enseñanza y la investigación.

En consecuencia, las atribuciones de usos temporales y parciales que por virtud de la presente licencia se autorizan a la Pontificia Universidad Javeriana, a los usuarios de la Biblioteca Alfonso Borrero Cabal S.J., así como a los usuarios de las redes, bases de datos y demás sitios web con los que la Universidad tenga perfeccionado un convenio, son:

AUTORIZO (AUTORIZAMOS)	SI	NO
1. La conservación de los ejemplares necesarios en la sala de tesis y trabajos de grado de la Biblioteca.	X	
2. La consulta física (sólo en las instalaciones de la Biblioteca)	X	
3. La consulta electrónica - on line (a través del catálogo Biblos y el Repositorio Institucional)	X	
4. La reproducción por cualquier formato conocido o por conocer	X	
5. La comunicación pública por cualquier procedimiento o medio físico o electrónico, así como su puesta a disposición en Internet	X	
6. La inclusión en bases de datos y en sitios web sean éstos onerosos o gratuitos, existiendo con ellos previo convenio perfeccionado con la Pontificia Universidad Javeriana para efectos de satisfacer los fines previstos. En este evento, tales sitios y sus usuarios tendrán las mismas facultades que las aquí concedidas con las mismas limitaciones y condiciones	X	

De acuerdo con la naturaleza del uso concedido, la presente licencia parcial se otorga a título gratuito por el máximo tiempo legal colombiano, con el propósito de que en dicho lapso mi (nuestra) obra sea explotada en las condiciones aquí estipuladas y para los fines indicados, respetando siempre la titularidad de los derechos patrimoniales y morales correspondientes, de

acuerdo con los usos honrados, de manera proporcional y justificada a la finalidad perseguida, sin ánimo de lucro ni de comercialización.

De manera complementaria, garantizo (garantizamos) en mi (nuestra) calidad de estudiante (s) y por ende autor (es) exclusivo (s), que la Tesis o Trabajo de Grado en cuestión, es producto de mi (nuestra) plena autoría, de mi (nuestro) esfuerzo personal intelectual, como consecuencia de mi (nuestra) creación original particular y, por tanto, soy (somos) el (los) único (s) titular (es) de la misma. Además, aseguro (aseguramos) que no contiene citas, ni transcripciones de otras obras protegidas, por fuera de los límites autorizados por la ley, según los usos honrados, y en proporción a los fines previstos; ni tampoco contempla declaraciones difamatorias contra terceros; respetando el derecho a la imagen, intimidad, buen nombre y demás derechos constitucionales. Adicionalmente, manifiesto (manifestamos) que no se incluyeron expresiones contrarias al orden público ni a las buenas costumbres. En consecuencia, la responsabilidad directa en la elaboración, presentación, investigación y, en general, contenidos de la Tesis o Trabajo de Grado es de mi (nuestro) competencia exclusiva, eximiendo de toda responsabilidad a la Pontificia Universidad Javeriana por tales aspectos.

Sin perjuicio de los usos y atribuciones otorgadas en virtud de este documento, continuaré (continuaremos) conservando los correspondientes derechos patrimoniales sin modificación o restricción alguna, puesto que de acuerdo con la legislación colombiana aplicable, el presente es un acuerdo jurídico que en ningún caso conlleva la enajenación de los derechos patrimoniales derivados del régimen del Derecho de Autor.

De conformidad con lo establecido en el artículo 30 de la Ley 23 de 1982 y el artículo 11 de la Decisión Andina 351 de 1993, "Los derechos morales sobre el trabajo son propiedad de los autores", los cuales son irrenunciables, imprescriptibles, inembargables e inalienables. En consecuencia, la Pontificia Universidad Javeriana está en la obligación de RESPETARLOS Y HACERLOS RESPETAR, para lo cual tomará las medidas correspondientes para garantizar su observancia.

NOTA: Información Confidencial:

Esta Tesis o Trabajo de Grado contiene información privilegiada, estratégica, secreta, confidencial y demás similar, o hace parte de una investigación que se adelanta y cuyos resultados finales no se han publicado.

Si No

En caso afirmativo expresamente indicaré (indicaremos), en carta adjunta, tal situación con el fin de que se mantenga la restricción de acceso.

NOMBRE COMPLETO	No. del documento de identidad	FIRMA
Diana Paola Salamanca Mesa	1052395259	Diana Paola Salamanca Mesa

FACULTAD: Ciencias Sociales
PROGRAMA ACADÉMICO: Sociología

ANEXO 3
BIBLIOTECA ALFONSO BORRERO CABAL, S.J.
DESCRIPCIÓN DE LA TESIS O DEL TRABAJO DE GRADO
FORMULARIO

TÍTULO COMPLETO DE LA TESIS DOCTORAL O TRABAJO DE GRADO						
Resistencia campesina en el municipio de Ceniza-Boyacá en el marco del Paro Nacional Agrario del año 2013						
SUBTÍTULO, SI LO TIENE						
AUTOR O AUTORES						
Apellidos Completos			Nombres Completos			
Salamanca Mesa			Diana Paola			
DIRECTOR (ES) TESIS O DEL TRABAJO DE GRADO						
Apellidos Completos			Nombres Completos			
Piña Rivera			Efrén			
FACULTAD						
Ciencias Sociales						
PROGRAMA ACADÉMICO						
Tipo de programa (seleccione con "x")						
Pregrado	Especialización	Maestría	Doctorado			
X						
Nombre del programa académico						
Sociología						
Nombres y apellidos del director del programa académico						
Nelson Antonio Gomez Servado						
TRABAJO PARA OPTAR AL TÍTULO DE:						
Socióloga						
PREMIO O DISTINCIÓN (En caso de ser LAUREADAS o tener una mención especial):						
CIUDAD		AÑO DE PRESENTACIÓN DE LA TESIS O DEL TRABAJO DE GRADO			NÚMERO DE PÁGINAS	
Bogotá, D.C		2015				
TIPO DE ILUSTRACIONES (seleccione con "x")						
Dibujos	Pinturas	Tablas, gráficos y diagramas	Planos	Mapas	Fotografías	Partituras
		X		X	X	
SOFTWARE REQUERIDO O ESPECIALIZADO PARA LA LECTURA DEL DOCUMENTO						
Nota: En caso de que el software (programa especializado requerido) no se encuentre licenciado por la Universidad a través de la Biblioteca (previa consulta al estudiante), el texto de la Tesis o Trabajo de Grado quedará solamente en formato PDF.						

MATERIAL ACOMPAÑANTE					
TIPO	DURACIÓN (minutos)	CANTIDAD	FORMATO		
			CD	DVD	Otro ¿Cuál?
Vídeo					
Audio					
Multimedia					
Producción electrónica					
Otro Cuál?					
DESCRIPTORES O PALABRAS CLAVE EN ESPAÑOL E INGLÉS					
Son los términos que definen los temas que identifican el contenido. (En caso de duda para designar estos descriptores, se recomienda consultar con la Sección de Desarrollo de Colecciones de la Biblioteca Alfonso Borrero Cabal S.J en el correo biblioteca@javeriana.edu.co , donde se les orientará).					
ESPAÑOL			INGLÉS		
Resistencia campesina, Cerinza, Boyacá, TLC,			Rural resistance, Cerinza, Boyacá, TLC,		
economía campesina, iglesia católica,			rural economy, catholic clergy, religion,		
Paro Nacional Agrario, trabajo parroquial.			Paro Nacional Agrario (PNA), parochial work.		
RESUMEN DEL CONTENIDO EN ESPAÑOL E INGLÉS (Máximo 250 palabras - 1530 caracteres)					
<p>Este documento realiza un análisis descriptivo de los procesos de resistencia campesina en Colombia. En particular, aborda las resistencias del campesinado del municipio de Cerinza, Boyacá en el marco del Paro Nacional Agrario (PNA) del año 2013. De este modo, este trabajo aborda las tensiones, diferencias y convergencias a nivel nacional y municipal en referencia a la relación entre los TLC y sus impactos sobre la economía campesina, el proceso del PNA y la relación entre la iglesia católica y la resistencia campesina en Cerinza. Así, la investigación se estructura en cinco partes, en la primera se realiza una descripción socio-demográfica profundizando en las problemáticas del campesinado en Cerinza. La segunda, desarrolla una contextualización del TLC con EE.UU y sus impactos sobre la agricultura en Colombia y Boyacá desde los testimonios de la población rural dedicada a la ganadería de doble propósito. En la tercera, se realiza una caracterización del PNA, haciendo énfasis en sus causas, actores, repertorios de lucha y un balance de los resultados a nivel nacional. La cuarta parte, expone las diversas formas en que las ciencias sociales han estudiado al campesinado y aproximado al concepto de resistencia campesina. En quinto, se exponen los acontecimientos y dinámicas del PNA en Cerinza, describiendo los procesos sociales que surgieron, transformaron o permanecieron después del PNA en el municipio. Finalmente, se presenta un anexo que tiene como fin aproximarse a la relación entre religión y política en América Latina, profundizando en las particularidades del trabajo parroquial asociado con la acción comunitaria y el campesinado en Boyacá.</p> <p>This document makes a descriptive analysis of the rural resistance processes in Colombia. Particularly, it studies resistances of peasantry from Cerinza, a little township in Boyacá department during Paro Nacional Agrario (PNA) in 2013. In this way for taking an approach to question of investigation, this project shows tensions, differences and convergences between national and municipal levels in reference to relationship between TLC's and its impacts on rural economy, the process of PNA and relationship between catholic clergy and rural resistance in Cerinza. Under this foundation the investigation is structured in five partes, in the first one a socio-demographic description is made, deepening in Cerinza's peasantry troubles. The second one a</p>					

contextualization of TLC with USA is developed and its impacts on agriculture of Colombia specifically in Boyacá department from testimonies of rural people who dedicates to double intention ranching industry. In the third one, a characterization of PNA is made, doing emphasis in its causes, actors, struggle, strategies, and a balance of national level consequences. The fourth part sets a follow up to diverse ways in which social sciences have studied to peasantry and an approximation to concept of rural resistance. In the fifth one is presented the events and dynamics of PNA in Cerinza, describing the social processes that appeared, changed and stayed after PNA in that township. Finally, it's showed an annex which has like objective doing an approximation to relation between religion and policy in latin America, deepening in the particularities of parochial work associated with communitarian action and peasantry in Boyacá.